

NÚMERO ESPECIAL CARMEN LYRA

N° 28 - Septiembre de 2020

MIRADAS Y VOCES

de la LIJ



HOMENAJE A CARMEN LYRA UNA PRECURSORA DE LA LITERATURA INFANTIL DE AMÉRICA LATINA



NÚMERO COEDITADO CON



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

Con los auspicios de



ACADEMIA LATINOAMERICANA DE
LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL



ACADEMIA URUGUAYA DE
LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

Revista dedicada a la investigación y difusión de la Literatura para niños y jóvenes, editada por la **Academia de Literatura Infantil y Juvenil**

-Personería jurídica Resolución n° 002365 del 25 de febrero de 2015-

Director: Dr. Marcelo Bianchi Bustos

Comité Académico:

Esp. Alicia Origgi

Lic. Viviana Manrique

Lic. María Julia Druille

Mgter. Zulma Prina

Esp. Sup. Graciela Pellizzari

Comité de Referato Nacional:

Dra. Olga Fernández Latour de Botas (Academia Nacional de Letras y Academia Nacional de la Historia)

Dra. Honoria Zelaya de Nader (Universidad Nacional de Tucumán)

Dra. Alicia Poderti (CONICET / Universidad de Buenos Aires)

Dra. Alicia Viaggione (Centro de Estudios Avanzados - Universidad Nacional de Córdoba)

Dra. Carolina Tossi (Universidad de Buenos Aires).

Dra. Carolina Ramallo (Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de Hurlingham).

Comité de referato internacional:

Dra. Sylvia Puentes de Oyanard (Academia Uruguaya de Literatura Infantil)

Dra. Laura E. Dubcovsky (University of California, Davis)

Lic. Luis Cabrera Delgado (Universidad Central Marta Abreu de Las Villas - Academia Latinoamericana de Literatura Infantil y Juvenil, Cuba).

Dr. Carlos Rubio Torres (Universidad de Costa Rica y Academia de Costa Rica de la Lengua)

Dra. Angélica María Rodríguez Ortiz (Universidad Autónoma de Manizales, Colombia)

Dr. Benjamín Baron Velandia (Universidad Minuto de Dios, Colombia).

Dra. (HC) Alejandra Burzac (Academia Norteamericana de Literatura Moderna Internacional y Academia Paraguaya de Letras).

Edición, diseño y diagramación de la revista y Responsable de la web: Fernanda Macimiani

Ilustración de Portada de este número: María Valeria Glanzmann (Ilustradora)

Ficha de catalogación: Bib. Susana Tambascia (CIE de Pilar / CENDIE).

Las opiniones vertidas en cada uno de los artículos son responsabilidad de los autores y no comprometen a las autoridades de la A.L.I.J. ni a la Dirección y Comités de esta Revista. Las imágenes que acompañan a los artículos fueron tomadas de Google o aportadas por los autores de los artículos, si las mismas tienen algún derecho reservado, podemos quitarlas de la publicación.

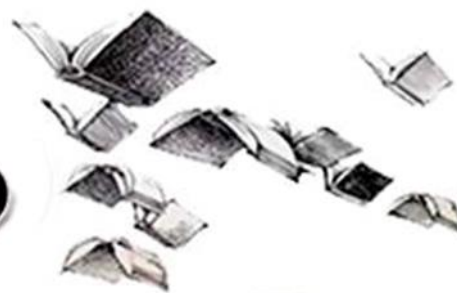
Revista Miradas y Voces de la LIJ / Academia de Literatura Infantil y Juvenil N° 28 (sept. 2020).-
Buenos Aires: Academia de Literatura Infantil y Juvenil, 2020.

v.

Trimestral – ISSN 2344-9373

1. Literatura Infantil. 2. Literatura Juvenil. I. Academia de Literatura Infantil y Juvenil
CDD 860A

Sumario



MIRADAS Y VOCES DE LA LIJ - N°28

A MODO DE INTRODUCCIÓN PALABRAS SOBRE LA OBRA DE UNA ESCRITORA, PEDAGOGA, MILITANTE: HUELLAS DE CARMEN LYRA EN LA ARGENTINA, MARCELO BIANCHI BUSTOS	5
---	---

RESUMEN – ABSTRACT - RESUMO	9
-----------------------------	---

CARTA DE LA DRA. GISELLE GARBANZO VARGAS, DECANA DE LA FACULTAD DE EDUCACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA.	10
---	----

LOS CUENTOS DE MI TÍA PANCHITA DE CARMEN LYRA (1920 – 2020). LIBRO DE CUENTOS POPULARES FUNDADOR DE UNA LITERATURA NACIONAL, CARLOS RUBIO TORRES.	11
---	----

CARMEN LYRA REINA DEL HUMOR, LARA RÍOS.	39
---	----

LOS CUENTOS DE MI TÍA PANCHITA Y EL ENCANTO DE LA NARRACIÓN, ROSALINA GARCÍA.	42
---	----

ILUSTRACIÓN DE MARÍA VALERIA GLANZMANN BASADA EN TÍO CONEJO Y LOS QUESOS.	48
---	----

MI ENCUENTRO CON "LOS CUENTOS DE LA TÍA PANCHITA", ESP. GRACIELA PELLIZZARI.	49
--	----

IDENTIDAD Y LENGUAJE EN RELACIÓN A LOS CUENTOS DE MI TÍA PANCHITA, DE CARMEN LYRA, MARÍA LUISA DELLATORRE	54
---	----

"CARMEN EN LOS AROS DE LA TÍA PANCHITA", ILUSTRACIÓN DE INÉS VIRGILI.	56
---	----

INFANCIAS PALABRERAS: A PROPÓSITO DE LOS CUENTOS DE MI TÍA PANCHITA, DE CARMEN LYRA, MARÍA BELÉN ALEMÁN.	57
--	----

ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA EXPERIENCIAS SOCIO- CULTURALES EN EL TRATAMIENTO DE LA MUERTE EN CARMEN LYRA, MÓNICA RIVELLI.	62
--	----

ILUSTRACIÓN DE MARÍA VALERIA GLANZMANN.	65
---	----

UN ANIMAL PÍCARO: LA FIGURA DEL TÍO CONEJO EN LA OBRA DE CARMEN LYRA, MARCELO BIANCHI BUSTOS.	66
---	----

RESEÑAS Y COMENTARIOS DE LIBROS

EL MUNDO DE CONSTANCIO C VIGIL, LIC. BERTHA BILBAO RICHTER.	69
---	----

ANIMALES EN VERSO: UN ANIMALARIO DE LA A A LA Z, NATALIA JÁUREGUI LORDA.	71
--	----

LA MARAVILLOSA NIÑA DE LA LARGA TRENZA. UNA NUEVA ADAPTACIÓN DE RAPUNZEL, MARCELO BIANCHI BUSTOS.	73
---	----

NUEVAS SAGAS PARA NUEVOS LECTORES. SOBRE LA OBRA DE MARÍA DE LA PAZ PÉREZ CALVO, MARCELO BIANCHI BUSTOS.	75
--	----

EL MESTIZAJE EN AMERICA, MITO Y REALIDAD EN JOSÉ MARÍA ARGUEDAS, MARÍA FERNANDA MACIMIANI.	78
--	----

PODESTÁ CUENTA, LA FUNCIÓN CONTINÚA, MARCELO BIANCHI BUSTOS.	80
--	----

Miembros de la Academia de Literatura Infantil y Juvenil	82
--	----

A MODO DE INTRODUCCIÓN

PALABRAS SOBRE LA OBRA DE UNA ESCRITORA, PEDAGOGA, MILITANTE: HUELLAS DE CARMEN LYRA EN LA ARGENTINA

Marcelo Bianchi Bustos

Introducir con unas palabras este número y comenzar a referirme a la obra de una escritora como Carmen Lyra no es tarea sencilla. Por su vida y por su literatura, creo que fue una escritora de ruptura, entonces ¿por qué no hacer una introducción distinta?

Hay figuras literarias que traspasan las fronteras de sus propios países y este es el caso de Carmen Lyra: una pedagoga y docente de Costa Rica que ha dejado huella en la Historia de la literatura Infantil y Juvenil de América Latina. Su nombre está a la altura de otros grandes, con quienes pudo o no estar de acuerdo desde lo ideológico pero que forman parte de ese maravilloso corpus de la LIJ, como Gabriela Mistral, Alfonsina Storni, Juana de Ibarbouro, Germán Berdiales, Rafael Pombo, Ada Elflein, Fryda Schultz de Mantovani y tantos otros que marcaron el inicio de una literatura maravillosa pero que muchos fueron dejados de lado por los “pseudoespecialistas” que consideran que la LIJ nació en los años 60. Lo que hoy tenemos en nuestro campo se lo debemos a estos pioneros cuya obra hay que volver a leer para citarla con conocimiento y luego de haber realizado un proceso de degustación de las historias con los más diversos lenguajes.

Perteneció a una generación de mujeres que hicieron de su literatura una forma de vida y un acto de militancia. Destaco de ella su obra; pero además el hecho de hacerse cargo en 1921 de la cátedra de Literatura Infantil, tal vez porque eso la vinculaba con mi profesión y me lleva a pensar ¿cómo enseñaría esa literatura una creadora? Sólo es una pregunta que no puedo responder pero que me apasiona sólo al enunciarla.

Esta introducción quiere mostrar las “huellas” de la escritora en la República Argentina en algunas publicaciones. Como se podrá ver no son tantas, pero dicen mucho desde su significación y que merecen ser analizados, tanto desde su contenido como desde el contexto en el que se los publica en este país.

Primera huella, en El Monitor: Como se sabe, *El Monitor de la Educación Común* fue una importante publicación creada por Domingo Faustino Sarmiento en el año 1881 cuando se desempeñaba como Superintendente General de escuelas y acompañó durante más de un siglo la política educativa de la Nación. En sus páginas había información estadística, reseñas literarias, artículos pedagógicos y didácticos, y fragmentos de distintos trabajos aparecidos en otras revistas educativas del mundo.

En uno de sus números aparece publicado un artículo de Carmen Lyra que se titula “De Comenius a Bakulé”. Este artículo había aparecido previamente en la publicación *Repertorio Americano* de Joaquín García Monge.

Lo interesante de este artículo es que permite conocer el pensamiento pedagógico - político de la escritora. Ya el hecho de partir en su artículo de Comenius es una clara demostración, por un lado, de la amplia biblioteca intelectual de Lyra, pero por sobre todo que en el escrito es capaz de desafiar y de retomar alguno de los postulados del gran pedagogo, autor de la Didáctica Magna y de Orbis Pictus. La perspectiva crítica se muestra al citar una frase del pedagogo que caracteriza a la educación como “el matadero de la inteligencia”.

De Comenius a Bakulé

Tchecoslovakia ha sido tierra fecunda para la educación. Su suelo produjo a fines del siglo xvi a Comenius, el gran revolucionario y vidente en los asuntos que tienen relación con el desarrollo de la inteligencia del hombre. Hasta hoy no se ha ido más allá de los puntos de vista de Comenius en lo que llamamos Educación Progresiva.

Comenius fué quien dijo en aquel lejano tiempo, refiriéndose a la educación convencional: « Es el terror de los muchachos y el matadero de las inteligencias ».

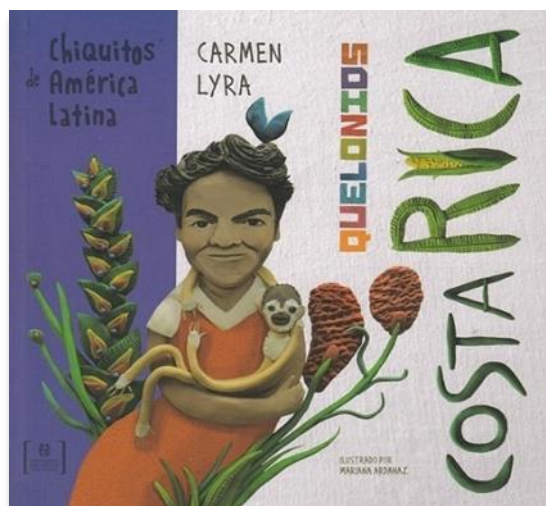
Por sus ideas revolucionarias en educación, religión y política, Comenius vió invadida su casa, quemados sus libros y tuvo que padecer destierro. Trabajó por la igualdad de oportunidades en educación para todos, ricos y pobres. Ha sido de los primeros en insistir en la distinción que debe hacerse entre el pensar y el memorizar; en comprender la influencia de las impresiones de la infancia en la vida del ser humano; en el peligro que corren los nervios de un niño cuando se les asusta; en la fuerza del ejemplo y de la bondad; en el perjuicio que encierran los castigos frecuentes y torpes. Creía que las bases de la educación se deben echar desde el nacimiento del hombre. Estaba convencido del papel importante del juego en la educación; de la influencia del aire libre y del sol en la salud del individuo. Hablaba de escuelas llenas de luz y aire, de rodear de jardines a los niños. Todo eso que repiten los maestros de hoy, pero que en casi todos los países no ha pasado todavía de los labios de sus pedagogos, fueron ideas que Comenius predicó y trató de traer del dominio de lo abstracto, para ponerlas al servicio de la humanidad. Se adelantó casi dos siglos a las ideas de Pestalozzi y Fröebel.

Si se levantara del polvo de la tierra, se darían cuenta del giro que la democracia ha dado a su ideal de la igualdad de oportunidades en educación para todos, ricos y pobres. Bertrand Russell lo define muy bien en su ensayo, *Libertad versus Autoridad*: « La educación del estudio ha adquirido un cierto prejuicio. Enseña al joven a respetar las instituciones existentes, a evitar toda crítica fundamental de los poderes que mandan, y a mirar las otras naciones con suspicacia

Segunda huella: Tal vez pueda parecer insignificante pero tienen que ver con la presencia de Carmen Lyra en el diario *La Nación* de la Ciudad de Buenos Aires. Allí se publica en 1940 el cuento "Los diez viejitos del pastor" escrito en 1936. La aparición en el suplemento literario de ese diario es importante pues se trata de una publicación de calidad y su aparición sin duda significa que en muchos círculos letrados la autora gozaba de gran popularidad.

Tercera huella: En 2014 la Biblioteca Nacional de la República Argentina "Mariano Moreno" publicó una colección de libros llamada Los quelonios. Chiquitos de América Latina y dedica uno de sus tomos a Costa Rica y a Carmen Lyra. De la autora toma el cuento "La Mica", que formó parte de los *Cuentos de mi tía Panchita* editados por primera vez en 1920 y considerados hoy como uno de los clásicos de la literatura infantil costarricense.

Esta publicación formó parte de una política del Estado Nacional argentino que buscó revalorizar la cultura de toda nuestra América Latina con la visión de la "Patria Grande". En la descripción que se hace de la obra se lee:



“Los quelonios, esas tortugas gigantes que se trasladan arrastrando su caparazón a cada paso, van recorriendo en su andar selvas, llanuras y montañas.

Atraviesan ríos y quebradas hasta llegar al mar, para contemplarlo silenciosos y pensativos. En ese recorrido, también conocen otros animales, plantas que nunca habían visto y muchas personas que les cuentan historias. Cada una de ellas nos enseña algo de sus países. Y así, en estos maravillosos y sorprendentes encuentros, se va tejiendo la historia de una amistad llamada Latinoamérica.

La Biblioteca Nacional presenta esta colección de libros infantiles, de pequeño formato y con ilustraciones originales. Cada volumen está dedicado a un país de Latinoamérica.”

Cuarta huella: En uno de los cuadernillos de la carrera *Especialización Superior en Educación Rural* aparece su nombre y algunos aspectos biográficos que aunque repetidos merecen ser destacados junto a grandes maestros rurales de América Latina que hicieron historia¹. Allí se dice:

“Carvajal, María Isabel (Carmen Lyra) (Costa Rica). María Isabel Carvajal, que escribió Cuentos de mi Tía Panchita con el seudónimo Carmen Lyra, nació en 1888 en la ciudad de San José y falleció en México en 1949.

Fue maestra en San José y en la escuela rural de El Monte, provincia de Heredia. Se capacitó en Europa y a su regreso dirigió la Escuela Maternal. Fue la primera profesora de la cátedra de Literatura Infantil desde que se creó en la Escuela Normal de Costa Rica. Fuera de la escuela trabajó en la Biblioteca Nacional y el Patronato Nacional de la Infancia. Los últimos años de su vida se dedicó por entero a la actividad política, destacándose en este campo como periodista y dirigente del Partido Vanguardia Popular”.

A modo de cierre: La huella de esta *maestra de la literatura* no fue tan grande en este país y eso es una deuda. Esta publicación tal vez sea una manera de visibilizarla aún más y que las cátedras de Literatura Infantil en los institutos de formación docente la incorporen dentro de los autores a leer. En lo personal, varios de sus cuentos forman parte de la Literatura que deben leer mis alumnos y luego llevar a los Jardines de Infantes. El Tío Conejo de Carmen Lyra se hace presente y con su denuncia social, comienza a dialogar con otros conejos de la literatura de todos los tiempos. Muchas veces termina sucediendo algo que estoy seguro que a la propia autora no le molestaría, que las estudiantes lo incorporan de tal forma que es un cuento folklórico y no de autor, comienza a rodar y a circular de boca en boca, o mejor dicho ... a saltar.

Con estas ideas en mente surgió este número especial de la Revista “Miradas y Voces de la LIJ” en el que tratamos de homenajear a la escritora y a su obra. Los caminos me llevaron hasta el Dr. Carlo Rubio Torres quien accedió a participar con un artículo: pero además con la realización de un conversatorio dentro del ciclo de la ALIJ “Pensando desde la LIJ” sobre este aniversario tan importante para nuestras literaturas. A su participación se le sumaron, con importantes artículos, Lara Ríos, una gran escritora de Literatura Infantil de Costa Rica y Miembro de la Academia de Costa Rica de la Lengua, y Rosalina García.

Del ámbito de la Argentina y de la Academia de Literatura Infantil y Juvenil un trabajo de Graciela Pellizzari vinculado con su experiencia en Costa Rica en la década del 80 aportando fotografías de la “Biblioteca Carmen Lyra” que hoy ya no existe, María Belén Alemán, María Luisa Dellatorre, Mónica Rivelli –especialistas de la provincia de Salta- y de quien escribe este prólogo. Cada uno de nosotros lo hizo desde un lugar de lector, especialista maravillado ante una obra atractiva que puede ser analizada desde distintas perspectivas.

¹ Algunos de los citados son Dengo Guerrero, Omar (Costa Rica), Ábalos, Jorge W. (Argentina), etc.

Tres ilustradoras de la Argentina -Gabriela Alicia Fontana, María Valeria Glanzmann e Inés Virgili– aportaron su arte a esta publicación, junto a los trabajos de grandes artistas de Costa Rica que ilustran el artículo del Dr. Rubio.

Deseo agradecerle especialmente a la Dra. Sylvia Puentes de Oyenard por auspiciar con la Academia Uruguaya de Literatura Infantil y Juvenil y la Academia Latinoamericana esta publicación, y a la Dra. Giselle Garbanzo Vargas, Decana de la Facultad de Educación de la Universidad de Costa Rica por el apoyo y su auspicio académico.

Este número que hoy sale a la luz sin dudas significa **otra huella más de Carmen Lyra**, la gran escritora y Benemérita de la Patria de Costa Rica. Solo les pido para terminar este prólogo y antes de ingresar al mundo de los distintos artículos académicos, que se imaginen una hermosa ronda con Carmen, el Tío Conejo, Constancio Vigil, la hormiguita viajera, María Elena Walsh, Manuelita, Elsa Bornemann, Víctor, y tantos otros. Todos festejando estos 100 años, los primeros.

Dr. Marcelo Bianchi Bustos

Director de la Revista Miradas y Voces de la LIJ

Vicepresidente 1° de la Academia de Literatura Infantil y Juvenil

Miembro de Número – Sillón "Martha Salotti"



Miradas y Voces de la LIJ

Resumen

En este número de la Revista Miradas y Voces de la LIJ se realiza un homenaje a la escritora Carmen Lyra como festejo del centenario de su libro Los cuentos de mi tía Panchita. La obra de esta escritora es pionera en el campo de la Literatura para niños y jóvenes de América Latina.

Esta publicación cuenta con artículos de distintos especialistas en la temática de distintos países de Latinoamérica y de Miembros de Número de la Academia de Literatura Infantil y Juvenil. Cuenta con el aval académico de la Universidad de Costa Rica y el auspicio de las Academias Latinoamericana y Uruguaya de Literatura Infantil y Juvenil.

Summary

In this issue of LIJ's Miradas y Voces Magazine, a tribute is made to the writer Carmen Lyra as a celebration of the centenary of her book Los cuentos de mi tía Panchita. The work of this writer is a pioneer in the field of Literature for children and young people in Latin America.

This publication has articles by different specialists on the subject from different Latin American countries and by Numerous Members of the Academy of Children's and Youth Literature. It has the academic endorsement of the University of Costa Rica and the sponsorship of the Latin American and Uruguayan Academies of Children's and Youth Literature.

Sumário

Neste número da Revista Miradas y Voces da LIJ, é feita uma homenagem à escritora Carmen Lyra em comemoração ao centenário de seu livro Los cuentos de mi tía Panchita. A obra deste escritor é pioneira no campo da Literatura infanto-juvenil da América Latina.

Esta publicação traz artigos de diversos especialistas no assunto de diversos países da América Latina e de Numerosos Membros da Academia de Literatura Infantil e Juvenil. Tem o aval acadêmico da Universidade da Costa Rica e o patrocínio das Academias Latino-americana e Uruguaya de Literatura Infantil e Juvenil.



Carta de la Dra. Giselle Garbanzo Vargas

Decana de la Facultad de Educación de la Universidad de Costa Rica.



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

FE Facultad de
Educación

15 de septiembre de 2020

FE-1775-2020

Dr. Marcelo Bianchi Bustos
Primer Vicepresidente
Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil
Buenos Aires, Argentina

Estimado señor:

Como costarricenses nos honra que la Academia que usted representa haya dedicado un número de la *Revista Virtual Miradas y Voces de la LIJ* al centenario de la primera edición del libro *Los cuentos de mi tía Panchita* de Carmen Lyra. Es un homenaje que no solo enaltece la obra de la escritora, maestra y educadora costarricense, también otorga relevancia internacional a la literatura infantil de nuestro país. Por ese motivo, la Facultad de Educación agradece este gesto de confianza y celebra que, en esa publicación, se haya incluido un artículo del Dr. Carlos Rubio Torres, profesor de Literatura Infantil de la Escuela de Formación Docente.

La Facultad de Educación de la Universidad de Costa Rica apoya la publicación de este número especial dedicado a Carmen Lyra y espera, en el futuro, estrechar lazos y realizar trabajos de cooperación por medio del proyecto de acción social ED 1732 "El Rincón de Cuentos, un lugar para libros, sueños y esperanzas" y los cursos de literatura infantil que se imparten para las carreras de Bachillerato y Licenciatura en Educación Preescolar y Bachillerato y Licenciatura en Educación Primaria que se encuentran a cargo del profesor Carlos Rubio Torres.

Cordialmente,

Este documento está firmado digitalmente 

Dra. Giselle M. Garbanzo Vargas
Facultad de Educación
Decana

MRV

C. Dr. Carlos Rubio Torres, Docente, Escuela de Formación Docente
Archivo

 **80**
- ANIVERSARIO -
UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

Nuestra
salud mental
importa

Teléfono: 2511-8867 | www.facultaddeeducacion.ucr.ac.cr | decanato.educacion@ucr.ac.cr

Los cuentos de mi tía Panchita de Carmen Lyra (1920 – 2020)

Libro de cuentos populares fundador de una literatura nacional²

Carlos Rubio Torres³

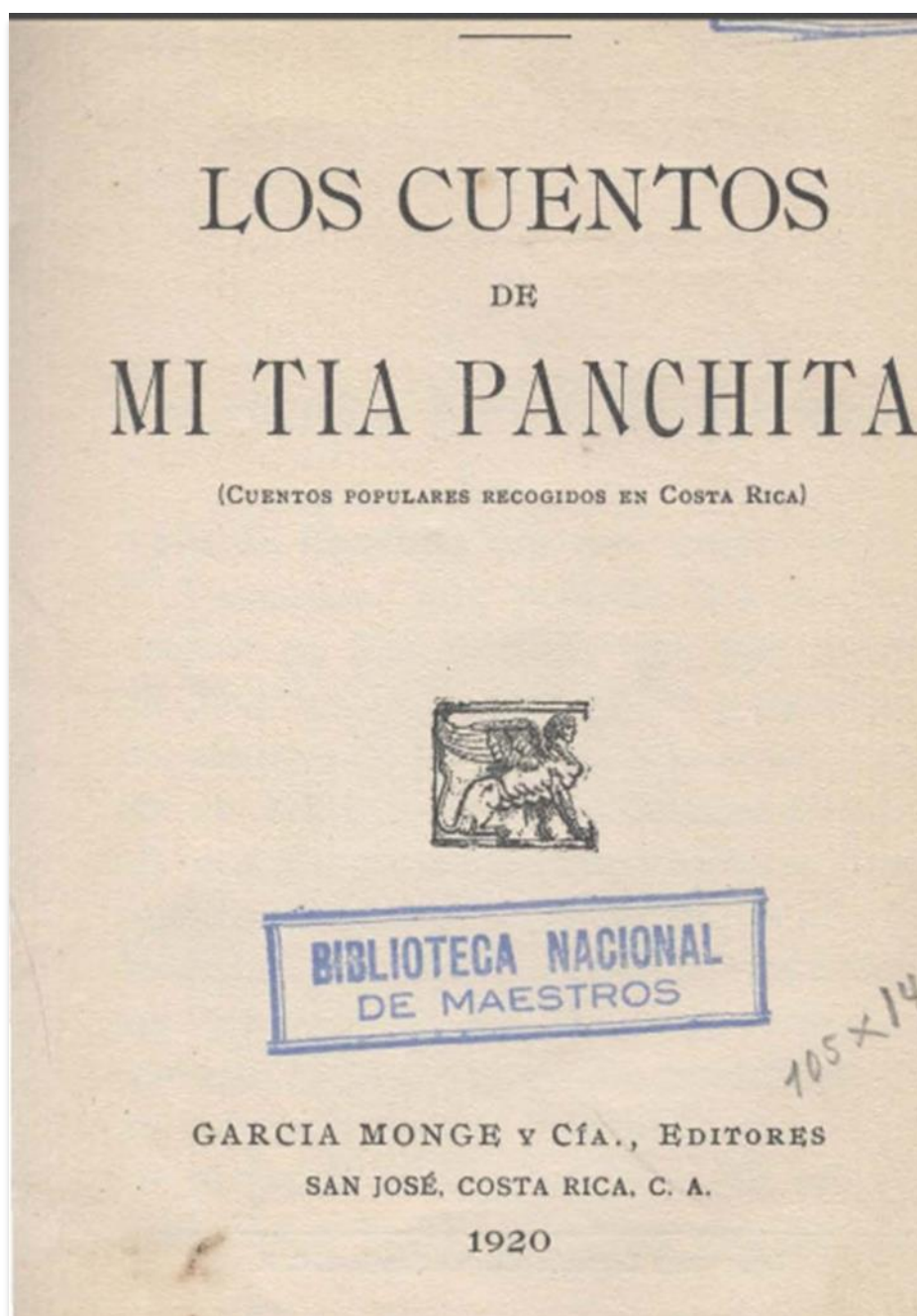
A pesar de que diversos estudios indicaban que el libro *Los cuentos de mi tía Panchita*, de Carmen Lyra, se había publicado en 1920, no se hallaba ninguna evidencia de ello en el catálogo de la Biblioteca Nacional de Costa Rica ni en los centros de documentación de las universidades públicas de este país. Con sorpresa, se le logró encontrar, gracias al apoyo de las nuevas tecnologías, un ejemplar de la primera edición, en la Biblioteca Nacional de Maestros situada en Buenos Aires, Argentina.

¿Cómo un libro, publicado hace cien años, en una república centroamericana, llegó hasta Sudamérica? Este hecho puede explicarse por varias razones: no solo se debe a su calidad literaria, se debe también a la visión universal de su editor, Joaquín García Monge. Como se expresará a continuación, la autora y su impresor lograron con esta obra, y con la fundación de una cátedra destinada a la literatura infantil, el inicio de la producción de un conjunto de obras de poesía, teatro, cuento o novela destinadas a las jóvenes generaciones. Por ese motivo es necesario exponer algunas condiciones literarias, políticas y sociales que antecedieron a la publicación de esta recopilación de cuentos populares.

² Artículo recibido el 20 de julio de 2020 y aprobado para su publicación el 15 de agosto de 2020.

³ El autor es escritor y profesor de literatura infantil en la Escuela de Formación Docente, Facultad de Educación, de la Universidad de Costa Rica. Es miembro de número de la Academia Costarricense de la Lengua. Se graduó como licenciado en educación por la Universidad Nacional, realizó estudios de maestría en literatura latinoamericana en la Universidad de Costa Rica y es doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad Católica de Costa Rica. Recibió varios reconocimientos entre los que se encuentran el Premio Carmen Lyra de Literatura Infantil y Juvenil, la declaratoria de "artista en residencia" del Teatro Nacional de Costa Rica y el Premio María Eugenia Dengo de Acción Social. Ha participado en encuentros sobre literatura infantil y promoción de lectura en más de diez países de América Latina y España.

Figura 1. Portada de la primera edición



Fuente: Biblioteca Nacional de Maestros, Argentina

1. *De una literatura que no era juego de niños*

Costa Rica se independizó de España, junto a otras naciones centroamericanas, en 1821 y a partir de 1848 se consolidó como una república independiente. Sin embargo, tal como ocurrió con otros países de Nuestra América, sus autores, durante el siglo XIX, no dedicaron obras a la niñez. Sáenz (1958) señala sobre los escritores de ese entonces:

...la política -qué lástima que no es un juego de niños-, acaparaba todas las creaciones de su inteligencia y de su sensibilidad. El periodismo incipiente, los invitaba a la crónica, a la crítica, a la sátira, al ensayo, al ditirambo, con lo cual influían o pretendían influir, en la tarea diaria, -y necesaria- de formar opinión pública, mediante la cual se va haciendo la historia. Ocupados en tan seria tarea, no tenían tiempo de pensar en los niños... por lo menos en cuanto a dedicarles para su recreo, parte de sus creaciones literarias. (Sáenz, compilado por Ferrero, 1958, p. X).

Muestra de ello es la escasa bibliografía que, durante el siglo XIX, se dedicó a la niñez y la juventud. Por ejemplo, en 1830 se imprimió el libro *Breves lecciones de aritmética* del Bachiller Rafael Francisco Osejo, quien fuera rector de la naciente Casa de Enseñanza de Santo Tomás, que alcanzó el grado de universidad en 1843, según sostiene Quesada (2005). Aunque se trataba de "lecciones", el autor no dejaba de expresar un sentir poético en su introducción pues decía: "Cesé por ahora mi trabajo y aceptad de buena voluntad, os ruego, mis ardientes votos por vuestro bien y el gracioso afecto con que, gustoso, se sacrifica en vuestro obsequio vuestro más sincero y verdadero amigo" [sic] y, tal como lo hacían otros autores de su época, ordenó la obra con preguntas y respuestas, a manera de un catecismo. Posteriormente, en las décadas del 80 del siglo XIX, como parte del movimiento liberal que restó poder a la iglesia católica en asuntos políticos y educativos, se exportaron también libros didácticos de Argentina, España y Estados Unidos, sin embargo, se privilegió el texto didáctico como el portavoz de la infancia y se dejó de lado la capacidad de fantasear y crear con la literatura.

Por ese motivo, la aparición de *Los cuentos de mi tía Panchita* se integra a un movimiento intelectual, literario y educativo que involucró el auge otorgado a la recopilación del folclor junto a la publicación de la revista *San Selerín* y la creación de una Cátedra de Literatura Infantil; todo ello hizo que se reunieran las condiciones políticas y sociales que facilitarían que una escritora y un editor como Carmen Lyra y Joaquín García Monge, pudieran expresar su voluntad creativa.

2. No solo maestra, fue escritora y revolucionaria

María Isabel Carvajal Castro, nombre original de Carmen Lyra, nació en San José en 1887. "Hija del amor", como se decía con una frase que evocaba un eufemismo, se le llamaba a la niña de una madre soltera, no reconocida por su padre. Se formó como maestra normal en el Colegio Superior de Señoritas, en un período en el que Costa Rica no solo carecía de universidad, tampoco contaba con una escuela especializada en la formación de educadores. A pesar de esas circunstancias, demostró durante toda su vida su sólida vocación como maestra.

Podríamos decir que Carmen Lyra no se conformó con realizar una obra que se circunscribiera a las cuatro paredes de un aula. Se asumió desde muy joven como una transformadora social e hizo sentir el brote de ese espíritu rebelde cuando optó, en 1906, por asumirse como novicia en la orden de las Hermanas de la Caridad, que atendía el Hospital San Juan de Dios, institución que, en ese entonces, brindaba servicios a las personas más pobres. No llegó a profesar y se cree que eso se debió a diferencias ideológicas con las monjas que atendían, con menosprecio, a prostitutas que buscaban auxilio, al encontrarse infectadas por alguna enfermedad de transmisión sexual. O bien, no cumplió los requisitos necesarios para ejercer como religiosa pues, como ya se expresó, nació fuera de matrimonio.

Fue una mujer que leía y escribía en francés e inglés y conoció la literatura siglo XIX e inicios del siglo XX y se fundamentó en obras como *Los miserables* de Víctor Hugo, *Madame Bovary* de Flaubert, las novelas de Dostoievski, Tolstoi, Gorki o Pérez Galdós, textos con los que forjó un profundo compromiso estético y social y la necesidad de establecer rupturas con los preceptos que confinaban a las mujeres a las labores domésticas o que, apenas les permitían desempeñarse, fuera del hogar, con gran recato, como maestras o enfermeras.

Desde su juventud colaboró con revistas como *Páginas ilustradas*, *Pandemonium* o *Renovación*, la cual dirige en 1914 con artículos que trataban temas literarios, pedagógicos y políticos, como lo demuestra Chase (1977) en una detallada cronología.

Existen dudas sobre las razones que la condujeron a seleccionar su seudónimo. A partir de 1905 firmó sus escritos como "Lyra", posteriormente como "Carmen Lira" y desde 1925 cambió, en su apellido, la letra "i" por la "y".

Su maestro y amigo, Joaquín García Monge, estudió en el Instituto Pedagógico de Chile y allí supo del nombre de un tranvía que recorría esa ruta: Carmen – Lira. Sobre este tema, el escritor e investigador chileno Manuel Peña Muñoz se refiere a un recuerdo del escritor costarricense Joaquín Gutiérrez, discípulo de García Monge y amigo entrañable de María Isabel Carvajal:

Joaquín Gutiérrez vivió en Santiago en 1939 una pensión pobre de la calle Carmen que era la misma donde había vivido cuatro décadas atrás don Joaquín García Monge. La calle se llamaba Carmen por el convento de monjas carmelitas que había allí mismo frente a la pensión. En un relato cuenta don Joaquín García Monge que se despertaba en las mañanas con el tañido de las campanas de esa iglesia vecina y que esas campanas le recordaban las campanas de las iglesias de su Desamparados natal. Cuando regresó a Costa Rica, se le acercó la joven María Isabel Carvajal pidiéndole un consejo para un seudónimo, entonces él se acordó del viejo tranvía 7 que tomaba para ir a su pensión, el cual tenía adelante un letrero de madera que decía Carmen-Lira, claro que se guardó de decirle de dónde procedían esas palabras, pues tenía esa picardía socarrona del hombre de campo, simplemente le dijo: “Póngase Carmen Lira”. En esas palabras iba la nostalgia que sentía por los años vividos en Chile. (M. Peña Muñoz, comunicación personal, 12 de junio de 2020)

En la página electrónica “Chile nostálgico” (2016), se dice que el tranvía viajaba desde Mapocho hasta la avenida Matta por Merced – Claras (actual Mac Iver), continuaba por la Alameda, llegaba a Carmen y entraba al centro por San Antonio. Este hecho ha causado confusión en alguna gente que ha dado crédito a pensar que la autora visitó ese país sudamericano, no fue así; quien residió y estudió allí fue su mentor, García Monge.

Como maestra, fue una mujer que demostró deseos de innovación. Se sabe que ofreció lecciones en una escuela rural de la provincia de Heredia y que durante catorce años dio clases en la Escuela de Niñas del Edificio Metálico, en el centro de San José. A manera de ejemplo, tal como lo expresa la Prof. Isabel Ducca, Carmen Lyra organizó la llamada “Fiesta de los pájaros” que consistió en la liberación de aves en un predio en las afueras de la ciudad. Esas acciones, que en los días contemporáneos pueden parecer sencillas, fueron considerarse progresistas pues constituyeron un adelantamiento a las prácticas ecológicas de la educación contemporánea.

También fue figura precursora del teatro, en una época en la que tampoco se estilaba que las mujeres escribieran textos dramáticos. El estreno de su obra *Había una vez...*, en 1916, en el Teatro Variedades de San José, despertó según lo describe un cronista:

El éxito alcanzado en el estreno de la primera comedia de Carmen Lira, viene a confirmar una vez más los prestigios, brillantemente conquistados, de la artista. Y su fama literaria comienza a extenderse por la América del Sur con los caracteres de un hecho definitivo, se acrecienta y se impone con la mágica fuerza del pensamiento creador. (Anónimo, 1915, p. 5).

Elaboró otros textos dramáticos, principalmente dirigidos al público infantil como *Ensueño de Navidad*, posiblemente estrenado en 1919 y *Ponerle el cascabel al gato* y *La cigarra y la hormiga*, algunas de esas obras se encuentran lamentablemente desaparecidas.

Su actividad política se hizo notoria en las manifestaciones en contra de la dictadura de los hermanos Federico y José Joaquín Tinoco, la cual dio inicio por un golpe de estado, en 1917. Fue un movimiento, de carácter militar, que sacó de la silla presidencial a Alfredo González Flores, joven estadista que creó el Banco Nacional, realizó una reforma tributaria para que los más adinerados pagaran más impuestos y fundó una Escuela Normal que ofreció a los docentes la posibilidad de formarse con aventajadas ideas pedagógicas. Miembros del magisterio recibieron amenazas de perder sus puestos y las libertades eran, paulatinamente, controladas por un gobierno opresor. Como respuesta, estudiantes de educación secundaria y varias educadoras, entre ellas, Carmen Lyra, participaron en manifestaciones callejeras. A pesar de la imposición del toque de queda, el 13 de junio de 1919, estas docentes quemaron, con trozos de leña y canfín, el edificio del periódico *La Información*, el cual apoyaba a los dictadores. Al respecto, Dengo (2011) escribe: “desde joven [Carmen Lyra] estuvo determinada con la participación de tipo socialista, incluso anarquista, y por ello actuó enérgicamente entre las principales maestras que dirigieron la protesta contra el régimen dictatorial de los Tinoco en 1919”. (Dengo, 2011, p. 83).

Figura 2. Edificio del diario *La información*, consumido por el fuego



Fuente: Imagen encontrado en Google

Aproximadamente dos meses después de la quema de *La Información*, el 10 de agosto de 1919, José Joaquín Tinoco fue asesinado y su hermano, Federico, se vio obligado a exiliarse en Europa. Las maestras que lideraron aquellas luchas fueron reconocidas y Carmen Lyra tuvo así, la oportunidad de marcharse a Italia, Francia y Bélgica, países en los que aumentó sus conocimientos sobre los postulados pedagógicos de Ovide Decroly o Maria Montessori.

Regresó al país y se incorporó al cuerpo de profesores de la Escuela Normal de Costa Rica, institución que incorporó avanzados ideales pedagógicos y ofreció cursos como "Literatura infantil" e "Higiene", entre otros.

En 1925, no solo asumió una posición antimperialista, con respecto a los intereses económicos y políticos de los Estados Unidos, al interesarse por las ideas del aprismo y de su fundador, Raúl Haya de La Torre, que buscaba la unidad política de América Latina, la nacionalización de tierras e industrias y la solidaridad con las clases oprimidas. Ese año, abrió las puertas de la Escuela Maternal, una institución que permitió la universalización de la educación preescolar en el país y en la que incorporó, con un carácter ecléctico, el pensamiento pedagógico de Montessori, Froebel o Decroly, tal como lo explica Rubio (2019) e inició una visión social de la educación pues creó aulas mixtas (niñas y niños) y se esmeró por ofrecerles atención médica y psicológica. Fue Carmen Lyra, también, una de las precursoras de los comedores escolares pues creó, en esa institución, el llamado "Servicio de la leche". Esos comedores existen, en la Costa Rica actual, y gracias a ellos se alimentan miles de niños y jóvenes.

Figura 3. Carmen Lyra en el "Servicio de la leche"



Fuente: Historia de la Escuela Maternal (González, 1925)

Fue destituida, en 1933, de su puesto de directora y maestra de la Escuela Maternal, ya que empezó a frecuentar las reuniones del Partido Comunista, recién fundado. Una de las causas de ese despido fue un artículo que escribió Carmen Lyra en el que defendía a un obrero y a un estudiante de izquierda. Desde entonces, dedicó su vida a la práctica política con una visión de izquierda. En una conferencia, transmitida por radio en 1935, expresaba:

Cuando yo me metí de lleno en el Comunismo, no tenía a pesar de mis años una idea exacta del enemigo que iba a combatir. Creía que se trataba de una lucha contra el hambre y la miseria, iba a encontrar muchos aliados. Pero en el curso de tres años que analizo a través de la obra de Marx y de Lenin, la estructura y las prácticas del régimen capitalista, es que me he dado cuenta de la magnitud de la empresa y que los colaboradores no pueden abundar porque el capitalismo los tiene atados a sus intereses. He de decir que en estos tres años he aprendido más que en todos los años que fui estudiante y maestra. (Lyra, compilada por Chase, 1977, p. 469).

A partir de entonces, Carmen Lyra desarrolló un amplio trabajo social, por ejemplo, en 1936 optó por un puesto en el Patronato Nacional de la Infancia y laboró con niños de la calle o gamines como se les llamaba entonces. Apoyó huelgas de zapateros y bananeros, hizo un llamado para fundar un Sindicato Único de Mujeres Trabajadoras y creó y presidió la Unión de Mujeres del pueblo, organismo femenino de izquierda. Escribió textos didácticos como *El peón* o *El grano de oro*, dedicados a adultos y dictó conferencias por la radio y convirtió su casa, ubicada en la avenida séptima de la capital, en un sitio de reunión de análisis de los problemas nacionales e internacionales, en los que se ofrecían lecciones, se realizaban tertulias y se vendían libros. También recorrió las barriadas más pobres y confirmó la vulnerable situación de sus habitantes, principalmente menores y mujeres. Escribió, de la misma forma, con sorna sobre las clases acomodadas

de San José, tal como lo expresaba en uno de sus cuentos, publicado en 1935, *De cómo hablar francés y viajar a Europa no enseña a ser más humano*:

A ratos siento remordimiento de haber cogido este asunto para hacer literatura. Sin embargo, si lo hubiera presentado escueto, tal como ocurrió, tal vez pasaría desapercibido. De lo que estoy segura es de que si algunas personas que intervinieron en él, sobre todo las damas, lo vieran desarrollarse en una cinta cinematográfica tomada de Hollywood, y anunciada al público con títulos llamativos, se conmoverían mucho, y varias veces durante la representación sacarían su fino pañuelo para enjugarse los ojos y limpiarse la nariz. Quizá no reconocerían en la pantalla su frío egoísmo. (Lyra, 1977, p. 426)

Después de concluir el conflicto militar de 1948, en el que resultó vencedor el Bloque de la Victoria, algunos dirigentes comunistas fueron encerrados en la cárcel o se vieron obligados a salir del país, entre los que se encontraba Carmen Lyra. El 28 de abril tomó un avión que la llevó a la ciudad de México. No habituada a vivir en el extranjero, escribió: "Yo paso pensando en Uds. Ya va a cumplirse un año de este destierro tan injusto. Yo siempre he luchado por el bienestar de mi pueblo y a esto llaman aconsejar crímenes" (Lyra, compilada por Chase, 1977, p. 551). Falleció el 14 de mayo de 1949, sin cumplir el deseo de regresar a su patria.

Sus restos fueron traídos, unos días después, a Costa Rica. Dentro del féretro venía una obra del pintor y muralista Diego Rivera. Fue sepultada en el Cementerio General de San José.

En 1976 fue declarada, por la Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica, Benemérita de la Cultura Nacional y, en 2016, se le designó como Benemérita de la Patria.

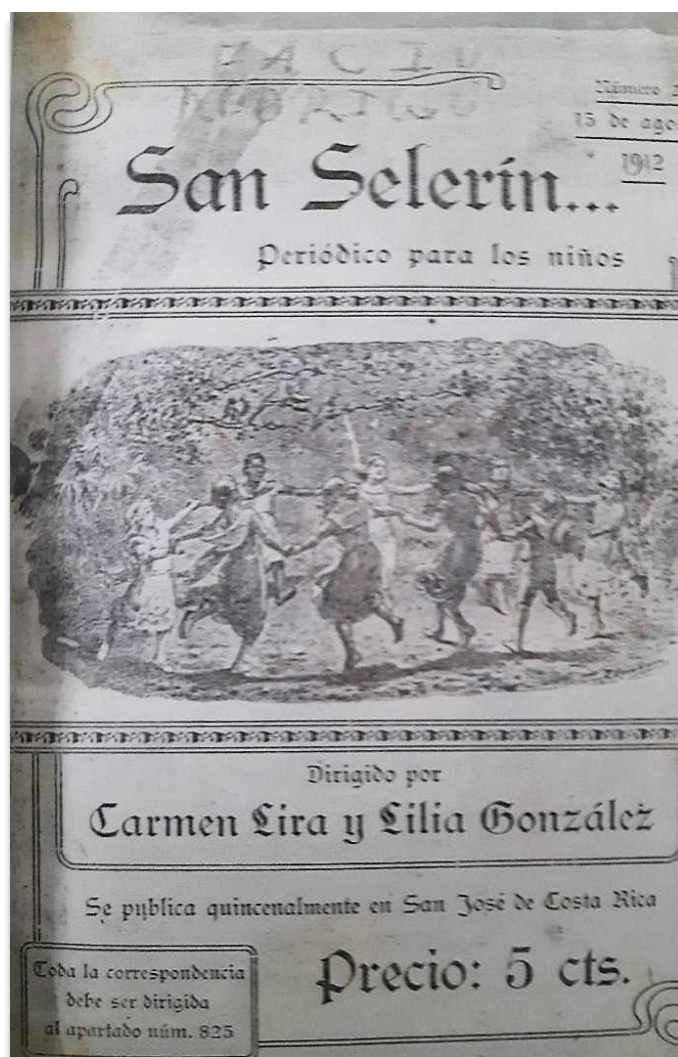
Se observa así que la obra de Carmen Lyra no se limitó exclusivamente al trabajo literario pues fue una educadora progresista que siempre consideró que el trabajo magisterial estaba absolutamente ligado a la práctica política, parafraseando a su amiga y camarada Luisa González, se pudo decir: era atea pero Dios la quería mucho. Su libro más conocido y reeditado, *Los cuentos de mi tía Panchita*, a veces reducido a un compendio de recopilaciones folclóricas, también forma parte de su constante labor revolucionaria, como se explicará a continuación.

1. San Selerín, revista que dio voz a la niñez

Con el afán de dotar a escolares de una revista, que les propiciara conocimiento y textos literarios de alta calidad, Carmen Lyra, junto a la maestra Lilia González, fundaron la revista *San Selerín*. Habían existido, en el país, otras publicaciones periódicas dirigidas a los más pequeños como *El mundo de los niños*, elaborada en 1899 por los maestros Anastasio Alfaro y Alberto Masferrer, cuyos ejemplares, hasta el momento se encuentran desaparecidos.

San Selerín circuló en dos épocas, la primera de ellas de 1912 a 1913. La segunda de esas épocas, de 1923 a 1924 bajo la dirección de las educadoras ya mencionadas y la de Joaquín García Monge. Con el ejemplo de José Martí y su *Edad de oro*, este "periódico" ofreció variedad de textos que no subestimaban la inteligencia ni la capacidad de comprensión de los niños y los invitaba a leer variedad de temas que podían incluir desde un método sencillo para construir un teléfono casero hasta una página selecta de Tolstoi.

Figura 4. Revista San Selerín



Nota: *San Selerín*, N° 2, elaboración propia

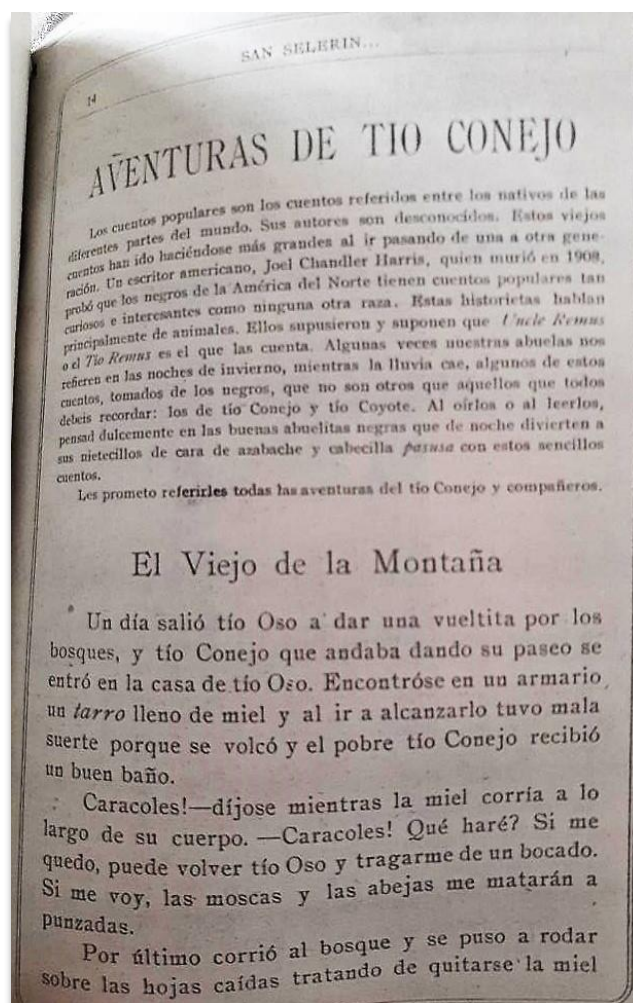
En la revista se observó el folclor como un discurso emblemático y de interés infantil. Por eso, incluyó versiones de cuentos populares en los que predominaron personajes provenientes de las tradiciones europeas. Valga decir que en sus páginas desfilaron textos como *Almendrita* de Hans Christian Andersen; *El carlanco* de Fernán Caballero; *La Cenicienta o la zapatilla de cristal* de Charles Perrault; *Caperucita Roja*, poema de Gabriela Mistral o *La rana encantada* de los hermanos Grimm. Este acopio de textos también pudo leerse como parte de un ideario de Carmen Lyra, quien en la década del 10 del siglo XX, trabajaba en la primera edición de *Los cuentos de mi tía Panchita*.

Por eso, también en *San Selerín*, se presentó un personaje representativo de este libro: tío Conejo. En el número 11, de la primera época, del 1° de mayo de 1913, se mencionó que este pícaro provenía de los cuentos del autor norteamericano Joel Chandler Harris, un periodista nacido en Georgia, en 1845, que pasó su infancia y juventud en medio de plantaciones en los que habitaban esclavos afroamericanos. Al respecto, se expresó en este periódico para niños:

Los cuentos populares son los cuentos referidos entre los nativos de las diferentes partes del mundo. Sus autores son desconocidos. Estos viejos cuentos han ido haciéndose más grandes al ir pasando de una generación a otra generación. Un escritor norteamericano, Joel Chandler Harris, quien murió en 1908, probó que los negros de América del Norte tienen cuentos populares tan curiosos e interesantes como ninguna otra raza. (Anónimo, 1913, p. 14)

Y es que Carmen Lyra tomó un personaje popular de Harris, llamado *Brother Rabbit*, o bien de manera abreviada: *Brer Rabbit*. El autor estadounidense había escuchado estas historias en boca de personas provenientes de África, o descendientes de africanos, que vivían en condición de esclavitud. Él elaboró varios libros dedicados en los que relató las historias del pícaro roedor como *Uncle Remus* (1880), *Nights With Uncle Remus* (1883), *Daddy Jake*, *The Rubaway* (1889), *Uncle Remus and His Friends* (1892), *Told By Uncle Remus* (1905), *Uncle Remus and Brer Rabbit* (1907), entre otros, que se encuentran reunidos en la obra *The Complete Tales of Un Remus* (1983).

Figura 5. Primera aparición de tío Conejo en *San Selerín*



Nota: *San Selerín*, número 11, 1ª época, del 1º de mayo de 1913

Debe señalarse que así como Carmen Lyra creó el personaje de la tía Panchita, narradora de sus cuentos, Harris evocó un *Uncle Remus*, un tío Remus que cuenta las historias del pilluelo de *Brer Rabbit*.

Aunque las historias de tío Conejo no aparecen firmadas en la *Revista San Selerín*, es posible atribuir la autoría de la mayor parte de esos cuentos a Carmen Lyra pues existen múltiples construcciones gramaticales, en los que se recoge el habla popular costarricense de inicios del siglo XX, como las que aparecen en *Los cuentos de mi tía Panchita*. De la misma forma es posible plantear la hipótesis de que aquellos textos fueron vistos, en la época, como "arreglos de maestras" que no alcanzaban el suficiente valor literario como para acompañarlos de los nombres de sus creadoras.

Se pueden citar que, en *San Selerín*, aparecen cuentos, que tienen como personaje al taimado conejo, como *El viejo de la montaña*, *Tío Conejo ayuda a tía Tortuga*, *Tía Tortuga ayuda a tío Conejo*, *El caballo de tío Conejo*, *Mister Caballo y tía Zorra* o *Los primos de tío Conejo se escapan de la escuela*.

Se puede considerar, entonces, que en *San Selerín* aparece una poética consistente en situar el entretenimiento y el folclor como discurso de la niñez, y también aparecen los primeros cuentos de tío Conejo, personaje que, a pesar de su pequeñez, logra salirse con la suya gracias a su incommensurable astucia. Este hecho ocurre pues, con absoluta congruencia con las corrientes pedagógicas e innovadoras de inicios del siglo XX, como las de Maria Montessori que consideraba que el niño era "un ciudadano olvidado" (Montessori, 1985, p. 13) cuyo reconocimiento debía ser elevado a los más altos niveles de civilización, la revista ofreció las posibilidades de solaz y desarrollo de textos educativos acordes a sus intereses y necesidades.

Sin embargo, es posible que este periódico para la niñez no hubiera tenido el impacto necesario si no se hubiera creado, en el país, una Cátedra destinada a la Literatura Infantil.

1. *De cuando las badas llegaron a la Cátedra*

La Escuela Normal de Costa Rica abrió sus puertas en 1915 gracias a un decreto firmado, en 1914, por el presidente Alfredo González Flores y su hermano, el Secretario de Instrucción Pública Luis Felipe González Flores. Este centro educativo, situado en la ciudad de Heredia, ofreció una formación humanista y actualizada a las jóvenes generaciones de maestros. Entre sus innovaciones se encontraba la formación dirigida a mujeres y hombres sin hacer distinciones de género, que no solo se preocupó por dotar a sus estudiantes de conocimientos en áreas de la lengua, las ciencias naturales, las ciencias sociales, las matemáticas, la filosofía o la lógica, pues atendió aspectos pedagógicos, el desarrollo psicológico del niño, sin perder de vista que los aspirantes al magisterio debían realizar una práctica con menores en una "Escuela de Aplicación". Se le llamó, coloquialmente, "La Normal" y se convirtió en un verdadero centro de desarrollo intelectual en un tiempo en el que en Costa Rica no había universidades. Tan solo como referencia se debe decir que figuras como los escritores Jacinto Benavente y Gabriela Mistral, ambos reconocidos con el Premio Nobel de Literatura, ofrecieron conferencias en esa institución.

Joaquín García Monge fue uno de los profesores de la naciente Escuela Normal de Costa Rica. De su paso por el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile trajo ideas preclaras e innovadoras, entre ellas, la de crear una Cátedra de Literatura Infantil, con el fin de disfrutar a los niños "con lo mejor de nuestra literatura indígena, española e hispanoamericana, antigua y nueva que se le halle", (García Monge, citado por Ferrero, 1988, p. 133).

No se guarda un registro exacto del año de fundación de esa Cátedra. Dobles (1984) señala que fue en 1919, lo que pudo ser cierto pues en ese año concluyó la dictadura de los hermanos Tinoco e intelectuales, que habían manifestado su oposición, como García Monge, tuvieron mayor libertad para expresar y concretar sus ideales educativos y políticos.

Se puede afirmar con certeza que Omar Dengo, director de la Escuela Normal de Costa Rica, menciona la materia "Literatura infantil" en el Plan de Estudios de la Escuela en el año 1920, situada en el tercer año de la carrera, junto a otro curso llamado "Dicción, arte de contar", en el segundo año (Dengo, 2015, p. 461).

Joaquín García Monge y Carmen Lyra fueron los dos primeros profesores, en Costa Rica, de literatura infantil. Aunque se desconocen cuáles fueron sus prácticas educativas y los textos literarios y teóricos a los que recurrieron, es plausible dar cabida a que dieron importancia a tres áreas fundamentales: el folclor como fuente primaria; la cuidadosa selección de textos clásicos de autores costarricenses y extranjeros y la práctica de narración de cuentos y de otras experiencias escénicas como el teatro infantil o la poesía coral. Por ese motivo, Pérez (1985) argumenta con justicia que los verdaderos fundadores de la literatura infantil, en este país, son García Monge y Carmen Lyra, cada uno en su campo específico de interés.

Así como en *Los cuentos de mi tía Panchita* la fuente fundamental es el folclor, también la recopilación de cuentos, leyendas, poesías, adivinanzas, trabalenguas o juegos tradicionales fue fundamental en la Cátedra. García Monge mencionaba al respecto:

Así, pues, el primer sustento literario del niño en Costa Rica, de nuestra América, habría que buscarlo en el subsuelo maternal indígena, español y americano de la Colonia hasta la fecha. Hay dónde escoger. Sin olvidar, por supuesto, lo que atesoramos y es mucho, del Oriente en las raíces indígenas y españolas de la cultura.

La cosa es no darles a los niños baratijas literarias. (García Monge, citado por Ferrero, 1988, p 133).

Es conveniente recordar que discípulos de García Monge hicieron recopilaciones de textos folclóricos y los publicaron como libros. Muestra de ello es *Los cuentos de mi tía Panchita* de Carmen Lyra (1920), *Cuentos viejos* de María Leal de Noguera (1923) o de manera tardía, *Chinto Pinto, antología para niños*, de Joaquín Gutiérrez (1982).

Si bien, el folclor fue la fuente primaria de esta práctica, tal como lo expresaba Adela Ferreto, también lo fueron las obras de la literatura universal, creadas específicamente para las personas menores o cuidadosamente selectas de una bibliografía que, en apariencia, estaba dirigida a los adultos, por eso sostiene:

Los viejos clásicos fueron escritos “Cuando la tierra era niña”, para hombres que, aunque sabios, eran mucho más niños que nosotros, y para niños. En las antiguas culturas no se encasillaba a los niños aparte de sus mayores. Los niños de Grecia aprendían a leer en la *Ilíada* y la *Odisea*. Los niños bramanes cantaron los cantos védicos y conocieron a los héroes del Ramayana desde su más tierna infancia; los pequeños judíos han tenido en la Biblia, en el Antiguo Testamento, su gran libro inspirador. (Ferreto, 1985, p. 28)

Y si se acude a la bibliografía que, años antes de la fundación de la Cátedra de Literatura Infantil, se reunía en la revista *San Selerín*, encontramos una importante cantidad de autores que, a pesar de que no escribieron para la niñez, lograron páginas que atrajeron la atención de menores como Ada Negri, Carmen Sylva, Goethe, León Tolstoi, Mahoma o Maurice Maeterlinck. Con absoluta congruencia con lo expresado, en un libro como *Los cuentos de mi tía Panchita*, se realizó la recopilación del folclor y se reescribió, con un cuidadoso estilo que incluso da pie a la imagen estética. Es una obra en la que se integra el lenguaje popular y un depurado tratamiento literario en el que se hilvanan textos poéticos, como ejemplo en *La mica* se expresa: “La mica tenía los ojos llenos de agua al decirle adiós” (Lyra, 2020, p. 76) o en *La negra y la rubia* se lee: “La Virgen bajó a servir de madrina. Apenas el padre les echó la bendición, la niña levantó los ojos para mirar a su marido, para quien aquello fue como si le hubieran metido dos cielos dentro del alma”, (Lyra, 2020, p. 140).

Y como ya se ha expresado, existió otro curso dedicado al arte de mejorar la dicción y narrar los cuentos. Se sabe que en la Escuela Maternal se practicó la “Hora del cuento infantil”, según lo explicó Dengo (2011). Profesores y postulantes a maestros leían a pequeños de la comunidad herediana. Aunque se ignora cómo eran estos espectáculos, es posible imaginar que lo hacían colocando una ronda de sillas; tanto niños como adulto se sentaban y mantenían una comunicación horizontal como se observa en dos fotografías tomadas, en 1925, en las que se aprecia a las maestras Carmen Lyra y Luisa González narrando cuentos en la Escuela Maternal.

Figura 6. Carmen Lyra en la hora del cuento en la Escuela Maternal



Nota: Historia de la Escuela Maternal (González, 1925).

Figura 7. Luisa González narra cuentos en la Escuela Maternal



Nota: Historia de la Escuela Maternal (González, 1925).

Como expresa Adela Ferreto (2015) en su libro *Crónicas de un tiempo*, los estudiantes y los docentes realizaban presentaciones teatrales y recitaciones de poesía en la Sala Magna de la Escuela Normal de Costa Rica, recinto dedicado a las artes que guarda el diseño arquitectónico de un teatro. Algunas obras eran escritas por los miembros de la comunidad de normalistas. Se dice sobre estas prácticas:

Uno de los mejores resultados de la cátedra de literatura infantil que desempeñó en la Escuela Normal de Costa Rica, fueron sus obras de teatro para niños:

Ponerle el cascabel al gato, La cigarra y la hormiga, Caperucita Roja, zarzuela con música del maestro Julio Fonseca y *Ensueños de Navidad*. (Sáenz y González, 1977, p. 41)

Ensueños de Navidad, obra teatral denominada por su autora como “juguete”, posiblemente se trató también de otra zarzuela que tuvo música del compositor Enrique Jiménez Núñez y que se estrenó en la Escuela Normal de Costa Rica en noviembre de 1919, tal como argumenta Campos (2011). Es válido mencionar que, en esa pieza dramática aparecen los personajes de tío Conejo y la Cucarachita Mandinga (localizados en *Los cuentos de mi tía Panchita*) que dialogan con Caperucita, Pulgarcito, Cenicienta, Blanca Nieves, Aladino, un hada y dos gnomos. Todos ellos guardan el origen común de emanar de antiguos cuentos populares.

Figura 8. Sala Magna de la antigua Escuela Normal de Costa Rica



Nota: Elaboración propia.

El culto a las artes escénicas, que se realizaba en la Escuela Normal, que conducía a narrar una historia o recitar un poema, provenía de la sensibilidad y la fineza de profesores como su director, Omar Dengo, quien admiraba a la actriz y recitadora rusa – argentina Berta Singerman, la cual se había presentado en el Teatro Nacional de Costa Rica. Esta artista, vestida como un peplo, como si se tratara de una musa griega, declamaba poemas de Juana de Ibarbourou, Gabriela Mistral o Alfonsina Storni. Ante su virtuosismo, el pedagogo costarricense escribió en 1927:

La cabellera se da al ungüento divino, o florece en lotos, o florece en llamaradas.

El traje vibra de ideación: ala, fulgor, púrpura, ola...

El cuerpo es delicadísima prolongación de la voz.

El cuerpo es espíritu.

¡¡¡Gloria a Berta Singerman!!! (Dengo, 2015, pp. 120 – 121)

Así se encuentra que en *Los cuentos de mi tía Panchita* se concibe un elogio del arte de contar, de recitar, de recurrir a la voz como fuerza primigenia que impulsa estos relatos, tal como lo aprendieron los estudiantes que se formaron en aquella Cátedra fundada por García Monge en la Escuela Normal. Es la voz de esa tía que “me narra sus cuentos, mientras sus dedos diligentes arrollan cigarrillos. Yo estoy a sus pies en el taburetito de cuero que me hizo el tío Joaquín. Siento el olor del tabaco curado con hojas de higo, aguardiente y miel.” (Lyra, 2020, 22) ya que en la calidez del habla, la expresividad del gesto y la fuerza de la mirada se concebían, desde entonces, recursos esenciales para motivar a la niñez a descubrir el encantamiento de la lectura.

Es notorio señalar que existía congruencia entre los ideales literarios de la revista *San Selerín* y los conocimientos desarrollados en la Cátedra de Literatura Infantil de la Escuela Normal de Costa Rica, pues en ambas empresas se conjugó la búsqueda del folclor como fuente primaria, el enaltecimiento de textos clásicos de la literatura infantil y universal y el respeto al niño como persona inteligente, capaz de ensoñarse y disfrutar de la experiencia estética de la palabra y la imagen gráfica.

1. *Humildes llaves de hierro*

En 1920, la autora y el editor contaban con el apoyo estatal y las condiciones necesarias para dar a conocer un libro de relatos populares. Se le reconocía a Carmen Lyra su papel como lideresa en las manifestaciones que provocaron la caída de la dictadura de los hermanos Tinoco y como un tributo a su valentía se le otorgó una beca para que hiciera estudios sobre educación en algunos países europeos. Se sabe que estuvo en Italia y Francia y posiblemente también visitó Bélgica. Por otra parte, su editor, Joaquín García Monge, fue nombrado en 1919 Secretario de Instrucción Pública y, en ese mismo año, dio a conocer el primer número de su memorable revista *Repertorio Americano*.

En el subtítulo de la primera edición, “Cuentos populares recogidos en Costa Rica”, se expresa la razón de ser del libro: no son cuentos originados dentro del país, por el contrario, son “recogidos” allí y que pueden provenir de otros sitios, incluso muy lejanos.

Si los cuentos de la tía Panchita fueron, según su autora, “humildes llaves de hierro que abrían arcas cuyo contenido era un tesoro de ensueños” (Lyra, 2020, 20) se puede inferir que esas llaves son cuentos populares, muchas veces reducidos, de manera peyorativa, a relatos de ignorantes, que fueron recopilados muchos años antes que ella por autores como Fernán Caballero o Joel Chandler Harris. Y aún antes existían escritores como Giambatista Basile de Italia; Charles Perrault, Madame Leprince de Beaumont, Eduardo Laboulaye, de Francia; los hermanos Grimm, de Alemania, o Aleksandr Afanásiev, de Rusia, quienes también habían realizado un acopio de esos antiguos cuentos populares.

En la introducción de la obra se dice que se trata de los cuentos queridos como “La Cenicienta”, “Pulgarcito”, “Blancanieves”, “Pulgarcito” o “El pájaro azul” y se pregunta la autora: “¿De dónde los cogió la tía Panchita?” (Lyra, 2020, 22). Como ella misma lo expresó, un cuento como el de “La Cucarachita Mandinga” encontró su origen en la versión de “La hormiguita”, de Fernán Caballero.

La mayoría de los argumentos de los cuentos de la primera parte del libro habían sido recopilados por la escritora Cecilia Böhl de Faber y Ruiz de Larrea, nombre original de Fernán Caballero, quien nació en Suiza en 1796 y se consideró como española, afincada durante casi toda su existencia en Andalucía, lugar en el que falleció en 1877. Como lo explica Peña (2020), firmó sus obras con un seudónimo masculino para situarse en un ambiente académico y editorial dominado por varones.

Se dice que participó en la vida intelectual andaluza, e incluso, residió por un tiempo en los patios del Alcázar de Sevilla y acompañó a Washington Irving durante un periplo por la región, con la intención de escribir sus Cuentos de la Alhambra.

Caballero escribió novelas de costumbres como *La Gaviota* o *Clemencia* y ganó especial reconocimiento por su obra *Cuentos y poesías populares andaluces*, dados a conocer en 1859. Acorde con la visión de la escuela romántica de su tiempo, en que se postulaba el cuido y la recolección de tradiciones populares, recorrió barriadas y campos de Sevilla con el fin de dialogar con sus habitantes y hacer una valiosa recopilación de textos folclóricos. Sus padres guardaron fidelidad con esos ideales, pues fueron difusores de la escuela romántica como lo describe López (1988), ya que su progenitor Juan Nicolás Böhl de Faber dio a conocer, en España, las tesis y los pensamientos de Augusto Guillermo Schlegel e indirectamente los de Herder, a los cuales defendió como propios y de allí extrajo su concepto de literatura como "expresión espontánea del espíritu del pueblo" (López, 1988, p. 10) y su madre, Francisca Javiera Ruiz de Larrea escribió cartas en los que presentó cuadros campesinos, considerados una especie de borrador del trabajo que haría su hija en sus obras literarias. Se puede señalar, con justicia, que Fernán Caballero como mujer, rompió con cánones patriarcales de su época, no solo por el hecho de asumir su tarea de escritora, también por la condición personalísima de haber contraído matrimonio en tres ocasiones tras haber enviudado dos veces.

De manera póstuma, se difundieron sus *Cuentos de encantamiento* (1988), y en la presentación de esa obra se dice que en sus colecciones folclóricas también dio a conocer canciones, adivinanzas, oraciones o refranes populares.

Algunos de los cuentos de Caballero ya fueron recopilados, en Alemania, por los hermanos Grimm (2006) como *La suegra del diablo*, debe recordarse que Carmen Lyra otorga el mismo título a su versión de ese texto. O bien, la escritora costarricense reelaboró el cuento *Juanito y Margarita*, muy conocido como *Hansel y Gretel*, según la versión de los hermanos alemanes y lo presentó como *La casita de las torrijas*.

Se sabe que Carmen Lyra conocía los cuentos de Caballero pues había publicado su cuento, *El carlanco*, en *San Selerín*, N° 8 de la primera época, el 15 de noviembre de 1912. También mencionó a esta autora en la introducción de *Los cuentos de mi tía Panchita*: "Recuerdo el cuento 'La Cucarachita Mandinga' ('La Hormiguita', de Fernán Caballero, vaciado en un molde quizá americano, quizá tico solamente), que no nos cansábamos de escuchar", (Lyra, 2020, p. 19). Así, entonces, pueden establecerse similitudes en los argumentos de las versiones de los cuentos de las dos escritoras. Por ejemplo, se observa que *El lirio azul*, versión valenciana, de Caballero (1988), fue narrado como *La flor del olivar*, por Lyra (2020), *Juan Cigarrón*, de Caballero (1988), como *El tonto de las adivinanzas*, de Lyra (2020) o *Juan Soldado*, de Caballero (1988), como *Uvieta*, de Lyra (2020).

Es conveniente señalar otro aspecto particular relacionado con Ratompérez o Ratón Pérez, personaje que, en el cuento de Caballero, conquista a la Hormiguita que se encontró un ochavito mientras barriaba la puerta de su casa y que con esa moneda se "compró un poco de arrebol, se lavó, se peinó, se aderezó, se puso su colorete y se sentó en la ventana" (Caballero, 1988, p. 99). En la versión costarricense es la Cucarachita Mandinga, la que halló un cinco mientras barriaba las gradas de la puerta de su casita "y se fue para las tiendas y se compró un cinco de cintas; vino y se bañó, se empolvó, se peinó de pelo suelto, se puso un lazo en la cabeza y se fue a pasear a la Calle de la Estación. Allí buscó asiento", (Lyra, 2020, 99), allí fue cortejada por un toro, un perro y un gallo; así fue como apareció Ratón Pérez y a "la Cucarachita se le fueron los ojos al verlo: parecía un figurín, porque andaba de leva, tirolé y bastón" (Lyra, 2020, p. 101), la conquistó y se casó con ella. Sin embargo, debe señalarse que Ratón Pérez es también personaje de un cuento de Luis Coloma, sacerdote conocido como el Padre Coloma (1911). Se dice que este relato, en el que se describe al simpático roedor, el cual se lleva el primer diente de leche, que un niño debe colocar bajo su almohada, fue elaborado por solicitud de la reina María Cristina de Habsburgo, como tributo al príncipe que se convertiría en el Rey Alfonso XIII, ya que estaba cambiando su dentadura de leche. El religioso indicó que ese ratón habitaba en una caja de galletas de la Confitería Prast, en el número 8 de la calle Arenal de Madrid. Gavalda (2019) nos hace ver que ahí existe un museo dedicado al ratoncillo, que es visitado como un sitio de culto. Lo curioso es que Coloma hace sobrevivir a este personaje mientras que la autora andaluza describe que "Ratompérez con su torpeza, se cayó en la olla, como en un pozo, y allí murió ahogado" (Caballero, 1988, p. 102) y la costarricense nos dice que "Ratón Pérez no pudo resistir y se inclinó para meter las narices entre aquel vaho que olía a gloria. Pero el pobre se resbaló... y cayó entro de la olla." (Lyra, 2020, p. 102).

En *Los cuentos de mi tía Panchita* se encuentran otros vínculos con cuentos antiguos que merecen un minucioso análisis. Por ejemplo, en *Los tres limones*, cuento napolitano, del escritor francés Eduardo Laboulaye (1988) se presentan aspectos que están en *La mica* y *La negra y la rubia* de Carmen Lyra (2020). En el cuento europeo se resalta la necesidad

de un rey de enlazar en matrimonio a su hijo con una princesa a la que se considere digna: “Casar a este ilustre vástago, buscarle una princesa ilustre, noble, rica, hermosa y, sobre todo de carácter apacible y buena” (Laboulaye, 1988, p. 62) y en el relato costarricense *La mica*, el monarca expresa: “Muchachos, ¿por qué no se van a rodar tierras? Les ofrezco el trono a aquel que venga casado con la princesa más hábil y bonita” (Lyra, 2020, p. 71). De la misma forma, se presenta un personaje femenino afrodescendiente que refleja sentimientos reprochables. En el cuento francés se lee: “la africana, llena de envidia y de malicia, concibió una idea abominable”, (Laboulaye, 1988, p. 74) y en el cuento costarricense *La negra y la rubia* se lee: “negra, ñata, trompuda, con el pelo pasuso y de ribete mala y malcriada como ella sola”, (Lyra 2020, p. 132). Por supuesto, habría que hacer, en otro escrito, lecturas de orden reivindicativo sobre el racismo, con teorías desarrolladas en años posteriores.

Pueden encontrarse nuevas relaciones con argumentos de textos populares españoles, como los recopilados por Antonio Rodríguez Almodóvar, publicados en los dos tomos de *Cuentos al amor de la lumbre*, publicados en 1983. En el primero de estos libros se encuentra que *La mona*, de Rodríguez Almodóvar (2018) tiene similitudes con *La mica*, de Lyra (2020), *El burro cagaduros*, de Rodríguez Almodóvar (2018), con *Escomposte perinola*, de Lyra (2020), o en el tomo segundo, se observa que *La casita de turrón*, de Rodríguez Almodóvar, es semejante a *La casita de las torrejitas*, de Lyra (2020), o *Juan Soldado, Cristo y San Pedro*, de Rodríguez Almodóvar (2018), con *Uvieta*, de Lyra (2020). Así se confirma que en *Los cuentos de mi tía Panchita* se recopila un vasto material folclórico traído del subsuelo español y europeo, como lo postulaba García Monge cuando fundó la Cátedra de Literatura Infantil. Y no solo debe pensarse solamente en el llamado “viejo continente”, pues en los cuentos de Carmen Lyra también se condensa la tradición oral de las personas afrodescendientes que vivían en el Sur de los Estados Unidos, en el siglo XIX.

Brasch (2000) sostiene que Joel Chandler Harris, autor de libros que tienen como personajes al Uncle Remus y al bribozuelo conejo Brother Rabbit o Brer Rabbit, vivió su infancia y juventud en Georgia, Estados Unidos, en una sociedad en la que se esgrimían abundantes prejuicios, principalmente por el hecho de que los negros eran relegados a la esclavitud. Este hombre visitó barriadas de esclavos y conoció de las tradiciones que traían de África y esbozó la idea de que un conejo que, a pesar de su pequeñez y vulnerabilidad, en una sociedad de animales que podrían fácilmente depredarlo, siempre sale triunfante.

Brer Rabbit tiene su origen, como lo señala Dobles (1984), en un conejo llamado Somba. O bien, Mandela (2008) recopila el cuento *El león, la liebre y la hiena* y evoca a la liebre Sunguru, quien gana en astucia a la hiena Ñangau; por cierto en ese cuento el león es el rey Simba. En esta historia se expresa: “Sunguru alcanzó gran celebridad como médico, pues la herida de Simba sanó sin complicaciones. Y hubieron de pasar muchas semanas antes de que la Hiena hiciese acopio del valor necesario para presentarse de nuevo en público”. (Mandela, 2008, p. 63)

Debe recordarse que Carmen Lyra leía y escribía en francés e inglés, motivo por el cual leyó estas historias en su lengua original. No solo encontramos muestra de ello en las menciones que hace de Harris en la nota introductoria de la revista *San Selerín* (1° de mayo, 1913) y en el ensayo *La Cenicienta*, de 1914, recopilado en *Relatos escogidos* (Lyra, 1999). Debe anotarse que el libro *Nights With Uncle Remus* fue registrado, en 1925, por la folclorista y grabadora Emilia Prieto, en el inventario de libros de la Escuela Maternal de Costa Rica (González, 1925), en el período en el que la escritora era la directora de esa institución.

Lyra narra, con el lenguaje popular costarricense de inicios del siglo XX y ostensible sentido del humor, las historias recopilados por Harris. Podría señalarse que un cuento como *A Ghost Story*, de Harris (1983) es contado como *Tío Conejo y el yurro*, por Lyra (2020), o *The Moon in the Mill-Pond*, de Harris, como un fragmento de *Tío Conejo y tío Coyote*, de Lyra. Estas son características que le dan a un libro latinoamericano la condición de universalizar cuentos de origen africano.

Encontramos así que, efectivamente, las humildes llaves de hierro —las de los antiguos cuentos populares— abren arcas repletas de ensueños y de interminables lecturas. Y es que la tía Panchita motivó la publicación de un libro que ha cambiado con los años, cuya cantidad y orden de cuentos, así como su discurso gráfico, suscita un estudio específico, como se verá a continuación.

6. Entre cuentos y ediciones

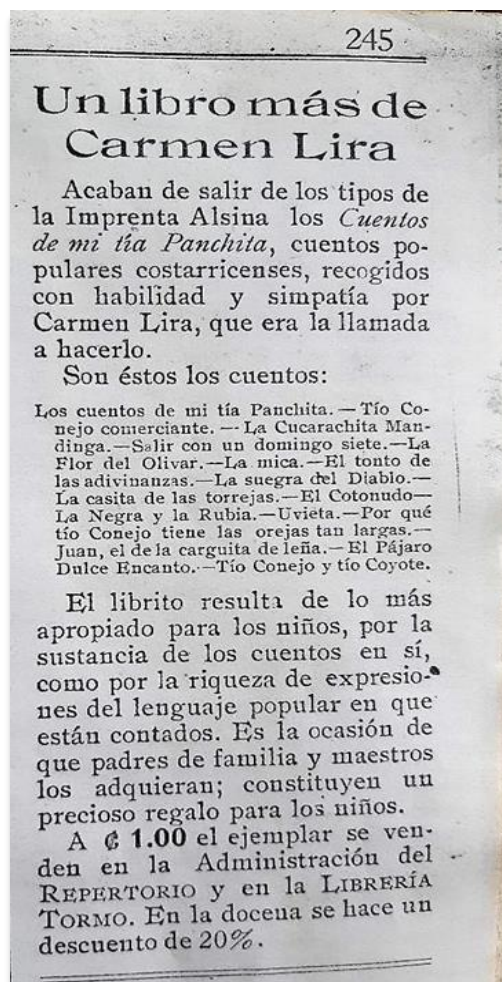
Los cuentos de mi tía Panchita es una obra que, a partir de 1920, ha experimentado sucesivos cambios, en el orden y la cantidad de sus cuentos, así como en sus ilustraciones. Tanto en la primera edición, cuyo único ejemplar encontrado hasta la fecha está depositado en la Biblioteca Nacional de Maestros de Argentina, como en su primer anuncio publicitario, se expresa que la obra tiene quince cuentos.

Ese anuncio se publicó en Repertorio Americano, (1920, Vol. 1, N° 16, p. 245) y, tal como se observa a continuación, se resalta que es un nuevo libro de la autora, señal de que su nombre, a la sazón, ya era conocido. Debe recordarse el buen suceso que había tenido el estreno de su obra teatral Había una vez... en 1916, las continuas apariciones de sus artículos en revistas de la época y su activa participación política que contribuyó a la caída de la dictadura. Se expresó, en este anuncio, que la escritora era "la llamada" a hacer el trabajo de recopilación de esos cuentos populares, aspecto que también hace pensar en que la obra fue elaborada por recomendación de su editor, Joaquín García Monge. Asimismo, se resalta "la riqueza de expresiones del lenguaje popular" con que fueron escritos, característica de la intención inicial de reivindicar el habla del pueblo.

En la primera edición no hay ilustraciones, salvo por la figura de la esfinge alada, que en ese entonces caracterizaba los libros publicados por García Monge y Cía. Editores.

Eran quince cuentos entre los que se entremezclaban los de tío Conejo con otros que no tienen un personaje central específico, como La Cucarachita Mandinga, Salir con un domingo siete, La mica o El tonto de las adivinanzas, como se observa en la siguiente figura:

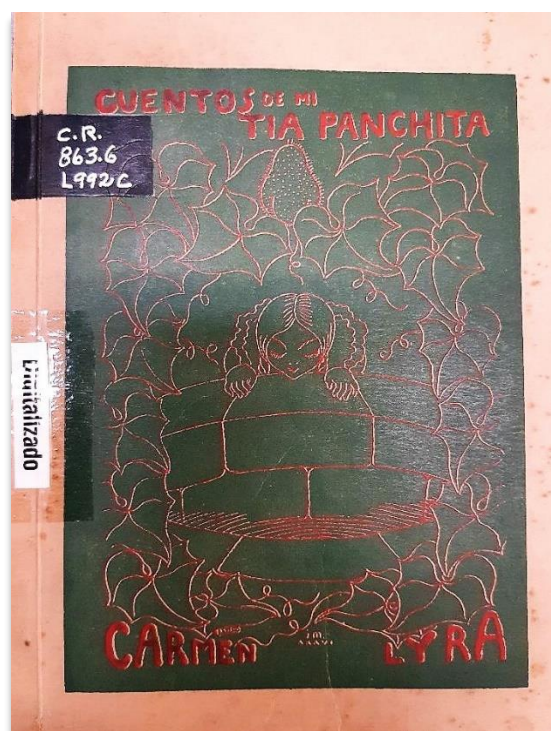
Figura 9. Primer anuncio de Cuentos de mi tía Panchita



Nota: *Repertorio Americano*, (1920, Vol. 1, N° 16, p. 245)

En la Biblioteca Nacional de Costa Rica se encuentran catalogadas dos ediciones publicadas en 1936. Una de ellas fue elaborada con tapas duras (1936, a) y la otra, con tapas rústicas (1936, b) y una ilustración en su portada en la que se observa a la niña que se asoma al pozo, pues la autora nos revelaba en la introducción a la obra: "La viejecilla me contaba sobre este pozo, mentiras que hacían mil delicias; en el fondo había un palacio de cristal, donde las lámparas eran estrellas", (Lyra, 2020, p. 20).

Figura 10. Edición rústica de 1936

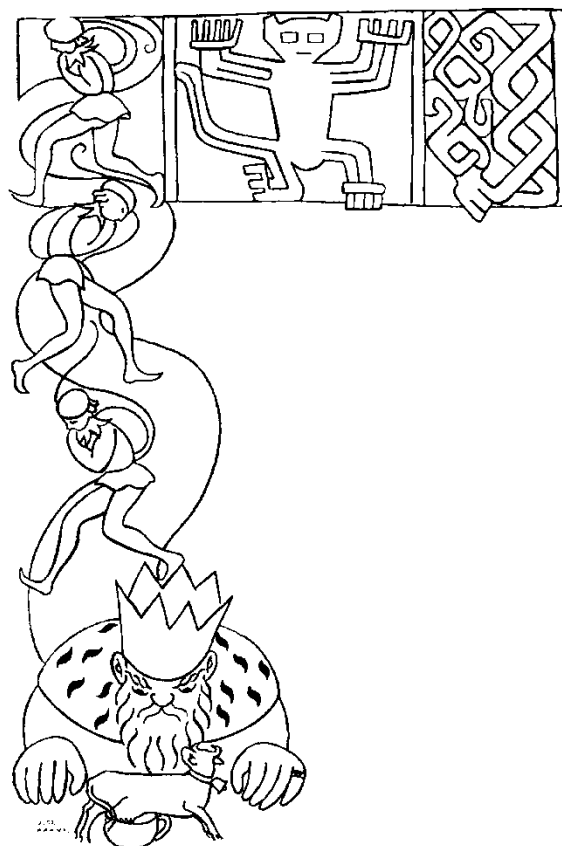


Nota: Biblioteca Nacional de Costa Rica. Elaboración propia

En las ediciones de 1936 aparecen nuevos cuentos: *De cómo tío Conejo salió de un apuro*, *Tío Conejo comerciante*, *Tío Conejo y los quesos*, *Tío Conejo y los cañes de su abuela*, el cual fue publicado originalmente en *Repertorio Americano*; *Tío Conejo y el caballo de Mano Juan Piedra*, *Tío Conejo ennoviado*; y *Cómo tío Conejo les jugó sucio a tía Ballena y tío Elefante*, dado a conocer en *San Selerín*, N 10, del 15 de agosto de 1923.

En las dos ediciones de 1936 aparecen las ilustraciones de Juan Manuel Sánchez (1907 – 1990). Fue un artista, que aparte de incursionar en el dibujo, hizo un valioso aporte a la escultura con sus tallas directas sobre la madera y la piedra, participó en las exposiciones organizadas por el Diario de Costa Rica, en el Teatro Nacional, entre 1928 y 1936, junto a otros creadores como Francisco Amighetti, Juan Portuñuel, Fausto Pacheco o Flora Luján. Se dice que "durante esta época de las exposiciones, uno de los temas que se discute es el de la necesidad que tienen los artistas de buscar las raíces de su obra en la historia de los pueblos" (Barrionuevo y Guardia, 2003, p. 8). Por eso, en las primeras ilustraciones de *Los cuentos de mi tía Panchita*, elaborados a una sola línea de tinta, presenta a juicio de Vicky Ramos (V. Ramos, comunicación personal, 21 de marzo de 2020), la influencia del diseño de origen precolombino de las líneas que se entrecruzan formando grecas, animales y figuras humanas redondeadas, así como la presencia modernista del Art Noveau, que impactó a muchos artistas de inicios del siglo XX.

Figura 11. Ilustración de La mica, Juan Manuel Sánchez



Nota. Facilitada por la Editorial Costa Rica.

De manera póstuma, en 1956, aparece una nueva edición de *Los cuentos de mi tía Panchita*, la cual también se encuentra catalogada en la Biblioteca Nacional de Costa Rica. Merece especial atención este hecho pues en las dos décadas siguientes al fallecimiento de la escritora, existió cierta tendencia a borrar su nombre de las letras nacionales, ante todo como una represalia a su accionar como militante del Partido Comunista. Sobre este tema, expresa Naranjo: "Luego del exilio, y la posterior desaparición física de Carmen Lyra, comenzó un proceso de invisibilización selectiva de su obra. De tal forma, mientras que su *Tía Panchita* nunca ha dejado de publicarse, el resto de su obra es hoy mucho más difícil de consultar" (Naranjo, 2016, p. 278).

Se puede interpretar que en la edición de *Los cuentos de mi tía Panchita*, de 1956, se esboza un homenaje a la autora, por parte de amigos y admiradores. Es una obra empastada con tapas duras, en la que se aumentó la cantidad de cuentos al número definitivo de veintitrés, con la incorporación de *Escomposte perinola* y *Tío Conejo y el yurro* y se estableció el orden del libro en dos partes. En la primera de ella aparecieron los cuentos que no tienen personaje central como *El tonto de las adivinanzas*, *Uvieta*, *Juan*, *el de la carguita de leña* o *La suegra del diablo* y en la segunda parte, están los cuentos que tienen como personaje a tío Conejo. Se presenta, en este libro, una fotografía representativa de sus últimos años y la caricatura de Enrique Hine, que según sostuviera Luisa González, su amiga de toda la vida, la representaba en su físico y su carácter.

Figura 12. Caricatura de Enrique Hine



Nota. Facilitada por la Editorial Costa Rica.

La obra se encuentra dividida en dos partes por una imagen de la tía Panchita, que no está contenida en las ediciones de 1936. La viejecita se encuentra sentada en una banca tallada en madera, semejante a la que estuvo en la casa de la escritora, y que aparecía en una fotografía tomada en 1936 que se aprecia en el libro *Relatos escogidos de Carmen Lyra*, de Alfonso Chase (1977). Se puede inferir que esta imagen fue hecha de manera, posterior a las ilustraciones originales, pues aparte de carecer de fecha como las primeras, ostenta la técnica del puntillismo, la cual no se observa en las dos ediciones de 1936.

Figura 13. Tía Panchita, Juan Manuel Sánchez



Nota: Editorial Costa Rica

Figura 14. Carmen Lyra, 1936



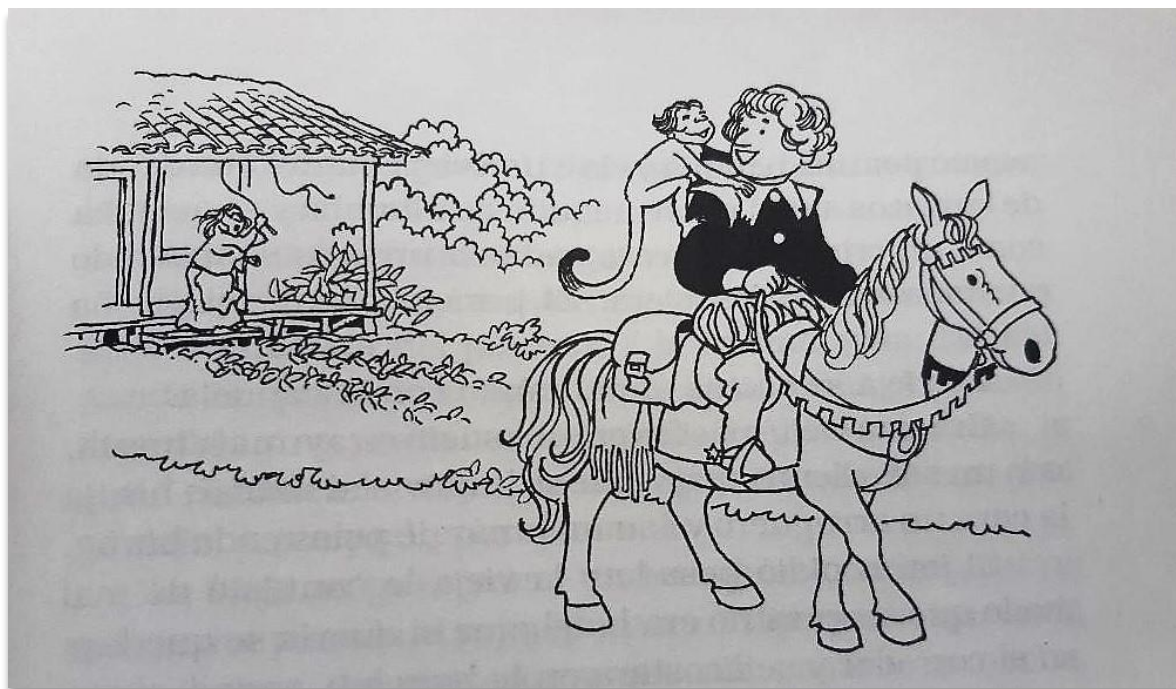
Nota: *Relatos escogidos de Carmen Lyra*, 1977

Merece atención una edición del libro, realizada en 1966, con una portada diseñada por Manuel de la Cruz González y las ilustraciones de Juan Manuel Sánchez, gracias al esfuerzo del escritor y profesor Carlos Luis Sáenz y a la familia de la escritora como “un homenaje a su recuerdo y el mejor presente para los niños de Nuestra Patria” (Quesada, 1966, p. 1). En gran medida, las características de esta edición son rescatadas, en la actualidad, por la Editorial Costa Rica y se presentan en la edición conmemorativa al centenario de la obra en el año 2020.

En la década del 70, se evidencia un interés por recordar, reeditar y revalorar el legado literario, educativo y político de Carmen Lyra. Para entonces, han transcurrido más de veinte años del final de la Guerra Civil de 1948, y de su fallecimiento ocurrido en 1949, y se percibe la voluntad de enaltecer su memoria. Por ejemplo, el 9 de setiembre de 1971, (Día del Niño en Costa Rica) se inauguró una biblioteca infantil con su nombre en los bajos del quiosco del Parque Central de San José; en esa ocasión el presidente José Figueres Ferrer “hizo hincapié en la justicia de los ideales de la maestra y política” (Chase, 1977, p. 525). Carlos Luis Sáenz y Luisa González publicaron el libro *Carmen Lyra* con un análisis y una antología mínima de su obra literaria en 1972; fue declarada Benemérita de la Cultura Nacional por la Asamblea Legislativa en 1976 y Alfonso Chase dio a conocer la obra *Relatos escogidos de Carmen Lyra*, con prólogo, notas y una cronología en 1977.

En la década del 70 aparecieron nuevas ediciones de *Los cuentos de mi tía Panchita*. Una de ellas fue ilustrada por Hugo Díaz, caricaturista político, quien dio a conocer mucho de su trabajo en el *Semanario Universidad* de la Universidad de Costa Rica y también elaboró, entre muchas otras obras, una contribución importante al diseño de afiches del movimiento teatral costarricense. Díaz elaboró sus ilustraciones con una sola tinta y resaltó elementos del paisaje nacional como la casa de adobes, la fauna o la vegetación integrados a las características de los atemporales cuentos de hadas con sus princesas, brujas o reyes y reinas de cabezas coronadas. Estas imágenes se elaboraron originalmente para EDUCA (Editorial Universitaria Centroamericana), y actualmente circulan en una edición con el sello de la Editorial Legado.

Figura 15. *La mica*, Hugo Díaz



Nota: Editorial Legado

También Hugo Díaz elaboró imágenes en color, pintadas con acuarelas, para el cuento *La Cucarachita Mandinga*, que circuló como un libro independiente.

La escritora e intelectual Carmen Naranjo Coto, en 1975, en su calidad de Ministra de Cultura, Juventud y Deportes, hizo una edición de *Los cuentos de mi tía Panchita* con la intención de hacerla circular en bibliotecas escolares de zonas alejadas de la capital; constituyó una acción coordinada con la entonces Primer Dama de la República, Marjorie Elliott Sypher de Oduber. Escribió en el prólogo:

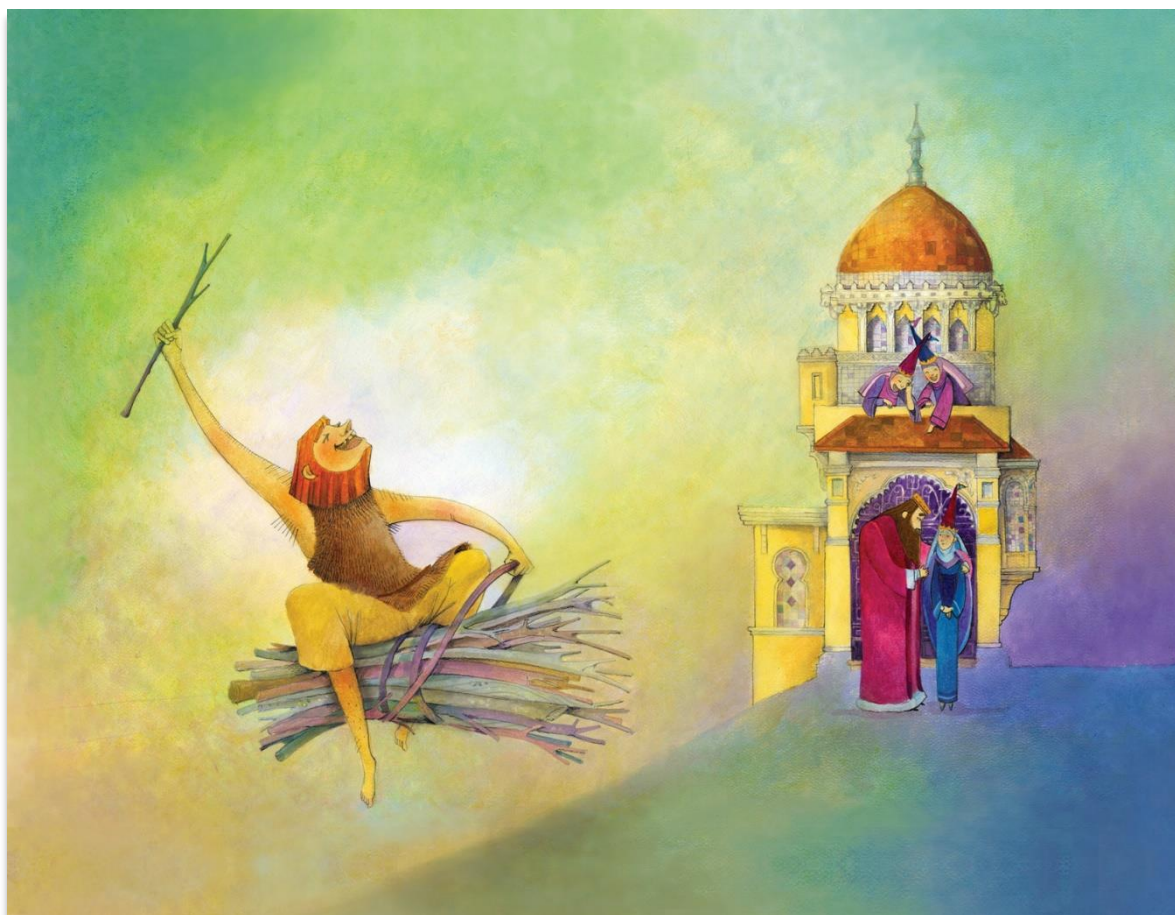
Inventó a la Tía Panchita, una bella y buena viejecita, con un acento claro nacido de la entraña más pura de nuestro pueblo, con esa música de armonías y colores de nuestras madrugadas, y con una habilidad asombrosa de contar y entretener, y al “entrar por un huequito y salirse por otro, para que usted me cuente otro”, se le suplica siempre que siga y siga sin nunca acabar. (Naranjo, 1975, p. 1).

También es importante mencionar que se hizo una primera edición en México, en el año 2013, gracias a un convenio firmado por la Editorial Costa Rica. Por primera vez la obra se dio a conocer, en una versión íntegra, en el extranjero. Se acordó una compra de siete mil ejemplares para distribuir en escuelas públicas del estado de Jalisco. Fue presentada, ese año, en una ceremonia en la Feria del Libro de Guadalajara, junto a la antología *Poemas para niños*, de Fernando Luján y el libro *Pedro y su teatrino maravilloso*, de Carlos Rubio.

A pesar de que son múltiples las ediciones que se han hecho de *Los cuentos de mi tía Panchita*, merece especial atención el trabajo realizado por la ilustradora Ruth Angulo, en 2015, quien representó los veintitrés cuentos a todo color. Debe mencionarse que, aparte de acuarelista, Angulo es arquitecta y logró, en su propuesta, una interesante integración de figuras humanas estilizadas y la sugerencia de que los animales no son más que humanos que protegen su verdadera identidad con máscaras. En su obra aparecen referencias a edificios emblemáticos del país y a detalles de estos. De esa

forma, para quienes conocen la arquitectura costarricense, encuentran elementos que recuerdan obras como el Templo Católico de Grecia, el Castillo Azul, el Castillo del Moro, la Basílica de Nuestra Señora de los Ángeles o el Teatro Nacional de Costa Rica, señalando lo ya dicho desde el punto de vista literario, que este libro constituye una reinención de tradiciones universales expresadas con un lenguaje que los hace, al mismo tiempo, cuentos regionales. Esta obra fue publicada por Uruk Editores.

Figura 16. *Juan, el de la carguita de leña*, Ruth Angulo



Nota. Uruk Editores

Ruth Angulo es una artista que ha propiciado nuevas posibilidades de lectura de los cuentos de Carmen Lyra pues realizó una versión, inscrita en el género de la historieta o la novela gráfica, en 2018, llamada *Las aventuras de tío Conejo* y en el año 2019 realizó, junto a la empresa Casa Garabato y el Centro Costarricense de Producción Cinematográfica, una serie de cortos animados que se han presentado en la televisión de Costa Rica y ya se estrenaron en Turquía.

3. Para niños sin edad...

Un libro como *Los cuentos de mi tía Panchita*, publicado inicialmente por una editorial pequeña, en un país también pequeño, alcanzó reconocimiento internacional. Este hecho se debió, en gran medida, no solo a la calidad de la obra; es meritorio destacar que su editor, Joaquín García Monge, era un intelectual de reconocido prestigio en el contexto hispanoamericano y su revista, *Repertorio Americano*, se convirtió en una cátedra en el mundo cultural de la lengua española de su tiempo.

Tan solo dos semanas después de la aparición del libro, el 15 de abril de 1920, en el N° 17 de *Repertorio Americano* el poeta Carlos Luis Sáenz saludó, con un poema, a la autora "con motivo de la publicación de *Los cuentos de mi tía Panchita*". Así se expresa en la segunda de tres partes que tiene la composición

...¡Es el cuento infantil

de aquellos años!, ¡ay!

¡Es el mágico redil

donde estuvimos!, ¡ay!

Lo cuenta otra viejita;

-rama de

mirto en flor!-...

¡Otra es Caperucita

Roja; como una flor

simbólica, nacida

para aromar la vida!

Lo cuenta otra viejita

¡rama de mirto en flor!

¡Su ancianidad marchita

brilla con un fulgor

de Hada! ¡Ella es el cuento!

¡Ella es mágico cuento! (Saénz, 1920, p. 267)

Un mes después, 15 de mayo de 1920, el escritor y diplomático costarricense Manuel González Zeledón (conocido literariamente como Magón), quien entonces residía en Nueva York, publicó en *Repertorio Americano* una carta dirigida a Carmen Lyra, en la que se proclama iniciador de la literatura de costumbres en Costa Rica, condición que le otorga el derecho de lamentarse o felicitarse por la aparición de nuevos libros pertenecientes a ese género. Recuerda entonces, los años de su niñez, cuando su tía "Cholita" le narraba historias y le comunica que ella le ha sonado "ese cascabelito de oro en la purísima oreja" (Magón, 1920, p. 299) y por eso, le causó un íntimo regocijo.

El filósofo mexicano, Alfonso Reyes, envió desde Madrid, España, un artículo llamado *Domingo siete*, que según indicó había mantenido inédito desde 1913 y que publicó con motivo de encontrarse una deliciosa versión del cuento en el libro de Carmen Lyra. En el N° 23 de *Repertorio Americano*, reflexionó sobre los cuentos populares y la pedagogía:

De niño, ¡cuántas cosas me enseñaban que yo no entendía! A un vestigio de antiguos métodos, no menos que docilidad de la mente infantil, debo la fortuna de haber aprendido de memoria lo que no entendía. Así, me sorprende frecuentemente recitando frases que desde la infancia me están resonando en la cabeza, pero que entonces no tenían sentido para mí: poco a poco, la vida me va descubriendo el misterio. (Reyes, 1920, p. 355).

Debe también mencionarse que Ramón A. Laval, reconocido folclorista chileno, escribió en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, el 15 de noviembre de 1921, que leyó el libro de Carmen Lyra y reconoció que “es una de las más apreciables contribuciones al folklore hispanoamericano publicadas hasta ahora en el importante capítulo de los cuentos populares” y asimismo señaló el inconveniente de lectura de la transcripción dialectal pues tropezaba con la dificultad de interpretar debidamente lo que leía, pues el texto podía encontrarse: “literalmente empedrado de voces, expresiones y frases que no siempre le serán conocidas, aunque el significado de la mayor parte –no de todas– pueda deducirlo del contexto de la narración” (Laval, 1921, p. 43) y argumenta que ha recurrido para comprender el libro, al *Diccionario de barbarismos y costarrriqueñismos de Costa Rica*, publicado por Carlos Gagini, en 1893.

Se descubre así que el libro, en un lapso aproximado de dos años, ya era leído en Estados Unidos, España, Chile y Argentina, puesto en que allí se logró encontrar un ejemplar de la primera edición, por lo que se puede inferir que tuvo una difusión de relevancia. Puede que uno de los hechos que haya influido en que no se diera a conocer más, fuera de las fronteras costarricenses, puede encontrarse en las situaciones muy personales de su escritora: Carmen Lyra no salía del país con la finalidad de difundir su pensamiento y su obra. Tan solo se le conocen tres viajes al extranjero: en 1920 a varios países de Europa para disfrutar de una beca; en 1941, por su cuenta, a un Congreso de la Confederación de Trabajadores de América Latina, celebrado en México, tal como lo documenta Lemistre (2011) y, en 1948, cuando por razones absolutamente políticas se vio forzada a abandonar Costa Rica y establecer su residencia en México hasta su muerte. También debió incidir su decidida militancia política en la izquierda, aspecto que definitivamente causó molestias en sectores conservadores y derechistas de su tiempo, principalmente tratándose de una mujer que producía su obra en un contexto patriarcal. Notemos que Carmen Lyra vivió en un país en el que nunca tuvo derecho a ejercer el sufragio para elegir gobernantes.

Otra muestra evidente de que era una figura incómoda en términos políticos, se encuentra en el documento que la Embajada de los Estados Unidos envió a John Edgar Hoover, director del FBI, allí se señalaba: “Su trabajo mejor conocido es un libro de cuentos para niños, llamado *Los Cuentos de mi Tía Panchita* (*The Stories of my Aunt Panchita*) [sic]” (citado por Molina, 1999, p. 9), en otras palabras, a Carmen Lyra se le aplicó la conocida frase: “lo personal pasó a ser político”.

A pesar de ello, el libro es un referente de la literatura infantil latinoamericana. No solo son teóricos los que lo han estudiado desde perspectivas literarias, pedagógicas o morales. Se observa el caso de artistas que han escrito nuevas versiones, como la que hace María Elena Walsh (1999), al presentar *Historia de un domingo siete* en su libro *Cuentopos de Gulubú*, en el que inicia la narración:

Ustedes habrán oído alguna vez la expresión que dice: “es un domingo 7”, ¿verdad?

¿Qué eso del domingo 7?

En Centroamérica se cuenta una historia del domingo 7 que es más o menos así:

Había una vez dos chicos: Juan, que tenía tres pecas en el cachete, y Domingo que era malo y amarrete. (Walsh, 1999, p. 85)

Según señala Rubio (2012) los trabajos de Lyra y Walsh que deberían ser conocidos por la niñez contemporánea, pues como textos que provienen de la antigüedad, recopilan saberes que deberían permanecer en nuestra memoria y en nuestros actos.

Y es que precisamente, al celebrarse el centenario de esta obra, pensamos que es un libro que ayuda a romper el mito de una literatura exclusiva para la infancia, pues puede ser leído por personas de cualquier edad. Son cuentos que provienen de tiempos remotos, que se presentan en muy diferentes versiones y culturas del mundo. Observamos, también, que la autora y el editor, Joaquín García Monge, no subestimaron de forma alguna, las capacidades de inteligencia y comprensión de sus lectores, y a pesar de que ambos eran profesionales de la pedagogía, dieron prioridad, en estas

páginas, al disfrute de la aventura, al entretenimiento, la ensoñación y las interminables posibilidades de interpretar la palabra poética. Lejos de cualquier intención moralizante y aleccionadora, diremos que esa tía Panchita, que la escritora logró que también se hiciera tía nuestra, fuera esa "querida viejita que no sabía de Lógicas y Éticas, pero que tenía el don de hacer reír y soñar a los niños", (Lyra, 2020, p. 22) con el regalo de la frase fundadora del "Había una vez..."

Agradecimientos

El autor reconoce el trabajo del Prof. Daniel Bojorge Mata por encontrar, gracias al apoyo de los recursos tecnológicos, un ejemplar de la primera edición de *Los cuentos de mi tía Panchita* en la Biblioteca Nacional de Maestros de Argentina. También expresa su gratitud a la Dra. Frieda Morales, investigadora de Guatemala, por facilitar el artículo *Los cuentos de mi tía Panchita* de Ramón A. Laval, publicado en la *Revista chilena de historia y geografía*, Año III, N° 6, p. 43. Y como siempre, da las gracias al escritor e investigador Alfonso Chase Brenes por sus enseñanzas e inolvidables horas de conversación.

Bibliografía

- Anónimo. (1° de mayo, 1913). "Aventuras de tío Conejo". *Revista San Selerín*, 11 (1), 14 – 16. Recuperado de <https://bit.ly/2TPP6Qq>
- Anónimo. (28 de noviembre, 1916). La última producción de Carmen Lira. En *El imparcial*, p. 5.
- Anónimo. (1° de abril, 1920). "Un libro más de Carmen Lira". *Repertorio Americano*, 1(16), 245.
- Barriónuevo, F. y Guardia, M. E. (2003). *Juan Manuel Sánchez*. (1ª ed.). San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Brasch, W. (2000). *Brer Rabbit, Uncle Remus and the 'Cornfield Journalist'*. (1ª ed.). Georgia, USA: Mercer University Press
- Campos, S. (2011). La revolución silenciosa de Caperucita encarnada (Costa Rica, 1916). En *Revista transcultural de música*, 1 – 36. Recuperado de <https://bit.ly/2MQAvAd>
- Caballero, F. (1988). *Cuentos de encantamiento*. (1ª ed.). Barcelona, España: Espasa – Calpe, Planeta – Agostini.
- Chase, A. (1977). (Comp.). *Relatos escogidos de Carmen Lyra*. (1ª ed.). San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- Chase, A. (1977). Carmen Lyra en su tiempo. En Chase, A. (Comp.). *Carmen Lyra, relatos escogidos*, 505 – 526. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- Chile nostálgico. (26 de abril, 2016). El tranvía Carmen – Lira. Recuperado de <https://bit.ly/2BXw0RX>
- Coloma, L. (1911). *Ratón Pérez. Cuento infantil*. Recuperado de <https://bit.ly/2xGh5tt>
- Dengo, M. E. (2011). *Tierra de maestros*. (1ª ed.). San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Dengo, O. (2015). *La obra completa de Omar Dengo 1888 – 1928*. (1ª ed.). San José: Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- Dobles, M. (1984). Costa Rica. 89 – 102. En Uribe, V. y Delon, M. (Comp.). *Panorama de la literatura infantil en América Latina*. Caracas, Venezuela: Banco del Libro.
- Ferrero, L. (1988). *Pensando en García Monge*. (1ª ed.). San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- Gavaldá, J. (7 de mayo, 2019). *Luis Coloma y el Ratoncito Pérez, el cuento que nació como regalo para una reina*. *Revista Historia National Geographic*, 1. Recuperado de <https://bit.ly/2U6rQwB>

- González, L. (1925). *Historia de la Escuela Maternal*. [Manuscrito inédito]. San José, Costa Rica: Archivo Nacional de Costa Rica
- González, L. y Sáenz, C. L. (1977). *Carmen Lyra*. (2ª ed.). San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.
- Grimm, J. y Grimm, W. (2006). *Todos los cuentos de los hermanos Grimm*. (1ª ed.). Buenos Aires, Argentina: Editorial Antroposófica.
- Harris, J. C. (1983). *The Complete Tales of Uncle Remus*. Boston: Houghton Mifflin Company.
- Laval, R. (15 de noviembre, 1921). Los cuentos de mi tía Panchita. En *Revista chilena de historia y geografía*, Año III, N° 6, p. 43.
- Lemistre, A. (2011). *Carmen Lyra. El cuento de su vida*. (1ª ed.). San José, Costa Rica: Editorial Alma Mater
- Mandela, N. (2008). *Mis cuentos africanos*. (1ª ed.). México D.F., México: Secretaría de Educación Pública y Colofón.
- Molina, I. (1999). Un pasado comunista por recuperar, Carmen Lyra y Carlos Luis Fallas. En Lyra, C. y Fallas, C. L. (Autores) *Ensayos políticos* (pp. 10 – 71). San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Naranjo, C. (1975). Carmen Lyra y la invitación a la lectura. En C. Lyra, (Autora) *Los cuentos de mi tía Panchita* (pp. 1 – 2). San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.
- Naranjo, G. (2016). *Literatura infantil y juvenil. Génesis, contexto y evolución sociocultural*. (1ª ed.). San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Laboulaye, E. (1988). *Cuentos azules*. (1ª ed.). Madrid, España: Montena.
- Lira, C. (1920). *Los cuentos de mi tía Panchita*. San José, Costa Rica: García Monge y Cía., Editores. Recuperado de <https://bit.ly/2VTIToX>
- López, M. T. (1988). Prólogo. Cecilia Böhl de Faber, una mujer del Romanticismo. 9 – 18. En Caballero, F. (1988). *Cuentos de encantamiento*. Barcelona, España: Espasa – Calpe y Planeta – Agostini.
- Lyra, C. (15 de mayo, 1920). "Tío Conejo y los caites de su abuela". *Repertorio Americano*, 1(19), 300.
- Lyra, C. (15 de agosto, 1923). "Cómo tío Conejo les jugó sucio a tía Ballena y tío Elefante". *Revista San Selerín*, 10, 3 – 4. Recuperado de <https://bit.ly/2TPP6Qq>
- Lyra, C. (1936a). *Los cuentos de mi tía Panchita*. San José, Costa Rica: Imprenta Española Soley & Valverde.
- Lyra, C. (1936b). *Los cuentos de mi tía Panchita*. San José, Costa Rica: Imprenta Española Soley & Valverde.
- Lyra, C. (1956). *Los cuentos de mi tía Panchita*. San José, Costa Rica: Empresa Editora "Las Américas".
- Lyra, C. (1966). *Los cuentos de mi tía Panchita*. San José, Costa Rica: Empresa Editora Litografía e Imprenta Costa Rica.
- Lyra, C. (1975). *Los cuentos de mi tía Panchita*. San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.
- Lyra, C. (1977). De cómo hablar francés y viajar a Europa no enseña a ser más humano. En Chase, A. (Comp.). *Carmen Lyra, relatos escogidos*, 426 – 431. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- Lyra, C. (1977). El régimen capitalista es el pasado en la historia de la humanidad. En Chase, A. (Comp.). *Carmen Lyra, relatos escogidos*, 468 – 487. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- Lyra, C. (1998). *La Cucarachita Mandinga*. San José, Costa Rica: Editorial EDUCA.
- Lyra, C. (1999). *Los cuentos de mi tía Panchita*. San José, Costa Rica: Editorial Educa.
- Lyra, C. (2015). *Los cuentos de mi tía Panchita*. San José, Costa Rica: Editorial Uruk.

Lyra, C. (2018). *Las aventuras de tío Conejo*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.

Lyra, C. (2020). *Los cuentos de mi tía Panchita*. (5ª ed.). San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.

Montessori, M. (1985). *El niño, el secreto de la infancia*. Distrito Federal, México: Diana.

Peña, M. (7 de julio, 2020). Fernán Caballero: una anciana que contaba cuentos. *Revista Tantagora*, 18, 1 – 10. Recuperado de <https://bit.ly/2TRNTZe>

Pérez, M. (Enero – Junio, 1985). La literatura infantil en Costa Rica (1900 – 1984), y el mundo mágico de Adela Ferreto. En *Káñina*, IX (1), 101- 118.

Quesada, J. R. (2005). *Un siglo de educación costarricense: 1814 – 1914*. (1ª ed.). San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Reyes, A. (15 de julio, 1920). "Domingo siete". *Repertorio Americano*, 1 (23), 355 – 356.

Rodríguez Almodóvar, A. (2009). *Cuentos al amor de la lumbre 2*. (1ª ed.). Madrid, España: Alianza Editorial.

Rodríguez Almodóvar, A. (2018). *Cuentos al amor de la lumbre 1*. (3ª ed.). Madrid, España: Alianza Editorial.

Rubio, C. (2012). Un cuento para decir "domingo siete": Carmen Lyra y María Elena Walsh, dos versiones de una historia. En *Revista Cuatrogatos*. Recuperado de <https://bit.ly/2MQ8LeS>

Rubio, C. (2019). Carmen Lyra, maestra. Tras las huellas de un eclecticismo pedagógico. *Revista Educación*, 43(2), 1 - 22. Recuperado de <https://bit.ly/2w7oTUz>

Sáenz, C. L. (1958). Estudio introductorio. En Ferrero, L. (Autor). *Literatura infantil costarricense*. IX – XX. San José, Costa Rica: Ministerio de Educación Pública.

Sáenz, C. L. (15 de abril, 1920). "A Carmen Lira". *Repertorio Americano*, 1(17), 267

Walsh, M. E. (1999). *Cuentopos de Gulubú*. (4ª ed.). Buenos Aires, Argentina: Espasa Calpe.



Carmen Lyra reina del humor⁴

Lara Ríos⁵

Quisiera contarles una anécdota antes de empezar a hablarles de Carmen Lyra. A mí, desde chiquita, me ha gustado decir malas palabras y en el Barrio de Amón, donde vivía mi abuelita, pasaba un borrachito al que le decían "Yeguas". Era un gran insolente y si pasaba cerca de alguien se soltaba a decir sus dichos, dicharachos y malas palabras.

Cuando estábamos reunidos en familia yo les decía:

- ¡Vieran que "Yeguas" más malcriado! ¿Quieren saber cómo dice?

Y adivinando mis intenciones me contestaban:

- ¡Nooo Marilyn, no queremos saber cómo dice!
- Pues para que lo sepan Yeguas dice "puta y carajo".

Así que cuando por primera vez, yo leí los Cuentos de mi Tía Panchita, donde Carmen Lyra narra en el cuento de Tío Coyote "culo quemao", yo me relamía de gusto.

Cuando comencé a leer en las escuelas mi libro "Pantalones cortos" los niños me preguntaban, al terminar la lectura:

- Doña Lara ¿por qué le gusta a usted decir malas palabras en sus libros?

Y yo les contestaba:

-¿Y cuáles son esas malas palabras?

-Pues mocos y orines.

Carmen Lyra en sus albores de escritora, se inspiró en los grandes autores franceses y esos escritos le llegaban al alma. Desde allí comenzó a germinar su vocación para ir creciendo como una gran autora.

Los Cuentos de mi Tía Panchita la consagran como escritora y este maravilloso libro se convierte en un clásico de nuestra literatura costarricense. Fue publicado en 1920. Se trata de temas universales y el folklore es la base de todos los cuentos, que han existido también en otras culturas.

Pero de lo que quiero hablar hoy es del humor de Carmen Lyra.

En Los Cuentos de mi Tía Panchita, se desborda el humor en todos los cuentos y se nutre de nuestro costumbrismo.

Hace mucho tiempo, cuando los docentes y la gente mayor pensaban que era un sacrilegio decir palabras groseras y cuando salió el libro Los Cuentos de mi Tía Panchita, el Doctor Valeriano Fernández Ferraz en 1922, expresó en un comentario que hizo sobre el libro, elogiándolo, pero a la vez diciendo, que un maestro de aquella época no le gustaba hablar sobre ese libro, porque constituía un ejemplo del "mal hablar de la lengua materna".

Pero exactamente ese mal hablar era lo que nos hacía reír de niños y yo en casa me sentía con permiso de decir palabrotas.

Carmen Lyra usó su vocabulario con alma de campesino, que olía a leña encendida, a café chorreado y a tamal de elote.

Me la imagino sentada, contando sus historias en una banca que había en el corredor de su casa, con acogedor techo de tejas. Y entre cuentos de conejos y brujas entrelazaba sus preocupaciones pensando en la realidad de nuestro país.

⁴ Recibido para su publicación el 20/05/20 y aprobado el 30/05/20.

⁵ Pseudónimo de Escritora de Costa Rica

Hago un breve recuento del Tonto de las adivinanzas que es genial:

- ¿Mama, sabe que he ideado ir yo onde el Rey a ver si me gano l` hija?

- ¡Jesús apiate y mirá estas cosas!, contestó la viejita al oír a su hijo.

Calláte tonto de mis culpas y no me volvás a salir con tus tonterías y lo trapió y le dijo cosas que no me atrevo a repetir,” comentaba Carmen.

Lo divertido es que le dice a Jesús “apiate” o sea, bajate de la cruz y vení.

En una de las preguntas que le hace el rey al tonto, después de haber hecho un altar lleno de candelabros de oro, flores y candelas rosadas, puso un vaso lleno de estiércol bien tapado con telas de oro y bordado en rubíes y brillantes y le preguntó que qué era lo que tenía en ese altar.

El muchacho se puso a pensar y a pensar y hasta sudaba la gota gorda y de pronto dijo en voz alta:

“Bien me lo dijo mi mama, que buen adivinador de mierda sería yo.”

Y se ganó la mano de la princesa. Si se casaron o no, es un asunto aparte pero el cuento nos hace reír por su ingenio y originalidad.

Y así es María Isabel Carvajal, con su charla fresca y su manera genial de narrar.

En el cuento de Uvieta, tiene una pequeña y gran equivocación al confundir a Jesús, José y María con las tres Divinas Personas. Que en realidad son El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, pero se le perdona porque Uvieta estaba muy viejito.

Carmen Lyra tiene frases y dichos que tal vez no sean muy conocidos actualmente, porque todo pasa en la vida y las palabras también. Tenemos por ejemplo en el cuento “Juan y la carguita de leña” dice que lo cogieron de mingo y eso quiere decir que lo cogieron de tonto.

También en “Escomposte Perinola” dice: “Era tan torcido, tan torcido que parecía que el tuerce lo hubiera cogido de mingo”.

“El hombre de nuestra historia se casó, y la esposa, para alivio de males fue peor que una cuila para tener hijos. No echaba las criaturas al mundo como Dios manda, sino que a cada rato la señora salía con guápiles.” (cuando dos plátanos crecen unidos: gemelos)

Otras palabras que casi no se escuchan en nuestros días las vemos cuando cuenta:

“Levantó los ojos y va viendo a un viejito todo tulenquito, hecho un pirris, apoyado en un bordón.”

Tiene genialidades al confeccionar frases como cuando nos cuenta que el viejito le dio a Juan Cacho una servilleta blanquísima y él le preguntó ¿para qué me sirve eso? ” Será para limpiarme el hambre de la boca.” Cuando la servilleta por arte de magia se llenó de comida les dijo a los invitados que no se atrevían a comer: “Idiay, aturúcenle, que ahora es tiempo.”

Y sigue la historia de Juan Cacho que volvió a tomar el camino a su casa. “Por fin llegó ya oscureciendo, con hambre y todo achucullado”. Carmen Lyra es una de las escritoras costarricenses más queridas por su pueblo. Les habla el mismo idioma con picardía, llegándoles al alma y a la vez con una fisga inigualable. Se le ha señalado como la fundadora de la tendencia realista en Costa Rica. Fue una mujer muy inteligente, luchadora, valiente, sensible, pero sobre todo con un espíritu muy inquieto.

Los Cuentos de mi tía Panchita, es uno de los libros más vendidos en Costa Rica aunque esté cabalgando en las librerías, desde la primera mitad del siglo xx.

Indudablemente, entre los cuentos, los más divertidos son los de Tío Conejo, que representa el personaje ladino, pícaro, a veces cruel, y que le gusta hacerles bromas tanto a sus amigos como a sus enemigos.

Aparte de haber cooperado para que le quemaran el trasero a Tío Coyote, todavía se burla de él gritándole: “Adiós Tío Coyote culo quemao”, con esa frescura y desfachatez que lo caracterizan y siempre embromando a todo el mundo a favor de él. Usa palabras muy ticas como en el siguiente cuento, al decir:

“¡Mano León de Dios!, andaba en busca suya. ¡Viera qué almuercillo más ñeque le tengo! Póngaseme atrás y verá...”

Para mí la palabra ñeque no es muy conocida, pero para los parroquianos de los siglos pasados debe haber sido muy común escucharla. Debe haber querido decir “delicioso”.

En todos los cuentos hay una trama muy original que la autora borda con palabras llenas de encanto, además que los temas de los cuentos son geniales. ¿Qué fueron oídos y recopilados por Carmen

Lyra? No importa, muchas veces la copia supera el original. Estoy segura que la chispa de humor no se la robó a nadie, más bien sigue encendida en el corazón y en el imaginario de su pueblo, que la sigue a través de los años, disfrutando y gozando de las travesuras del fregao de Tío Conejo que embromó a sus amigos tomándolos del pelo, del rabo y de las orejas.

Carmen Lyra trasciende lo cotidiano y convierte sus cuentos en paisajes campestres llenos de color.

Cuando exprimo una dulce y deliciosa naranja y sale el jugo dorado con aroma a sol, experimento lo mismo que con la lectura de sus cuentos, pero en vez de zumo me sale una sonrisa y después la carcajada franca y sincera y el aroma huele a Patria.

Me hizo mucha falta el haberla conocido. Sé que tenía sus luchas políticas, sus preocupaciones por los pobres, sus inquietudes en la enseñanza montesioriana, pero con seguridad habríamos sido amigas y habría aprendido mucho de ella.

A Carmen Lyra le gustaba sacar la fisga a las cosas, comprendía al ser humano y sin burlarse, le buscaba el lado cómico y atrevido a sus cuentos, a las situaciones, a los personajes. Era ocurrente y era hermana del pueblo, como lo fue mi abuelo Aquileo J. Echeverría. Por esa herencia que traigo en la sangre me siento hermanada en el humor. Ahí tengo el punto de encuentro con ella.

Lo que sí sé, es que esta mujer admirable me hizo feliz en mi niñez. Me llevó a los bosques, a las huertas, a los ríos, en alas de la risa y estoy segura que tendremos a tío Conejo y a todos sus maravillosos cuentos por muchos años más, alegrando a chicos y grandes y en especial a los niños que todos llevamos dentro.

Los cuentos de mi tía Panchita y el encanto de la narración.

Rosalina García⁶

I

Los cuentos de mi tía Panchita, libro notable escrito por Carmen Lyra, seudónimo de la escritora costarricense María Isabel Carvajal (1887-1949) cumple cien años de su edición. A esta autora, quien escribió narrativa, se la considera como iniciadora de la tendencia realista en su país. Mujer de gran sensibilidad social, la manifiesta en sus libros y discursos donde privilegia a los desposeídos. Publicó en narrativa: *En una silla de ruedas*, (1907), *Las fantasías de Juan Silvestre* (1916). *El barrio Cothnejo Fishy* (1923), *de Bananos y hombres* (1931) y "El grano de oro y el peón", ensayo sobre la industria del café. Fue despedida de su trabajo como docente por su filiación comunista; y desterrada.

Estuvo exilada en México en 1948, donde muere de cáncer al año siguiente. Costa Rica la considera como uno de sus personajes eméritos

Los cuentos de mi tía Panchita publicados en 1920, cuando la autora era maestra en la escuela primaria, tuvieron gran aceptación. El libro dividido en dos partes contiene trece cuentos maravillosos y doce de animales. Los primeros son recreaciones de cuentos maravillosos tradicionales; los segundos, se centran en las aventuras de Tío Conejo y otros animales. Rocío García Rey cita a Carlos Luis Sáenz quien opina sobre el valor del libro para la literatura costarricense: "Los cuentos de mi tía Panchita son para las letras patrias lo que son para las letras españolas los cuentos de Fernán Caballero, para los franceses los de Perrault y para los alemanes los de Grimm". (García Rey, 2014)

Con mentalidad avanzada para aquel momento, Carmen Lyra realiza una encomiable labor pedagógica donde la literatura infantil brillaba en su proyecto de rescate de lo popular. De ahí, que sus relatos recrean el habla y las costumbres del pueblo, los ambientes rurales, donde se comenzaba con el negocio del café. Con ojo zahorí y oído finísimo, recogió cuentos orales de la boca de las mujeres, en especial, y escribió relatos encantadores, que por sus acciones y personajes, por la musicalidad verbal, contenidos y ambientes, han persistido en el tiempo y el gusto de los receptores

II

El prólogo de *Los cuentos de mi tía Panchita*, además de ser un acto agradecido para un ser querido, connota una especie de poética del narrador pensando, en especial, en los niños. Los secretos de saber contar en la tía, iban parejos con un modo particular de vivir, propio de artistas como los dos personajes de este pórtico, narrado con gracia, sencillez y notables marcas afectivas.

⁶ Poeta, crítico y narradora venezolana. Nació en Humocaro Alto, Lara en 1946. Docente universitaria. Profesora egresada de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Magíster en Literatura Venezolana y Latinoamericana de la Universidad Central de Venezuela. Postgrado en filosofía. Ganadora de la mención de poesía en la Bial Internacional Ramos Sucre, Universidad de Oriente. Ha publicado siete poemarios, entre ellos *Ave de Caza*, *De íntima Brasa*, *Desde la Gota* de Rocío. Publicó el libro de cuentos infantiles *Hadas de la Neblina*. Entre sus libros de ensayo están *Sangre*, *memoria y ficción* en Arturo Uslar Pietri, *Ramos Sucre a través de los cristales*, *La literatura infantil en el preescolar*. Es individuo de número de la Academia Venezolana de la Lengua y de la Academia de la Historia del estado Miranda. Fue presidente de Ateneo de Los Teques.

Em: rosalinagarcía 94@yahoo.com

Miramos a través de este pórtico – más glorioso que ningún otro- y vemos a la niña, sentada en el taburete que le hizo su tío Joaquín, oyendo los cuentos de la tía, mientras ésta enrolla tabaco y, de vez en cuando se levanta para atender a algún vecino comprador de su deliciosa dulcería. La chiquilla sufre la espera para que siga la narración., luego la tía continúa, y un mundo imaginario encanta a las dos, marcadas para siempre con algo misterioso que dejan en el alma los cuentos, los sueños y las metáforas bonitas.

Pero la tía Panchita era única y le faltaban dos tornillos: “¿El del buen sentido y el de la lógica?”(p.8) se pregunta Carmen Lyra. El lenguaje de la tía escapaba de las normas gramaticales y de la razón y tenía otra ciencia: Sus relatos “nada decían a las mentes entradas en años y en estudios” (p. 8). Según los tíos, esos cuentos, no eran buenos para los niños, “les echaba a perder su pensamiento”. p. 8. Pero los contenidos divergentes, el lenguaje singular y con ritmos propios, transformaban la sensibilidad: Así lo recuerda Carmen Lyra: “Qué sugerencias tan intensa e inefables despertaban en nuestra imaginación las palabras de sus cuentos muchas de las cuales fueron fabricadas de un modo incomprensible para la gramática” (p. 8).

Con su cabeza medio desbaratada, en el concepto de su formal hermano profesor de Lógica y Ética, la tía Panchita, sin proponérselo, brincaba la talanquera del logocentrismo occidental, cambiaba, como si nada, sus ejes de verdad y razón, y con otra lógica y otra verdad (correlatos del logocentrismo que no seguía) vivía en una poética que hallaba razones más valederas y estables para ese mundo suyo. Con su modo sencillo y distinto cruzó el límite de eso que llaman humanismo, al que ella nunca había oído mentar. Por eso relataba cuentos maravillosos que rompían los esquemas conocidos.

Al cruzar estos linderos, tía Panchita despertaba la imaginación de la niña María Isabel, (Carmen Lyra) con su voz y sus gestos, ya perdidos en lo eterno, pero no en la memoria de la pequeña. Los cuentos, “humildes llaves de hierro” (p.8), abrían “un tesoro de ensueños” (p. 8). La voz de la tía despertaría después en un libro de arte independiente, vivo y americanista como la obra de Martí para los niños, pero escrito con regionalismos y formas dialectales de Costa Rica.

Luis Legrand, citado por Georges Jean (Jean, 1979, p. 211) sostiene que "no hay pedagogía del conocimiento posible sin pedagogía del arte de maravillarse". En este prólogo se evidencia cómo la niña desarrolló su imaginación a través de los cuentos; Carmen Lyra confiesa su constante capacidad de asombrarse ante las cosas; dice: “...que me quedo con la boca abierta cada vez que miro abrirse una flor...” (p. 8)

Los cuentos que tía Panchita contaba venían de diversa fuentes del Viejo Mundo y de América; ellos, criaturas vivas, traspasaron tiempos y tierras, y tía Panchita al contarlos “le ponía la gracia de su gesto que se perdió con su vida” (p.). Inapresable gestualidad. Aún filmados, los gestos de los narradores no tienen fuego si éstos no están vivos. Semejantes a ciertas expresiones intraducibles de la voz.

Se pregunta Carmen Lyra por el origen de esos cuentos oídos y del modo de su reelaboración en América., inquiriere cómo se dio en los siglos su proceso de incorporación al repertorio americano. La interrogación en la cita siguiente es una marca con acento emotivo: ¿Qué muerta imaginación nacida en América los entretejió cogiendo briznas de aquí y allá, robando pajillas de añejos cuentos creados en el Viejo Mundo? (p. 9).

Años después, Carmen Lyra, ya mujer, tejió intertextualmente cuentos infantiles de los libros tradicionales, cuentos orales para escribir sus relatos, y sin duda otros de su autoría. Ella fue inicialmente un “oyente creativo”, parodiando la denominación de “lector “creativo” de la estética de la recepción

Al hablar de la relación entre el texto y el autor Humberto Eco distingue entre la estrategia textual como objeto lingüístico y la historia del desarrollo de la estrategia; y lo que aquí más nos interesa: la diferencia entre interpretar un texto y usar un texto (Eco, 1997, p. 81). A esto se refiere Carmen Lyra en la cita anterior al preguntar cómo el autor anónimo trasladó y modificó secuencias, personajes y lenguaje en un momento desconocido de la historia. Pudo usarlos para deleite, para inspirarse y tomar algo o la totalidad de la fuente, para parodiar, para musicalizar, en fin para lo que desease. Pero la historia del proceso se duerme en la cadena de los siglos de nuestro mestizaje cultural.

Así como los narradores orales, antes de contar al público los cuentos, toman su tiempo para elaborarlos internamente, así Carmen Lyra los revivía en ese mundo suyo de artista sensible y humana, con fino oído para el lenguaje de su tierra

y gran corazón para los desvalidos. La imaginamos sonreída al crear las situaciones y cómo iban a hablar los personajes de ese mundo tan rico culturalmente, por la mezcla. Tenía conocimiento de la gente denotado en los problemas de las tramas y el rápido modo de responder verbal y con acciones en las secuencias ante ellos.

En el prólogo, la descripción sensorial de la dulcería de la tía, unida a la gracia de sus relatos, evocan el sentido freudiano del placer. El lenguaje corre como un río; y los olores y sabores de las golosinas, hacen agua la boca del lector. Eran las mejores del lugar, y así sus cuentos.

La tía laboriosa trabajaba para conseguir sustento, y creaba belleza con sus dulces, nombrados con deleite por Carmen Lyra, quien recuerda también, la rubia espuma del chocolate en la taza que aquella le brindaba. Pero el placer mayor era la palabra, el cuento expresado en el lenguaje afectivo de la gente común en sus frases y palabras del habla popular, tejidas con humor. Así es el lenguaje en estos cuentos que Carmen Lyra publica con éxito en 1920. La inclusión del lenguaje popular en la literatura hispanoamericana reflejó un sentimiento nacionalista de rescate de las raíces populares.

En los cuentos de tía Panchita el lenguaje corresponde al código lingüístico regional; de ahí los costarricencismos tan certeramente usados, especialmente, en los diálogos, tan vivos que los cuentos podrían representarse sin mucha dificultad. Con relación a la característica del lenguaje popular en este libro de cuentos, María del Rocío García Rey, en su ensayo "Transculturación narrativa en los cuentos de Carmen Lyra", cita a Cantillano quien observa que: "En los cuentos de mi tía Panchita, como en la lengua hablada del país, los sustantivos, los adjetivos y hasta los adverbios presentan gran riqueza de formas diminutivas y comparativas comunicando a las narraciones gran variedad de matices". (Cantillano, 2006), citado por María Rocío García Rey).

El prólogo de estos cuentos, con su poesía de matices elegíacos, enseña sobre la condición artística y humana de Carmen Lyra, sobre el pensamiento y la ética divergente del artista; dice de la importancia de desarrollar la imaginación en el niño, del placer necesario en el cuento y en la vida, del amor familiar y el agradecimiento. Y cómo, con sencillez y arte, se invita, sin que podamos resistirnos, a leer (o a escuchar) un encantador libro de cuentos.

III

Los cuentos de Carmen Lyra en este libro, son sabios y graciosos. La presencia de lo maravilloso en ellos, ayuda a responder a la necesidad afectiva y cognitiva de los infantes, a desarrollar su imaginación. Y saben hacen reír y gozar a los niños, como los cuentos de tía Panchita.

¿Cómo se clasifican desde el punto de vista literario estos relatos?

Para ubicar la naturaleza del cuento, William Bascon, citado por Donna Norton (Norton, p.78) los divide en tradicionales y modernos. Los primeros incluyen los relatos folklóricos, los mitos y leyendas; los modernos, cuentos de hadas (Andersen, Perrault, Jane Yolen, etc.) y cuentos literarios de otros temas, incluidos los de ciencia ficción (Quiroga, Martí, Wilde, Carroll, Aquiles Nazoa). Los cuentos de mi tía Panchita se ubican en las dos categorías: los trece primeros, maravillosos, corresponden a la segunda categoría y los doce de animales, a la primera, la tradicional.

Los cuentos recogidos, transcritos o recreados por los hermanos Grimm, por Perrault, por Andersen, contienen relatos del folklore y constituyen el enlace entre el cuento oral y el literario. Y por ahí iba también Carmen Lyra, salvados los siglos y las tierras, para dar a los niños esos tesoros de la lengua. La intertextualidad que ella aplica, dota de vida arquetipos y estereotipos de diferentes relatos tradicionales. Por ejemplo, el cuento "La casa de las Torrejas" de Lyra, emula el cuento de "Hansel y Gretel", llamado también "La casita de chocolate" de los hermanos Grimm, filólogos, lexicógrafos y recopiladores alemanes, alumbrados por el Sturm und Drang.

Los relatos maravillosos de Los cuentos de mi tía Panchita muestran princesas, reyes, gente común, personajes extraordinarios, agentes o pacientes según el desarrollo secuencial, animales fantásticos como el Pájaro dulce encanto. Los seres mágicos de alta jerarquía, ayudantes o no, corresponden a Dios, Jesucristo, la Virgen, santos católicos, el

Diablo (No hay proselitismo religioso o beatería de ninguna clase, como tampoco en La Edad de oro de Martí). La narradora junta reyes y princesas con gente común y pobre que casi siempre consiguen matrimonios o dinero. También hallamos fórmulas mágicas como Escomponete Perinola”, por ejemplo, conjuros, cantos de brujas, etc.

La acción de mezclar reyes, princesas y gente de la corte con personas humildes en el cuento, aparece en relatos como “El tonto de las adivinanzas”, “El colonudo”, “El pájaro dulce encanto”. Recordamos que fue Perrault quien por vez primera introdujo en el cuento la vida popular junto a la cortesana y elementos realistas como costumbres domésticas.

Carmen Lyra también mezcla los personajes comunes con Dios, los santos y hasta con el maligno; los hace hablar coloquialmente en diálogos con humor, dada la diferencia de jerarquía entre los dos interlocutores. Por ejemplo, en “Escomponete Perinola”, Tatica Dios, Jesús, encuentra a Juan, el personaje central, llorando sus fracasos y le dice: ¿Y eso qué, Juan? ¿Mariqueando como las mujeres? (p.31). Juan le responde: que le ha ido mal con todo. Tatica Dios Jesucristo quiere ayudarlo y entonces le regala la perinola:

Tatica Dios abrió el saco y sacó tamaña perinola que más parecía garrote que otra cosa-Poné atención, Juan a lo que voy a decir: “Escomponete perinola. Y la perinola salió del saco y comenzó a arriarle a Juan sin misericordia. -¡Ay, ay, ayayay! -¡idiay, Señor, ¿después de dao, meniao? Me arrea mi mujer, y vos también”. (p. 31).

Un caso como éste de cambios de jerarquía se repite en “Uvieta”, un gran cuento por su coherencia y humor. Aquí, Uvieta habla con Dios, con el diablo, con la muerte y con María Santísima; con ella en la tierra y en el cielo. Cuando se encuentra en la tierra con la Virgen, en un camino, ésta le pide que acepte un regalo mágico como premio por su buen corazón; Uvieta se resiste, dice que no, que él no quiere más nada y la Virgen le reclama: “¡Jesús, Uvieta, no seas malagradecido. No me desprecies a mí. ¡Ajá, a José si pudiste pedirle, y a mí, que me muerda un burro!” (p. 17).

Se trastocan los papeles: la Virgen pide y Uvieta concede. Lo mismo pasa con Tatica Dios quien demanda al viejito que deje bajar a la muerte del palo de uvas (donde éste la hizo encaramarse para que no se lo llevara) y devolverla para que siga su función en el mundo. Uvieta se resiste y Dios le manda sus más poderosos emisarios:

...hoy al gigantón de san Cristóbal, mañana a san Luis rey, pasado mañana a San Miguel Arcángel con así espada,- “Que Uvieta, Que manda a decir Nuestro Señor que dejés apearse a la muerte del palo de uvas, si no vas a ver lo que te va a pasar”, y otro día: -“Que dice Nuestro Señor que no te vas a quedar riendo, que vas a ver”. (p.19).

Algo parecido ocurre con el maligno en el cuento “La suegra del diablo” donde éste ruega a un leñador que desentierre la botijuela de hierro donde aquella lo había enterrado; al final Satán se devuelve al infierno huyéndole a la vieja. Estas degradaciones de los personajes producen risa y son marcas de originalidad y sentido de libertad, si pensamos en la hegemonía de la Iglesia en 1920. Pero no se lee nunca irrespeto a la religión.

El humor que hace reír a los niños en los cuentos de Carmen Lyra parte de narraciones estructuralmente sólidas con acertada articulación de isotopías (haces de significados), surge de la gracia de sus personajes y del lenguaje, trabajado con pertinencia y gracia.

Los cuentos de animales tienen como personaje central a tío Conejo. Su picardía lo ayuda a conseguir sus fines, y sabe cómo engañar.

Gustavo Luis Carrera, citado por García (García, 1990, p.443) afirma que los cuentos de tío Conejos proceden de África; el personaje está presente, no solo en comunidades de ascendencia negra en América, sino en muchas otras partes. En Costa Rica, Colombia y Venezuela se lo llama tío Conejo, en República Dominicana, señó Conejo, en Puerto Rico, compae Conejillo. Aparece en Cuba, Brasil y al sur de los Estados Unidos. Se acompaña de otros animales: en África del elefante y el hipopótamo, la hiena, el antílope. En Venezuela, de tío Tigre (también en otros países), de tío mono, tío Caricari, tío zorro, tío loro y personajes humanos. En las zonas indígenas está presente, y así aparecen junto a tío Conejo, peces carnívoros como los caribes. El personaje causa simpatía y profundo sentir popular.

Comentamos, muy brevemente dos cuentos de tío Conejo de este libro de Carmen Lyra, y dos cuentos con contenidos y estructuras semejantes de Venezuela, éstos contados por informantes populares. En Los cuentos de mi tía Panchita se titulan "Por qué el conejo tiene las orejas tan largas" y "Tío Conejo tío Coyote". Los cuentos orales de Venezuela son: "Por qué tío Conejo tiene las orejas largas" y "De cómo tío Conejo se comía las patillas y pagó la zorra su falta, y otras aventuras"

En el cuento "Por qué el conejo tiene las orejas tan largas" de Carmen Lyra, tío Conejo sube al cielo en un zopilote y le pide a Dios que lo haga más grande; para conseguirlo debe llevarle un pellejo de león, uno de tigre y otro de lagarto. Los consigue y para ello utiliza a los animales y hasta a un dueño de hacienda. Dios, disgustado cuando lo ve llegar con los cueros obtenidos con argucias, lo agarra por las orejas y se las hala. Así fue como le crecieron:

Nuestro Señor exclamó: ¡ Ah, gran indino ¡ ¡ Se me puso que te ibas a salir con las tuyas ¡ ¡ Ya me parece lo que has hecho en la tierra ¡.

Entonces lo cogió por las orejas y le dio tan gran jalonazo que se las estiró tamaño poco. (Ha de saberse que antes, antes, tío Conejo tenía las orejas chirrisquitillas). Después le dijo: - ¡Y te me quitas de ahí, zángano ¡

Tío Conejo salió a pito y caja, sobándose las orejas, y Tatica Dios al verlo por detrás, no pudo dejar de echarse una carcajada, y con esto se le fue el mal humor. (p. 91).

La versión oral venezolana del mismo cuento con el título "Por qué tío Conejo tiene las orejas grandes", fue recogido por Juan Pablo Sojo en el pueblo de Curiepe, estado Miranda en 1953 (Almoína de Carrera, pp 127-129). La estructura es similar, varía lo que Dios pide que le traigan para hacerlo más grande: una lágrima de tío Caimán y prisioneras a tía Avispa y a tía Culebra. Las consiguió y:

Corrió donde Papa Dios, que ya estaba enterado de todo y al verlo volvió a sonreír. Tío Conejo no cabía en sí de orgulloso y feliz, pensando que iba a ser grande como tío Tigre. Pero Papa Dios lo colgó por las orejas diciéndole:

- ¡ Qué astuto eres, mijito ¡ Si yo te hiciera tan grande ¿ Qué sería de los otros animales cuando, siendo tan pequeño has hecho cuanto te pedí. (Almoína de Carrera, (pp 127-129).

Existe similitud estructural y significados similares en los relatos anteriores, así como entre los siguientes: "Tío Conejo y tío Coyote" de Lyra y el relato venezolano de tradición oral "De cómo tío Conejo se comía las patillas y pagó la zorra su falta, con otras aventuras" Este cuento fue recogido por Rafael Olivares Figueroa, en Independencia, estado Táchira en 1941. (Jiménez, 2003 p.183).

En la versión de Carmen Lyra, llena de humor, tío Conejo es capturado al quedarse pegado en un muñeco de cera puesto en la huerta de una viejita, para atrapar al ladrón de los vegetales. Ella lo encuentra y decide hacer un sancocho con él. Tío Conejo desesperado, siente que llega el tío Coyote y ahí ve su salvación. Lo engaña diciéndole que él estaba el saco porque a la fuerza, lo llevarían a palacio para casarlo, contra su voluntad, con la hija del rey, quien lo había elegido como esposo de la princesa. Graciosamente, tío Coyote le dice: - ¡ Cuando yo ¡ Más bien estaría bailando de la contentera. Yo si que no me haría el rosita como vos. (p. 83).

Tío Conejo sale del saco y el coyote se mete en su lugar. Llega la viejita a la cocina y al sacar al coyote del saco, y no a tío Conejo, se enfurece y le quema el rabo al coyote con agua caliente. Éste. escapa, y cuando tío Conejo lo vio en el campo tuvo el atrevimiento de gritarle: "-Adiós, tío Coyote c... por amigo de ser casao". (p 83).

En el cuento venezolano, tío Conejo se come las patillas del huerto de una vieja, y se queda pegado en el muñeco de cera, puesto como cebo para cazar el ladrón.

Llega la vieja, lo despega y lo cuelga de una viga para luego meterlo en una mochila. Luego llega una zorra a quien tío Conejo le dice que lo tenían colgado ahí porque le iban a traer unas gallinas y él no las quería. La zorra se anima a sustituirlo y tío Conejo la amarra a una viga y escapa. La viejita, sin ver bien, lo mete en el agua caliente y lo quema. Pero la zorra escapa y disgustada busca venganza, pero siempre es burlada por tío Conejo.

En los dos últimos cuentos las isotopías se articulan de modo semejante, y también varios nudos fundamentales de la sintaxis narrativa.

Me he permitido hacer estas breves observaciones, las cuales, llevarían más tiempo de estudio, para ver cómo Carmen Lyra acertó al recrear este personaje, tan insertado en la cultura popular latinoamericana. La autora en sus discursos, consideraba la importancia del cuento popular en la escuela, por venir de las raíces y porque a los niños les gustaban mucho. Ella sabía, conocía cómo usar la riqueza intertextual.

En Los cuentos encantadores de mi tía Panchita se imponen la bondad, la justicia y la libertad como significados. Este saber contar de Carmen Lyra en sus relatos escritos pensando en los niños, han hecho la delicia de todos sus receptores, no importa la edad, desde hace un siglo.

Los Teques, Bosque de Carrizalito, 13 de mayo de 2020

Bibliografía

Directa

Lyra, Carmen (Seud.) .*Cuentos de mi tía Panchita*, [recurso electrónico/ María Isabel Carvajal--1ª. --Ed--San José . Imprenta nacional, 2012]. 1 recurso en línea 118p.. pdf 1031 kb 1. Título Cuentos costarricenses DGB/PT 12-88

Indirecta

Almoina de Carrera, Pilar. *El héroe en el relato oral venezolano* Caracas, Monte Ávila Latinoamericana, C.A., 1990

Eco, Humberto .*Interpretación y sobre interpretación*, Cambridge University Press, Sucursal de España, 1997.

Fusillo, Massimo. *Estética de la literatura*, La balsa de medusa, Madrid, 2012.

García, Rosalina. *Literatura infantil en el preescolar*. Ediciones del Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio. Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Caracas, 1990.

Jean , Georges *Los senderos de la imaginación infantil*, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México, 1990.

Jiménez Turco, María del Rosario. *El relato Humorístico tradicional en Venezuela*. Fondo de Humanidades y Educación, Caracas, 2003.

Norton, Donna. *Through the eyes of a child. An introduction to children literature*, Charles E Merrill, Publishig Company. C. O. Ohio, 1983

Consulta electrónica

García Rey, Rocío (2014) Carmen Lyra y la Literatura infantil, Pacarina del Sur [En línea] año 5, núm. 20. Julio-septiembre 2014. ISSN: 2007-2309. Consultado el domingo 7 de junio de 2020.

García Rey, Rocío (2006) Transculturación narrativa en los cuentos de Carmen Lyra DOI <https://doi.org/10.15359/tdna.32-60>

Disponible en internet:

www.pacarina.com del sur.cominx. comindex.php?option=com-content&view=article&id=984&catid=10

Ilustración de María Valeria Glanzmann⁷

Basada en Tío Conejo y los quesos.



María Valeria Glanzmann autora de la ilustración de portada.

⁷ Nació en Trelew (Argentina). Reside en España. Ilustradora y Diseñadora Gráfica. Autora de historias en imágenes y de video-libros para niños. Docente de Porcelana Fría en Patagonia y en España. A los 11 años recibieron con Ariadna, su gemela, un Premio Internacional de Dibujo de India. Ilustró con ella *Amor de Remolacha* de su madre Cecilia Glanzmann y sola *Un tobogán con bufanda*. También *Las aventuras de Lunimar*, de Gladys Abilar, *Papalapabrapa* y *Anechdotando* del Grupo Literario Encuentro, entre varios. Participó en varias jornadas anuales de ILUSTRATOUR, en Valladolid (España). Actualmente sigue ilustrando y con proyectos de Diseño. Blog: <http://maria-valeria-glanzmann.blogspot.com.es> Tiene Facebook y su Canal de Youtube: María Valeria Glanzmann.

Correo: mariavaleriaglanzmann@gmail.com.

Mi encuentro con “Los Cuentos de la Tía Panchita”⁸

Esp. Graciela Pellizzari⁹

En la ciudad de Bs As, donde nací, estudié y resido, en 1979 conocí a Clotilde Fonseca Pacheco. Un encuentro enriquecedor, propiciado por un matrimonio de amigos comunes, entrañables –los Catena- que nos presentaron.



Coty -la de la derecha ,en la foto- había viajado a Bs As, especialmente para realizar una entrevista a Jorge Luis Borges, ya concertada.

Como periodista costarricense estaba muy satisfecha por haber logrado ese encuentro con el gran escritor; su artículo se publicó después en el diario “La Nación” de Costa Rica y en el de Buenos Aires.

Esta inquieta y culta periodista, al conocer mis estudios sobre Literatura Infantil y Juvenil me invitó a viajar a su país de origen, y así lo hice en julio de 1980- durante el receso escolar de ese año, porque estaba activa en mi tarea docente al frente de cátedras de la especialidad-.

En aquella época el Instituto SUMMA, era un faro de la Literatura Infantil y Juvenil que trascendía las fronteras de Argentina; estaba presidido por Martha Salloti y la Dra. Dora Pastoriza de Etchebarne. Esta casa de estudios fue la

⁸ Recibido para su publicación el 20/05/20 y aprobado el 30/05/20.

⁹ Graciela Pellizzari es Especialista Superior en Literatura Infantil y Juvenil y Animación Socio Institucional . Profesora de Educación Pre Escolar, Castellano y Lieratura. Presidente actual de la ALIJ. Asesora Pedagógica Editorial.

primera institución que obtuvo la representación del IBBY – Internacional Board on BOOK for YOUNG People – en Argentina. Además se había constituido en este Instituto: *el Gabinete de Investigaciones de Literatura Infantil y Juvenil y el Club de Narradores de Cuentos*. De estas tres organizaciones formaba parte y era integrante participante desde mi egreso en la primera promoción de esta especialidad como discípula de las dos grandes educadoras y pioneras argentinas.

Fue entonces que, cuando recibí esta invitación de Coty Fonseca Pacheco fui a comentársela a Salloti y Etchebarne y ambas me autorizaron a viajar en sus nombres y en en el de estas especializadas instituciones, que estaban en pleno desarrollo, en esos años.

Viajé y fui recibida por la Ministra de Educación de Costa Rica, que en aquel entonces era la Licenciada María Eugenia Dengo de Vargas, quien entusiasmada por darle impulso a la Literatura Infantil Juvenil en ese país, organizó un encuentro con los Miembros del Departamento de Asesores de su Ministerio (bibliotecarios, pedagogos, directores de escuelas y profesores de Lengua y Literatura) con los que tuve oportunidad de intercambiar estudios, investigaciones y métodos de enseñanza de la Literatura Infantil y Juvenil y de la Narración Oral – como actualmente se la denomina-

En cada encuentro me hacían referencia de Isabel Carvajal Quesada, que en aquel año de mi viaje -1980- se cumplían 60 años de la publicación de sus famosos: *"Cuentos de la tía Panchita"*. Obeservé que se sorprendieran de que conociera la obra de esta destacada autora costarricense.

En mis estudios y formación de la especialidad, había cursado la Cátedra de Literatura Latinoamericana Infantil y Juvenil que dictaba Dora Etchebarne y en su Gabinete leíamos los textos de los autores más importantes de todos los países del continente.

Recuerdo en particular, que señalamos en su producción literaria la original recreación de los cuentos folklóricos: con motivos, leit-motiv y símbolos ancestrales del reservorio de la cultura universal (Carmen Lyra los había leído en sus viajes por Europa, directamente del francés e inglés que traducía). Pero su mayor acierto había sido escribirlos en un lenguaje coloquial y con expresiones idiomáticas al estilo de los niños costarricenses, por ejemplo:

"Había una vez una viejita que tenía tres hijos: dos vivos y uno tonto. Los dos vivos eran muy ruines con la madre y nunca le hacían caso, pero el tonto era muy bueno con ella y era el palito de sus enredos.... Pues señor..." El uso de la expresión: *"Pues señor..."* evidenciaba el tratamiento oral de la cuentística española que llegó a toda Latinoamérica con fórmulas de finalización, como la siguiente:



“...y me meto por un buequito y me meto por otro y otro día te cuento otro” acentuaba la importancia que le aportaba el folklore oral.



Con ese estilo, acercó la lectura a los niños costarricenses destacando lo recreativo/literario -anti didáctico- que condecía con sus posturas de política educativa de la escuela Montessoriana a la que adscribía.

Escritora en lenguaje simple y de estilo directo, tuvo una llegada inmediata al público infantil. En su obra clásica más destacada: “*Cuentos de la tía Panchita*”, podemos encontrar la saga del Tío Conejo con sus antecedentes en la fábula (presentando a los animales como ‘pretexto’ [Soriano, M, “Guide de litterature pour la jeunesse”, 1976]

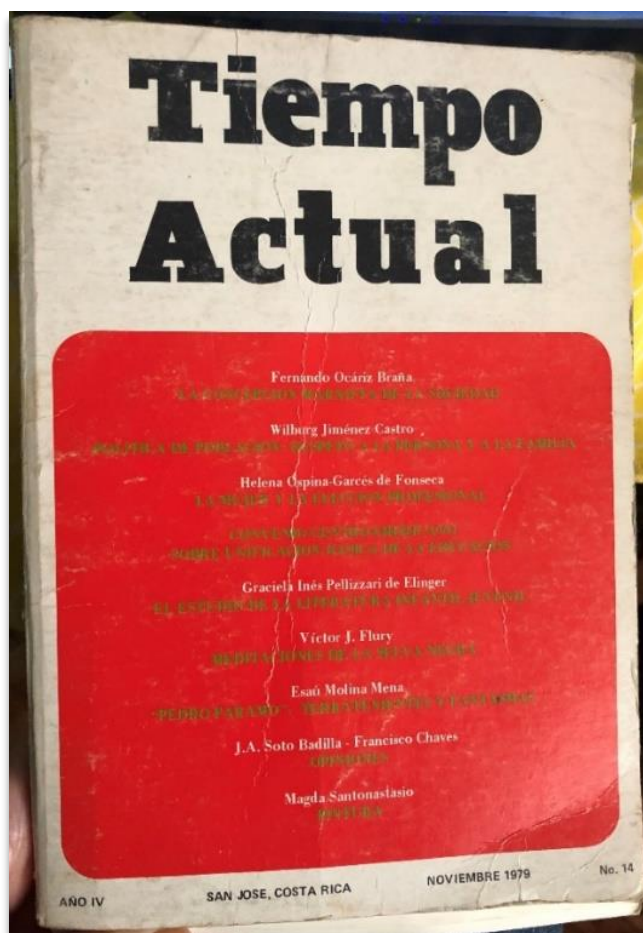
personajes humanizados y con elementos catalíticos de humor y gracia, sin moralejas finales –demasiado explícitas- pero en donde se resaltan los valores universales de todos los tiempos; por lo cual no pierden su vigencia actual; son atemporales. Otro antecedente literario reconocible en la presencia del ‘animal’ en sus cuentos, es: “Los músicos de Bremen” de los Hnos. Grimm. Algunos investigadores señalan un antecedente de la saga del Tío Conejo y el Coyote en los cuentos escritos en inglés de Joel Chandler Harris: “Historias del Tío Remis”.



En ese mismo viaje a la capital de San José de Costa Rica, tuve oportunidad de visitar la hermosa Biblioteca Carmen Lyra – en las fotos, tal como era en aquellos años- y me agradó conocer tan acogedor lugar preparado especialmente para el deleite de la concurrencia infantil de ese país y de los extranjeros que la visitábamos. Un espacio de lectura, con mobiliario y presentación de libros infantiles muy moderno en aquel entonces y de reconocimiento a esta autora que trascendió las fronteras de su país.



Aquella visita de quince días que recuerdo con gran estima, se coronó con la invitación a participar de un programa televisivo de entrevistas presentado por el conductor Dr. Hoffmaister de vigencia en 1980, con una audiencia de público general, que tuvo repercusión satisfactoria por haberme explayado en la importancia de "El Estudio de la Literatura Infantil Juvenil", que ambos compartíamos como ideal importante.



SUMARIO	
LA PORNOGRAFIA, MIGUEL DE UNAMUNO Y LOS PRINCIPIOS DE LA LEY FUNDAMENTAL DE EDUCACION	13
ENSAYOS	
LA CONCEPCION MARXISTA DE LA SOCIEDAD Fernando Ocariz Braña	21
POLITICA DE POBLACION: RESPETO A LA PERSONA Y A LA FAMILIA Wilburg Jiménez Castro	43
CONCEPTOS ACERCA DEL ESTUDIO DE LA LITERATURA INFANTIL-JUVENIL Graciela Inés Pellizzari de Elinger	73
MEDITACIONES DE LA SELVA NEGRA Victor J. Flury	85
"PEDRO PARAMO": TERRATENIENTES Y FANTASMAS Esaiú Molina Mena	95
EDUCACION Y FAMILIA	
LA MUJER Y LA ELECCION PROFESIONAL Helena Ospina-Garcés de Fonseca	111
CONVENIO CENTROAMERICANO SOBRE UNIFICACION BASICA DE LA EDUCACION	121
OPINIONES	
PERSONA Y CULTURA José Alberto Soto Badilla	161
CARTA A LOS PRESIDENTES DE ANDE Y APSE Francisco Chaves S.	163

Un artículo con este título había sido editado en un importante ejemplar de TIEMPO ACTUAL, como antecedente de mi viaje a ese país. Participé de esta publicación de la Junta de Pensiones y Jubilaciones del Magisterio Nacional, Año IV, San José, Costa Rica, noviembre 1979, pág 73-84; y este texto fue dado como bibliografía para la Cátedra de Literatura Infantil y Juvenil en la Formación de Formadores.

En este año que transcurre-2020- se cumplen 100 años de la publicación de la famosa obra de Carmen Lyra "*LOS CUENTOS DE LA TÍA PANCHITA*"-1920-.

Me sumo al homenaje agradecida por tan enriquecedor intercambio con los colegas y docentes costarricenses, en honor a una autora de Literatura Infantil Juvenil de este continente reivindicada hoy como: pionera de la Literatura Infantil Latinoamericana, luchadora social por los Derechos de la Mujer, Maestra de Maestras, Benemérita de su Patria y luchadora por los Derechos del Niño, desde el siglo pasado.

MUCHAS GRACIAS COSTA RICA, LOS LLEVO EN MI CORAZÓN



IDENTIDAD Y LENGUAJE EN RELACIÓN A *LOS CUENTOS DE MI TÍA PANCHITA*, DE CARMEN LYRA¹⁰

María Luisa Dellatorre¹¹

*¿Qué muerta imaginación nacida en América los
entretejió, cogiendo briznas de aquí y de allá
robando pajillas de añejos cuentos creados en el Viejo Mundo? Ella les ponía la gracia
de su palabra y de su gesto que se perdió con su vida.*

Carmen Lyra

Últimamente tuve la oportunidad de leer textos de la escritora costarricense Carmen Lyra. No creo que el lector que conozca su obra, se sorprenda cuando digo que los textos literarios de Lyra representan una sabia conjugación de valorización de lo popular, diversión, sano humor y riqueza lingüística, y es justamente a esta última a la que me referiré en este breve comentario.

Sabemos que *Los Cuentos de mi Tía Panchita* son, muchos de ellos, recreaciones o versiones de cuentos populares europeos y nos brindan una profusión de términos del habla de Costa Rica y me atrevería a decir de Centroamérica. No obstante esta diversidad en el idioma, el lector recupera fácilmente el significado de la palabra por el contexto del discurso. Es decir que no hay dificultad para la comprensión del significado.

Con respecto a estas variaciones de lenguaje y ya en el primer acercamiento a los textos de Lyra escuché el eco de una conferencia dada por María Teresa Andruetto, en ocasión del cierre del Congreso de la Lengua Española realizado en Córdoba el año pasado:

"Empresas y capitales multinacionales promueven la ampliación del mercado del castellano, en su modalidad española o en lo que llaman americano neutro para concentrarse en lo uniforme y hegemónico, reforzar el monopolio de la lengua como negocio; buscan un idioma de modalidad única (para tantos hablantes de culturas tan distintas), a costa de su depredación, del mismo modo que los monocultivos en su búsqueda desmedida de dinero van contra la riqueza del suelo y la diversidad que nos ofrece la naturaleza".

Relaciono también estas palabras con la opinión vertida por la misma Andruetto sobre la dificultad que tuvo oportunamente para poder editar sus libros, justamente porque las editoriales en general le exigían adecuar sus textos a un español "neutro", para que pudiesen ser difundidos y "comprendidos" en un vasto espacio de habla hispana. No es ajeno a ningún escritor que esas "adaptaciones" acechan la riqueza idiomática de los textos literarios.

Avancemos un poco más en el pensamiento de esta ganadora del premio Andersen:

"Pero volvamos a nuestra resistencia ante la demanda de uniformidad en los modos de decir; ya que el pensamiento se construye en y con el lenguaje a través del cual se manifiesta, podríamos avanzar un paso en nuestro razonamiento y decir que se trata en realidad de una demanda de uniformidad no sólo en los modos de decir sino también en los modos de pensar".

¹⁰ Artículo recibido en mayo de 2020 y aprobado para su publicación en julio de 2020.

¹¹ Nació en Goya, Corrientes, reside en Salta desde hace mucho tiempo. Profesora en Letras y Diplomada en Gestión de las Relaciones Humanas para las Instituciones Educativas. Miembro de Número de la ALIJ y fundadora y co-coordinadora de LecturArte, Espacio de promoción de la LIJ, Salta. Publicó diversos libros relacionados con la Didáctica de la lengua y la LIJ. Presentó ponencias sobre temas de Literatura Infantil y Juvenil en diferentes congresos, jornadas y simposios. Es capacitadora docente en temas relacionados a la lectura y la LIJ. (mldellatorre@gmail.com)

Con respecto a esto último es evidente que el discurso literario de Carmen Lyra busca revalorizar el saber y modo de pensar popular y para eso emplea los recursos lingüísticos, lexicales y variaciones dialectales que a su vez producen el efecto de lo coloquial con toda la riqueza que ello implica. Este tratamiento del lenguaje, que se nutre de la oralidad, va de la mano con el humor fresco, pícaro y divertido que atrae a los niños y por qué no al lector adulto también.

Recientemente tuve el placer de conocer más del mundo de Lyra, a través de una conferencia virtual brindada por el Dr. Carlos Rubio, de la Universidad de Costa Rica; según su disertación los problemas de difusión que tuvo la obra de Lyra están relacionados con cuestiones políticas de la época y es evidente la conexión del tratamiento del lenguaje popular con la ideología de la autora.

Se podría decir que en este caso no eran las editoriales de capitales multinacionales, de los que habla Andruetto, sino el mismo poder político de Costa Rica que trató de impedir la difusión de sus cuentos.

Hay palabras y varios giros idiomáticos usadas en *Los Cuentos de mi Tía Panchita*, que son desconocidos para los hablantes argentinos a pesar de que ese vocabulario consta en el Diccionario de la RAE, principalmente en su acepción coloquial y como propias de Costa Rica, Nicaragua, Guatemala. Aunque sean de origen español, no se hablan en la totalidad de América Latina, sin embargo, reitero, un hablante argentino puede comprenderlas igual por el hilo del discurso y eso amplía su horizonte lingüístico, por no decir mental, como todo nuevo idioma ocasiona. Los giros idiomáticos y las palabras “novedosas” son los que producen ese enriquecimiento.

Solo a modo de ejemplo:

Del cuento “El Tonto de las Adivinanzas”, pude observar los vocablos: “pipiriciega”, que según la RAE significa: casi ciega; “gandumbas”, significa: haragán; “chapulín”: langosta.

Del cuento “Uvieta”, extraje “bastimento”; “zampar”; “petates” y “tulencia”.

De “Juan el de la carguita de leña”, me llamó la atención: “mingo”, “esmorecieron” de risa; “churretes” y “culantro”.

No es intención de este comentario hacer una investigación filológica, ni mucho menos del discurso de Lyra, pero sí, nuestra mirada observa que la lista de léxico coloquial es enorme y estoy convencida de que la fuerza del relato es mayor cuando se emplean las palabras de ese modo, de lo contrario, observemos el efecto que pueda causar decir: “una mujer casi ciega” o “una mujer pipiriciega”. La primera frase, es dramática, la segunda es más ágil e informal. Cabe aclarar que el criterio para esta interpretación depende del contexto.

Se podría considerar que el empleo de la forma coloquial revaloriza el habla popular, intención coherente con la forma de pensar de esta escritora; además volviendo a la idea inicial respecto al respeto que deberían tener las editoriales por las diversidades en un mismo idioma, en este caso el Español, cabe mencionar a un texto ya clásico, *El Castellano en España y el Castellano en América. Unidad y Diferenciación*, de Ángel Rosenblat, quien nos habla acerca de la imposibilidad de un idioma “puro”:

Por lo demás ¿qué quiere decir pureza castellana? El castellano es un latín evolucionado que adoptó elementos ibéricos, visigóticos, árabes, griegos, franceses, italianos, ingleses y hasta indígenas de América. ¿Cómo se puede hablar de pureza castellana, o en qué momento podemos fijar el castellano y pretender que toda nueva aportación constituye una impureza nociva? La llamada pureza es en última instancia una especie de proteccionismo aduanero, de chauvinismo lingüístico, limitado, mezquino y empobrecedor, como todo chauvinismo. (...)

Si bien gran parte del vocabulario de Lyra es de origen español, no es conocido en su totalidad por otros hispanohablantes fuera de Centroamérica, no obstante sumergirse en él nos devela un nuevo mundo, un anhelo de identidad nacional; nos enriquece y hermana en un solo idioma a pesar de las diferencias.

Referencias bibliográficas

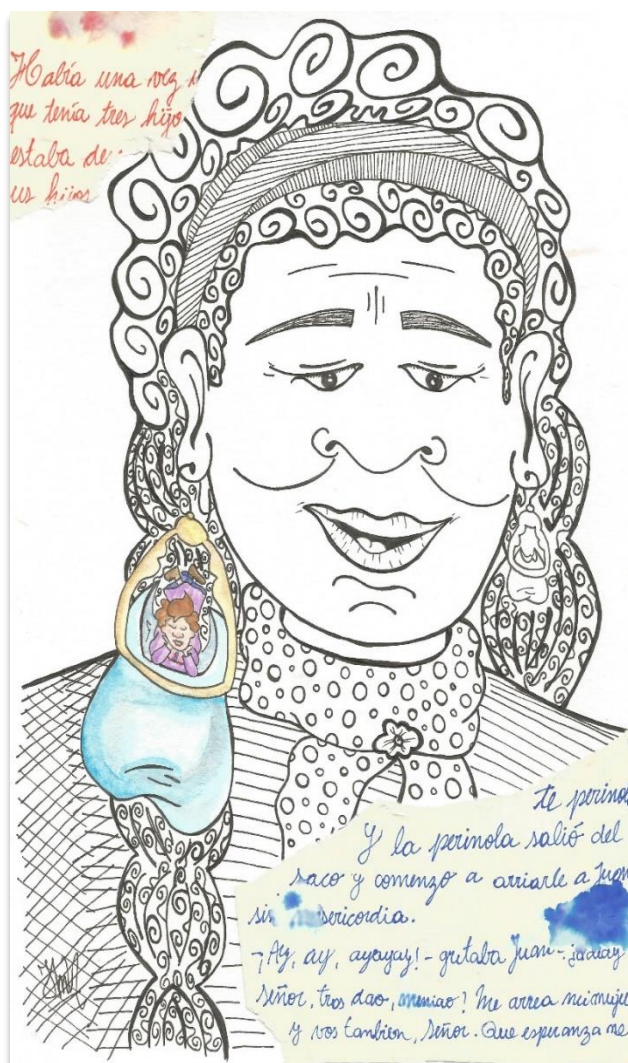
María Teresa Andruetto (2019) Conferencia en el cierre del Congreso de la Lengua Española, Córdoba, Argentina.

Ángel Rosenblat (1962). *El Castellano en España y el Castellano en América. Unidad y Diferenciación*. Caracas.

María Isabel Carvajal. Seudónimo Carmen Lyra. (2012). *Los Cuentos de mi Tía Panchita*. Imprenta Nacional, digital. San José de Costa Rica.

"Carmen en los aros de la tía Panchita"

Ilustración de Inés Virgili¹²



¹² Nació en Salta, República Argentina en 1986. Tiene múltiples facetas y desarrolla su creatividad tanto en la ilustración como en la investigación. Es Licenciada en Biotecnología y Doctora en Ciencias en el Área de Química Aplicada. Emprendedora de Sauca productos naturales para el cuidado personal. Instructora de Yoga. Su formación en las artes visuales empezó en su niñez asistiendo a talleres artísticos, luego se formó de manera autodidacta y realizó cursos con ilustradores como Adolfo Serra.

Publicó el libro álbum *Un gato tan taan...* (2016) con texto de Ma. Belén Alemán. Ilustró los libros (tapa e interiores) de la misma autora: *El estanque mágico y otros cuentos* (2ª edición, 2010) y *Los conjuros de Brunilda* (2018). El libro *Detrás de los silencios* (2003) lleva una ilustración suya interpretando el poemario. También ilustró el libro de *Parasitología* de María Mercedes Juárez, presentado a la Editorial de la Universidad Nacional de Salta, en evaluación desde el 2018.

Contacto: e-mail: inesmvirgili@gmail.com Instagram y Facebook: Inés Virgili

INFANCIAS PALABRERAS¹³:

A PROPÓSITO DE LOS CUENTOS DE MI TÍA PANCHITA, DE CARMEN LYRA¹⁴

María Belén Alemán¹⁵

“...Que cada quien recupere para sí mismo o para el destinatario que elija, algunos de los cuentos, de las rimas o las ilustraciones que hicieron del mundo un lugar más habitable.” Michèle Petit

Concepto de literatura para la infancia en el Prólogo a los *Cuentos de mi tía Panchita*:

Una tarde de mayo, cuarentena y otoño en mi país, llegan a mi computadora *Los cuentos de mi tía Panchita* de Carmen Lyra junto a la invitación de escribir sobre ellos al cumplirse cien años de su publicación. Acepto de buen grado el desafío. Me dispongo a la lectura y al “trabajo” con hojas en blanco, un bolígrafo y mi infaltable café con canela. Pero ni bien empiezo a leer el prólogo y los cuentos, olvido la birome y las notas para saborear las historias en una primera lectura sin preconceptos, sin intentar mucho análisis, con deleite. El modo de narrar de la tía Panchita, una de esas mujeres sin tiempo que pueblan de mundos maravillosos las infancias, me roba varias sonrisas.

No sabemos con certeza si la tía Panchita existió o fue un personaje de ficción, un artilugio de Carmen Lyra para darle mayor fuerza y veracidad a la transmisión oral y generacional que tienen los cuentos populares. Podría haber sido posible que esta narradora cómplice fuera una invención de Lyra. Ante esta duda, consulté al Dr. Carlos Rubio¹⁶, de la Universidad de Costa Rica, un estudioso de su obra quien, con gran amabilidad, me respondió lo siguiente: “No existe certeza absoluta de que el personaje de la tía Panchita haya existido realmente, es probable, dada la descripción que ella hace. Dice que vivía en las inmediaciones del Parque Morazán y ese parque se encuentra, aproximadamente, a tres o cuatro cuadas de la casa en la que la escritora residió durante casi toda su vida. Como un hecho interesante, se puede señalar que el escritor costarricense Manuel González Zeledón (conocido literariamente como Magón)...afirma que conoció a la tía Panchita en un artículo publicado, en 1920, en *Repertorio Americano*.¹⁷ También puede ser tía Panchita un personaje arquetípico pues tal como lo expresa Magón eran muchas las señoras de ese entonces que entretenían a los niños con cuentos de origen popular que, posiblemente, iban pasando de generación en generación, gracias a la palabra oral.”

¹³ El término “*palabrera*” para el título de este artículo se toma del libro de Laura Devetach, *Oficio de Palabrera*, Córdoba, Editorial Comunicarte, 1991.

¹⁴ Artículo recibido el 20 de julio de 2020 y aprobado para su publicación en agosto de 2020.

¹⁵ Miembro de Número de la Academia de Literatura Infantil y Juvenil. Fundadora y co-coordinadora de LecturArte. Poeta, narradora e investigadora. Profesora en Letras, Especialista en LIJ y en Gestión Educativa. Recibió diferentes distinciones y premios por su producción literaria y trayectoria docente. Publicó en Poesía: Poemas para leer sin voz/s, Detrás de los silencios, Qué profunda es la noche, La vida de los días. Novela: Hasta volvernos a encontrar. Cuentos para niños: El estanque mágico, Un gato tan, tan..., y Los Conjuros de Brunilda.

¹⁶ Carlos Rubio es Dr. en Educación, su tesis doctoral versó sobre Carmen Lyra, es Profesor de Literatura Infantil en la Universidad de Costa Rica, Miembro de la Academia de Costa Rica de la Lengua, además de un reconocido y premiado escritor para niños entre otras valiosas actividades académicas y a favor de la LI que lleva a cabo.

¹⁷ Magón (15 de mayo, 1920). “De Magón a Carmen Lira”. *Repertorio Americano*, 1 (19), 299.

Lo cierto es que Lyra realiza tan detallada descripción de Panchita y su don de palabrera que podemos imaginar frente a nosotras a *“esa mujer bajita, menuda, que peinaba sus cabellos canosos en dos trenzas, con una frente grande y unos ojos pequeñines y risueños.”* Recreamos también la ceremonia narrativa: María Isabel Carvajal/Carmen Lyra sentada en un taburete esperando ansiosa oír sus cuentos. La figura de la tía Panchita, real o ficticia, permite a Lyra, por un lado, erigirse solo como “escribiente” de los cuentos populares que le narraron cuando niña. Puede así tomar distancia de las posibles críticas a ese narrar tan “tico”, al tono y a los temas de los cuentos. Si así fuera, ella los hereda, los transcribe casi como los recuerda, agregándole algo de su propia autoría como suele suceder en estos casos pero su rol es más bien el de una recopiladora. Por otro lado – y creo que es lo más significativo – en el prólogo a los cuentos introduce una crítica a los prejuicios que por entonces había sobre la lectura y la literatura revelando los peligrosos efectos de ciertas narraciones en sus oyentes. Un juego de verdad/consecuencia, en la figura de la tía Panchita, la narradora, la palabrera, la cuentera, la que sembró en Carmen Lyra el deseo y la necesidad de que esas historias no murieran, que perduraran a lo largo de los siglos.

Al publicarlas Lyra no solo revaloriza lo ancestral, lo popular y la importancia de proteger y difundir el acervo cultural costarricense sino que aprovecha la presentación o prólogo para afirmar conceptos y dejar apreciaciones sobre la literatura, las narraciones en la infancia, su importancia y posibles consecuencias.

En dicha introducción nos presenta a ciertos “familiares”, muy sensatos y juiciosos (como el tío Pablo, profesor de Lógica y Ética) que creen que los cuentos son perjudiciales para los niños y que no conviene llenar de tonterías sus cabezas: *“Las otras personas de mi familia, gentes muy prudentes y de buen sentido reprochaban a la vieja señora su manía de contar a sus sobrinos aquellos cuentos de hadas, brujas, espantos, etcétera, lo cual, según ellas, les echaba a perder su pensamiento.”* Además, ese tío Pablo llamaba *“cunteretes y borzola”*¹⁸ los relatos de la vieja tía.

Lyra está convencida de lo nutritivos y necesarios que son los cuentos populares en la infancia: *“guardo las mentiras de mi tía Panchita al lado de las explicaciones que sobre la formación de animales, vegetales y minerales me han dado profesores muy graves que se creen muy sabios. ¡Qué sugerencias tan intensas e inefables despertaban en nuestras imaginaciones infantiles, las palabras de sus cuentos...!”* Así desarticula el pensamiento de “los prudentes”. Con ironía y humor, pone el acento en la importancia que tiene poblar la infancia con esos cuentos tan antiguos que se entretejieron en América *“cogiendo briznas de aquí y de allá, robando pajillas de añejos cuentos creados en el Viejo Mundo”* y que *“ella (tía Panchita) les ponía la gracia de su palabra y de su gesto...”* El propósito de Lyra es acercar las narraciones a los niños de su país con un lenguaje coloquial, accesible y por todos conocidos. El habla de los “ticos” fluye con naturalidad, humor, gracia y simpatía en cada cuento que llega narrado *“de otra manera”*, sin atender a las acartonadas gramáticas de la época. Estos cuentos, dice, fueron *“fabricados de un modo incomprensible para la Gramática, y nada decían a las mentes de personas entradas en años y en estudios.”* Cuentos que se acercan al costarricense a través del uso de la lengua regional, popular y coloquial, a través de dichos y refranes, a través de la geografía en la que ocurren algunas historias, de personajes con características propias de su lugar de origen. Se nutre de la tradición narrativa popular de Europa traduciendo al ser y el hablar de su país. Allí estuvo su originalidad aunque este mismo hecho le valió alguna crítica de quienes consideraban que no eran comprensibles para otros países y contextos.

“Ella (la tía Panchita) fue quien me narró casi todos los cuentos que poblaron de maravillas mi cabeza”. Para la pequeña Carmen, esos cuentos *“eran humildes llaves de hierro que abrían arcos cuyo contenido era un tesoro de ensueños.”* Lyra transcurre su infancia a fines del siglo XIX. Luego estudiará para maestra, viajará con una beca de estudio a Europa y regresará con todo el ímpetu necesario para dejar huellas en la educación preescolar de Costa Rica. En 1920, a los 33 años, publica *Los cuentos de mi tía Panchita*, convencida de que esas narraciones iluminarían infancias, por esa misma razón formaron parte de su equipaje en su camino docente y pedagógico. Cuentos con insólitas y divertidas aventuras, historias con príncipes y princesas fuera de lo común, gente de campo y pícaros, también con tío Conejo, Coyote, Cucarachita Mandinga, la Virgen, el Diablo y tantos personajes atrevidos con su hablar desenfadado. Los personajes dialogan al modo costarricense, en lengua coloquial con muchos diminutivos, regionalismos y modismos: “ñatica”, “Idiay”, “Tatica Dios”, “chapulinada”, “sombbrero para pedantear”, “güechos”, “no seas tan guindada”, “carimillo”, “trompicon”, “salió como un cachiflín”, solo por mencionar algunos ya que el dialecto empleado no es objetivo de este trabajo.

¹⁸ Bozorola: en Costa Rica, borra de café que queda después de colado. De allí se deduce el sentido despectivo con que denomina a los cuentos de la tía Panchita.

Cuentos populares heredados pero con una impronta muy local, colorida y humorística impresas para la difusión en las escuelas y hogares. La edición de los cuentos señala el interés por difundirlos entre niños y docentes ya que los considera un rico material de formación. Vemos en Lyra conciencia de autor, conciencia de a quiénes dirigir su obra. Recopila y reescribe teniendo en cuenta su cultura y contexto lector. Es consciente de la importancia que la narración y la lectura poseen en la infancia y elige reescribir las historias populares para fomentar el hábito lector en su país. Es su objetivo que circulen y perduren en la memoria. Carlos Silveyra sostiene que "el pasaje de la oralidad a la escritura no valida a la obra ni la hace más literatura que cuando *se decía*. Es su circulación, su difusión dentro de una comunidad...la que determina si una obra está viva o si es un testimonio del pasado."¹⁹

Si recurrimos brevemente a la historia de la lectura para comprender mejor su atrevimiento, observamos, por ejemplo, que en el siglo XVIII, con la Ilustración, surge una revolución lectora, la "fiebre de leer". Muchos médicos, por entonces, creían que el exceso de lectura era pernicioso para la salud ya que constituía un desorden individual, como una enfermedad, por el rechazo a la realidad y preferencia de la fantasía. El peligro era extremo si se trataba de leer una novela. A esta altura, no podemos dejar de recordar a nuestro tan querido Don Quijote que ya en 1605 se le secaba el cerebro por tanto leer libros de caballería. Desde antaño, leer implicaba peligros para la salud y una osadía. No estaban tan errados porque sabemos, estamos convencidos, que leer nos abre puertas infinitas, abre los ojos, la mente y el corazón y por eso es peligrosa. Un pueblo leído no es fácil de domesticar. El poder de la lectura, de la palabra, es un poder profundo capaz de hacer cambiar opiniones, permite analizar en profundidad la condición humana, ayuda a repensarnos, a revisar contextos y situaciones para reflexionar y reflexionar-se, para buscar, indagar, revisar, rearmar, refutar, rebelarse, fundamentar... Leer y leer literatura no es un acto inocente, siempre conlleva algún efecto porque la literatura, el arte en general, nos ayuda a entender la vida a través de las capas de sentido que tiene la obra artística²⁰. Profundizar los textos, encontrar otros significados más allá de lo lineal colabora con la exploración del ser humano mismo: "*por esa manera de horadar que tiene la ficción. De levantar cosas tapadas. Mirar al otro lado. Fisurar lo que parece liso. Ofrecer grietas por donde colarse. Abonar las desmesuras. Explorar los territorios de frontera, entrar en los caracoles que esconden las personas, los vínculos, las ideas. Y todo eso no con discursos sino con poesis, es decir, con ficción. Atrapar la confusa vida...*"²¹

Los ritos de la narración oral presentes en *Cuentos de mi tía Panchita*:

"Los relatos son el modo más humano del tiempo y solo narrando de tarde en tarde, de boca en boca, nos hacemos eternos." Liliana Bodoc

Se narra en un lugar especial para un oyente que ocupa también un lugar único tanto en el espacio físico como en el espacio interior. Narrar implica un ritual. El narrador se prepara eligiendo la historia, seleccionando elementos del cuento, impostando voces, estando atento a las reacciones del que escucha. El oyente también debe disponer su cuerpo y su ánimo para escuchar con todo su ser y dejarse invadir por la voz, las palabras, la magia que sucede en ese instante exclusivo y original. El *ser* de cada oyente responderá de manera particular al hecho narrativo. Por eso, narrar y escuchar implican un rito. Se narra con la voz y con el cuerpo, se escucha desde la voz y desde el cuerpo. Se crea un clima especial para predisponer la escucha, se narra desde una disposición amorosa de encuentro con el otro, se narra para provocar una emoción, para con-mover.

Sin teorías de por medio, ya desde tiempos remotos, muchas tías Panchita, abuelas, nodrizas y tanta otra gente con o sin cultura letrada, sabía que el efecto de sus historias eran fuertes y necesarias para la infancia, sabían del efecto sanador y celebratorio a la vez. Narrador y oyente se preparaban para la fiesta. Fiesta de la palabra, de los sentidos, de las emociones, de las preguntas, del juego. Ma. Isabel Carvajal/C.Lyra, relata el inicio de esta ceremonia: "*Yo gozaba cuando la tía Panchita cogía su tinaja y se encaminaba al pozo. La precedía brincando cual si fuese una fiesta. ¡Qué sonidos más extraños y atrayentes subían de aquel profundo agujero umbrío, en cuyo fondo dijérase que se encendían y apagaban luces!..*". Estamos en la antesala del rito narrativo.

¹⁹ Silveyra, Carlos, "*De la lírica tradicional al folclore infantil*" en *Papeles reunidos sobre literatura infantil. A lo largo del camino*. Argentina, Lugar Editorial, 2016.

²⁰ Recomendando la lectura de los textos breves "La función del lector/1" y "La función del lector/2", de Eduardo Galeano en *El libro de los abrazos* que ilustran muy bien los conceptos del *poder* de la literatura y la lectura.

²¹ Montes, Graciela, *La frontera indómita*, México, FCE, 2001.

Al regresar del pozo sabía que la narradora se sentaría en su silla baja para desgranar historias: *"me narra sus cuentos, mientras sus dedos diligentes arrollan cigarrillos. Yo estoy a sus pies en el taburetito de cuero que me hizo el tío Joaquín. Siento el olor del tabaco curado con hojas de higo, aguardiente y miel. Es una gran sala... en alguna parte hay el cuadro de una pastora... ¡Qué largos se hacían para mi impaciencia los segundos en que ella dejaba de narrar para `subir su cigarro` o ir a encenderlo en una brasa del hogar!"*

El prodigio de la narración tiene esos efectos. Cuando nos hacemos adultos, esos olores, lugares, emociones vuelven y son un refugio, un solaz. Y si hablamos de los cuentos populares, vemos que tienen que ver con los afectos ya que se establece una relación de respeto y amor a un pueblo, a un país, a una cultura. Es a través de la narración oral que se mantiene viva la identidad, se recupera la voz antigua y se fortalece el sentido de pertenencia. Graciela Montes lo expresa mejor: "La cultura heredada solo es útil en tanto puede convertirse en cultura propia, es decir, en tanto puede ingresar a la propia frontera indómita. Y, para eso, tiene que convertirse en experiencia."

La ficción nos acompaña desde temprana edad. El *había una vez* abre un mundo de fantasía, palabras mágicas que envuelven a quien las escucha sin necesidad de explicación alguna. *Había una vez...* y uno se predispone todo entero para el juego narrativo. *Había una vez...* y el tiempo real entra en pausa. Es necesario poblar la infancia con muchos *había una vez...* y Lyra lo sabía. Ella palpó esa necesidad y llenó vacíos. Conocía los cuentos populares y maravillosos y los renarró respetando sus fórmulas de apertura y también de cierre pero de un modo coloquial como en los cuentos, por ejemplo, *Uvieta* (pág. 21), *Escomponete perinola* (pág. 34) y *El pájaro dulce encanto* (pág. 77) que finalizan: *"Yo me meto por un huequito y me salgo por otro para que ustedes me cuenten otro."* Permitiendo que el juego narrativo continúe, que los niños cuenten sus historias inventadas o escuchadas. Como Scherezade narrando una y otra vez en pactos de juegos, palabras y encuentros.

En el cuento *El cotonudo* (pág. 48) cierra: *"Y fueron muy felices y tuvieron muchos hijos y yo fui y vine y no me dieron nada."*

En *La Mica* (pág.42) introduce una fórmula de cierre en verso:

"Y yo fui y todo lo vi / y todo lo curioseé, / y nada saqué" (*La Mica*, pág. 42)

En estos "cierres" la narradora se entromete como un testigo en primera persona que presencia los hechos y otorga verosimilitud al relato. Algo muy cercano a la chismografía popular del "yo lo vi", "yo estuve allí y es verdad". Una manera de acercar aún más esos cuentos antiguos a los niños y niñas de su época. Narradora mediadora de la tradición oral recibida, la entrega a las nuevas generaciones.

Decíamos que el prólogo es también la oportunidad para comentar sobre los efectos de las narraciones: *"Si la tía Panchita... hubiese logrado fisgonear dentro de mi pensamiento, se habría horrorizado de sus encantadores embustes, y habría temblado por mi vida que deseaba ardientemente ir a jugar con princesas y perrillos en el palacio de cristal. ¡Y la sonrisa de compasivo triunfo que habría plegado los labios del tío Pablo, el profesor de Lógica y Ética, si hubiese asomado sus anteojos por los campos de mi fantasía cultivada por su hermana, a quien, según él, le faltaban dos tornillos!"*

Cuando sucede la ficción (narrada, leída) el tiempo real entra en suspenso y se abre un paréntesis en la cotidianeidad. Hay permiso de ser desde y en otro lugar más misterioso y asombroso donde los niños, pequeños filósofos, no dejan de hacerse preguntas sobre quiénes somos, quién es el otro, qué es y cómo habitamos el mundo. Carmen Lyra editó los cuentos populares para nutrir de los niños, para que pudieran preguntarse y descubrir que si bien los caminos de la vida son difíciles, el buen actuar y la inteligencia pueden ser grandes aliados. Hay algo mágico en esas narraciones que nos convocan y conmueven: "Por más que se lo niegue, siempre existen palabras guardadas. Hay que hacerlas aflorar. La gente sale más rica de este tipo de exploración que conduce a la sorpresa y a la reflexión. Sale poseyendo cosas que no sabía que tenía... Por ejemplo, dichos familiares o de origen popular, dichos antiguos de abuelos, madres y padres sentenciosos, personal de servicio, niñeras, gente de campo, palabras de religiones o de la inmigración..."²²

Los cuentos populares son una forma de proteger la memoria de los pueblos, de recordar para entender. Leer/escuchar es un ritual que ayuda a conocer una cultura, costumbres y a buscar sentidos. En la literatura caben todos los sentimientos y por eso allí los niños se sienten cómodos, auténticos, sin ser interpelados por los adultos mientras *se construyen*.

²² Devetach, Laura, *La construcción del camino lector*, Córdoba, Comunicarte, 2008.

Para Carmen Lyra, *Los cuentos de mi tía Panchita* son una oportunidad para que los niños, desde la fantasía, se acerquen a las complejidades de la vida con sus pérdidas, sus dolores, sus pruebas, sus obstáculos, sus angustias, sus trampas, la puesta a prueba de la inteligencia, la curiosidad, el bien y el mal, las conductas humanas. De alguna manera son lecciones morales pero ella los concibe lejos de la norma rígida o de la conducta puritana. En estos cuentos hay mucho humor, ironía y naturalidad para fluir entre el realismo y lo maravilloso. Hay ternura pero sin empalagamientos, hay dureza pero suavizadas por la sonrisa. Hoy, a cien años de la publicación de *Los cuentos de mi Tía Panchita*, se reivindica su figura y sigue dando que hablar.

Fue una adelantada promotora de lectura, una animadora lectora, hoy tan vigentes. La palabra, ya sea oral o escrita, tiene el poder de crear. Oyente/lector concretan un pacto silencioso, privado, y aceptan entregarse a esa otra dimensión que la ficción impone. Y en ese pacto entramos con toda nuestra humanidad, como le ocurría a Isabel Carvajal/Carmen Lyra cuando tía Panchita desfloraba la vida con historias. Los niños/as se apropian de los cuentos aun sabiendo que en su interior hay ausencias y peligros, muertes y castigos, finales felices y no tanto porque los cuentos maravillosos ayudan a desandar los miedos, ayudan a crecer y a poner en orden la *casa interior*, al decir de Bruno Bettelheim²³.

Por otra parte, el tiempo de narración o de lectura es un tiempo que se regala, que se ofrece gratuitamente porque no se espera nada a cambio como bien lo expresa Graciela Montes cuando testimonia los momentos de narración o lectura que le ofrecía su abuela. Para ella ese tiempo era "una excursión, nada más, al imaginario. Un ir y volver hacia y desde otro orden... mientras contaba me tenía ahí, pendiente de sus palabras, era otra persona. Mucho más libre y vigorosa. El poderío derivaba de que ella misma estaba haciendo acontecer ese cuento. Ella misma inauguraba ese otro espacio y se otorgaba y me otorgaba la posibilidad de habitarlo. Era la constructora o reconstructora de un viejo cuento."

La abuela de Graciela Montes o la tía Panchita de Carmen Lyra, dos testimonios similares lejanos en el tiempo, para una infancia poblada de narraciones, lecturas y libros. Dos narradoras fundantes en la infancia de estas niñas como hubo en todas las geografías y que deben seguir multiplicándose. Agradecimiento a esas abuelas, tías, nodrizas, madres, adultos que entendieron la importancia de la literatura en la infancia... agradecimiento a quienes, en la actualidad, lo siguen creyendo, concretando y promoviendo como un derecho relevante para el ser humano. Es que cuando nos narran, nos leen o leemos solos nos crecen alas, vivimos otras vidas, viajamos, nos perdemos y nos encontramos, conocemos personajes increíbles, nos asombramos, lloramos, el miedo va y viene, la sonrisa también. Y cuando regresamos al mundo real vemos todo con otros ojos, más grandes y asombrados, iguales pero diferentes. Tantos seres nos habitan que a veces nos encontramos hablando y actuando como ellos. Después de ciertas lecturas/escuchas uno sale transformado. No en vano se dice que somos lo que hemos leído, lo que nos han contado. Todos esos *textos interiores* nos conforman, atesoramos una *textoteca*²⁴ personal y única construida desde la infancia y que crece a nuestra par.

Referencias bibliográficas

Bettelheim, Bruno, *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, Barcelona, Crítica, 2010.

Chartier, Roger, Conferencia: "Las revoluciones de la lectura: siglo XV al XX" en: <https://www.redalyc.org/pdf/384/38400705.pdf>

Lyra, Carmen, *Los cuentos de mi tía Panchita* en: https://www.imprentanacional.go.cr/editorialdigital/libros/literatura%20costarricense/cuentos_de_mi_tia_panchita.pdf

Montes, Graciela, *La frontera indómita*, México, FCE, 2001.

Petit, Michèle, *Una infancia en el país de los libros*, México, Océano Travesía.

Silveyra, Carlos, *Papeles reunidos sobre literatura infantil*. A lo largo del camino. Argentina, Lugar Editorial, 2016.

²³ Bettelheim, Bruno, *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, Barcelona, Crítica, 2010.

²⁴ Sigo concepto de *Textoteca* Laura Devetach en *La construcción del camino lector*, Córdoba, Comunicarte.

ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA

EXPERIENCIAS SOCIO- CULTURALES EN EL TRATAMIENTO DE LA MUERTE

*EN CARMEN LYRA*²⁵

Mónica Rivelli²⁶

Con ilustración de Gabriela Alicia Fontana²⁷

María Isabel Carvajal, conocida con el seudónimo de Carmen Lyra, nació en 15 de enero de 1888 en Costa Rica. Su historia de vida está cargada de solidaridad y compromiso con su pueblo.

Tuvo una formación pedagógica en el Colegio Superior de Señoritas, la que fue fundamental para su vida pública. Obtuvo el título de Maestra Normal en 1904; dos años después trabajó como religiosa y asistente en el hospital "San Juan de Dios". Allí, sumó experiencias de vida e historias que nutrieron su existencia.

En la cátedra de Literatura Infantil en la Escuela Normal difundió una serie de obras dedicadas a la niñez en el contexto costarricense, convirtiéndose en una pionera en esta especialidad. El trabajo de tantos años como maestra le permitió a Carmen Lyra participar de dos realidades muy diferentes pero con los mismos protagonistas: los niños, tanto aquellos que vivían en zonas rurales con posibilidades diferentes como también los que vivían en zonas urbanas.

En 1919 participó en la lucha contra la dictadura de los hermanos Tinoco, a la caída de este gobierno continuo con su actividad política y militante.

Su espíritu incansable la llevó a fundar un Centro de Educación Infantil – Preescolar en Costa Rica, el primer Centro en Latinoamérica dedicado a los más pequeños. Fue una mujer atenta a las urgencias y necesidades de su pueblo.

Por su seguridad, Carmen viaja a Europa con el propósito de ampliar sus conocimientos pedagógicos y conocer los nuevos lineamientos para el desarrollo de las actividades escolares en Costa Rica. Para poder analizar sus obras, es importante recordar algunos de los datos biográficos de la autora, ya que corresponden a un profundo conocimiento de su gente y sus necesidades.

Considero dos aspectos presentes en su narrativa: su formación religiosa y el conocimiento profundo de la tradición de su pueblo, lo que constituye un caudal de memoria colectiva que refleja la sociedad a la que perteneció.

Según Augusto Raúl Cortázar: ... Son folclore los fenómenos culturales que se diferencian de otras expresiones también culturales, porque pueden ser específicamente caracterizadas como populares, colectivizadas (socialmente vigentes en la comunidad), empíricas, funcionales, anónimas, regionales y transmitidos por medios no escritos ni institucionalizados... (Licencia Creative Commons :1964, p. 7) .

No resulta extraño que la literatura infantil transmita creencias populares, propias de la oralidad de su época. No hay que olvidar la fusión entre literatura y sociedad, en la producción de la generación de Lyra. Según Sarlo y Altamirano: "...El escritor no opera como productor del textos, sino como vínculo transparente y ocasional de los discursos que atraviesan (199, p. 65).

Carmen Lyra tiene el propósito de darle al niño una literatura propia de su tierra, como una manera de conservar su identidad, su lenguaje regional, sus creencias y motivarlos al buen obrar.

²⁵ Artículo recibido el 20 de junio de 2020 y aprobado para su publicación el 30 de julio de 2020.

²⁶ Mónica Rivelli: Nació en la ciudad de Salta. Profesora en Letras. Miembro de Número de la Academia de Literatura Infantil y Juvenil. Docente universitaria. Participó en investigaciones dialectológicas y congresos nacionales e internacionales. Presentó ponencias en encuentros y congresos relacionadas la Literatura Infantil y Juvenil. Autora de varias obras destinada a niños y jóvenes.

²⁷ Licenciada en Publicidad. Ilustradora y Artista Plástica. Especialista en Ilustración Infantil y Arte Ingenuo
gabrielaaliciafontana@gmail.com

Contacto:

La naturalidad con que se tratan los temas trascendentes del ser humano, como la muerte en Los cuentos de Tía Panchita, corresponde a la literatura del siglo XX. Son relatos propios de la vida real mezclados con situaciones fantásticas, que Carmen presenta con un matiz cómico, hasta irónico, lo que provoca la familiarización y aceptación natural, sin tragedias ni frustraciones para los niños.

Unos de los tantos ejemplos donde se refleja este tratamiento es en "Uvieta", la Muerte es un personaje más, forma parte del desarrollo argumental, es víctima del protagonista que lo atrapa en un palito de uva por muchos años:

...La muerte quería bajar, pero no podía, y allí se estuvo y fueron pasando los años y nadie se moría. Ya la gente no cabía en la Tierra...

Esto es una perfecta justificación de la existencia de la muerte en la Tierra, aceptada como algo lógico. La autora también narra:

¡Idea y, pues no quedamos en que yo me iría al otro lado cuando a mí se me diera la gana?... No, no sé –contestó la muerte – Donde manda capitán no manda marinero.



Aquí aparece la referencia a un Tatica Dios como la autoridad, un ser divino que acude a las necesidades de los humildes.

Un hombre sencillo, bondadoso, muy creativo como Uvieta, logra engañar a la Muerte por un tiempo. El cielo interviene en forma no dogmática sino como parte de la trama argumental, reforzando los conocimientos colectivos y socio culturales de su tiempo.

Por otro lado, en el cuento "La Flor del Olivar", la muerte está ligada a la ambición sin límites. Los príncipes matan a su hermano menor para conseguir la corona de su padre. Ellos malgastaron el dinero que se les había dado para la búsqueda de la Flor del Olivar, La cual curaría la ceguera del rey. En contraposición a este mal obrar, el príncipe menor actúa de manera generosa y preocupada, logrando resolver rápidamente su búsqueda:

"... el niño lloraba de hambre , entonces el príncipe bajó de su caballo y buscó lo mejor que había en sus alforjas y se

lo dio a la pordiosera ..." (La Virgen María) (Lyra 2010 , p.127)

La Muerte no es último eslabón narrativo en esta historia, con elementos fantásticos, típicos del cuento maravilloso, se conoce el crimen cometido. Una cañita crece en la mano de la víctima afuera de la tumba, a la que descubre un leñador. Este hombrecito comienza a soplar y para su sorpresa la cañita dice verdades:

"...No toque madre mía, ni me dejes de tocar, mis hermanos me mataron por la Flor del Olivar... "No me toque, hermano mío, ni me dejes de tocar, aunque tú no me mataste me ayudaste a enterrar."

Esta narración es otra de las recreaciones de Carmen Lyra de relatos ya conocidos en otros Hemisferios, se conoce la versión española de "Una canción muy triste" donde no se narra un fratricidio , pero sí se escucha a la flauta.

Así, podemos decir que la intervención del Cielo en la Tierra como parte de un mismo Universo. No representa una alegoría ni quiere dejar una moraleja. Refleja las conductas del ser humano tanto las buenas como las malas, como dos caras de una misma moneda. El Cielo dispone y está presente en lo cotidiano, sobre todo en las buenas acciones, premiando a los más humildes.

Se observa en las narraciones la antinomia del bien el mal, de una manera muy amplia dejando espacio a quienes no tengan una inclinación religiosa. Muy frecuente en la literatura oral es la presencia Diablo (el mal). En Los relatos de Tía Panchita, aparece como un personaje con vida propia. En "Uvieta", el Diablo es enviado por Dios desde el Cielo con una misión específica. En "La Suegra y el Diablo", interviene ocasionando confusiones e incertidumbres representado en un hombre rico (todo de oro),

... La viuda advirtió que en la pechera, en la cadena del reloj y en el dedito chiquito de la mano izquierda le chispeaban brillantes...

En contraposición al leñador humilde e inocente que es utilizado por el Diablo para volver hacer sus fechorías. El buen obrar y la astucia para vencer al plan diabólico tienen un final feliz:

¡ Que Dios te ayude ¡...Es tu suegra que ha averiguado que estas aquí y ha venido con una botijuela para meterte en ella de nuevo .¿ Quién le iría con la caviloseada a la vieja de mi suegra?- y dijo el Diablo. ¿Y patas para qué las quiero? Salió corriendo y no paró sino en el infierno.

La Literatura Infantil actual tiene otra mirada. Los cuentos de Tía Panchita traen un aire fresco a un tiempo de muchos cambios, con ausencia de valores y con una niñez muy difícil de transitar.

En conclusión, Carmen Lyra quedó en la memoria de su pueblo y el de toda Latinoamérica como una pionera en la escritura para niños, con locuciones regionales y una mirada divertida acerca del devenir del hombre; mostró a los niños un mundo trasformador. Como cita Rocío García Rey (2014:24) en " Carmen Lyra y la Literatura infantil: "Ella sabe hacer más niños a los niños, que es la única manera de hacerlos más hombres."

Referencias bibliográficas

- Quesada Soto, A. (San José, 1996 C. R) La Formación De La Narrativa costarricense 1890- 1910.
Gerardo Contreras, Ana Irene Villalobos. (San José, 1998, C.R) "El Espíritu del 48 Tomada de la revista del ITCR.
García Rey, Rocío (2014) Carmen Lyra y la Literatura Infantil. Pacarina del Sur.
Oscar Gerardo Alvarado Vega. Literatura e Identidad costarricense, C. R, Editorial Universidad Estatal.



Ilustración de María Valeria Glanzmann



UN ANIMAL PÍCARO: LA FIGURA DEL TÍO CONEJO EN LA OBRA DE CARMEN LYRA²⁸

Marcelo Bianchi Bustos²⁹

Los animales han estado presentes en la literatura desde sus orígenes mismos hasta la actualidad, ya sea por medio de seres mitológicos o de animales similares a los que rodearon a los hombres a lo largo de la historia. En sus orígenes como parte del folklore, y luego inmersos en la literatura de autor, ya sea mediante creaciones originales de los escritores o de proyecciones folklórico literarias.

Los cuentos de animales poseen como característica principal que están protagonizados por animales que actúan como personas y que poseen el don del habla. Su importancia es tal que Aarne y Thompson en su índice general de Tipos Narrativos provenientes del folklore asignan una numeración a los cuentos de animales. En todas las literaturas folklóricas han estado presentes, mostrando distintas características. Desde los perros negros o los dragones que retoma Katharine Brigg (2019) al reseñar los Cuentos Populares Británicos, pasando por "La patita blanca" de los Cuentos Populares Rusos compilados por A. Afanasiev o "Los músicos de Bremen" de los Hermanos Grimm, hasta llegar a obras del folklore argentino como sucede con los cuentos del zorro que aparecen en muchos de los trabajos de compilación realizados por Bertha Vidal de Battini o Susana Chertudi, solo para mencionar a dos de las investigadoras.

En la obra de la escritora costarricense Carmen Lyra, donde los vínculos con el folklore son indudables, hay gran cantidad de animales que pueblan sus cuentos, pero se destaca especialmente uno que por sus características es sumamente interesante de ser analizado, el Tío Conejo. Se trata de un personaje protagonista, quien desarrolla muchas de las historias y es quien con su accionar permite que avance la diégesis generando muchas veces que los finales de los cuentos sean muchas veces inesperados.

El caso de Tío Conejo como pícaro

Cuando se hace referencia a la figura del pícaro y de la picaresca en general, a cada lector se le activa en su biblioteca mental la figura del Lazarillo de Tormes. Al centrarse en sus características principales lo primero que se observa es que el pícaro no posee un oficio conocido, no tiene conciencia moral, se dedica a mendigar o robar y muchas veces es víctima de sus propios ardidés.

Más allá de que se mencionó a una obra canónica dentro de la temática, no pueden olvidarse los antecedentes que llevaron a que este personaje fuera como es. Desde los cuentos milesios y su estilo coloquial y las fabulas de Fedro que va a privilegiar el humor por sobre lo sensual diferenciándose de sus antecesores. En el derrotero le sigue después el Satyricon de Petronio y una obra clásica, El asno de oro de Lucio Apuleyo. El pasaje de estas características de obras europeas al folklore latinoamericano se dio como producto de la inmigración y del vínculo entre distintas culturas y realidades con el fenómeno del mestizaje literario. Esto se evidencia en el prólogo que Carmen Lyra escribe a los Cuentos de mi tía Panchita donde se pregunta acerca del origen de esos cuentos que está escribiendo:

²⁸ Artículo recibido el 30 de julio y aprobado para su publicación el 20 de agosto de 2020.

²⁹ Ph.D. en Literatura Comparada, Especialista en Literatura Infantil. Vicepresidente 1° de la Academia de Literatura Infantil y Juvenil. Miembro del ILCH. Profesor de Literatura Infantil del ISPEI "Sara C. de Eccleston" y de la ENS N° 11 "Ricardo Levene".

“¿De dónde los cogió la tía Panchita?

¿Qué muerta imaginación nacida en América los entretejió, cogiendo briznas de aquí y de allá, robando pajillas de añejos cuentos creados en el Viejo Mundo?” (Lyra, 2012: 10).

Tío Conejo es un pícaro particular. Comparte con el Lazarillo de Tormes, el gran personaje de este género, el ser de buen corazón, un ser con cordura y viveza. Al tratarse de un personaje animal y en la diégesis de los distintos cuentos él no trabaja ni tiene distintos dueños como los personajes de la picaresca, sino que vive en un estado de libertad, hecho que tal vez sea importante para ganar en astucia. Las características de este conejo lo asimilan a los personajes protagonistas de la picaresca que, tal como lo señala Pfandl (1933: 294) el hacer referencia al personaje español, “cae en la vagancia, se aparta del trabajo y lucha contra la vida como puede, con osadía y falta de escrúpulos, con engaños, malicias y malas artes, trapisondas y hurtos”. Por su parte, Bonilla y San Martín (1916) lo caracterizan como una persona descarada, traviesa, bufona y de no muy cristiano vivir.

Tío Conejo al igual que los otros animales habla y lo hace desde un maravilloso lenguaje plagado de modismos y de características dialectales que lo unen, al nivel del lenguaje con los cuentos folklóricos. Con esos animales se comporta de una manera muy articular pues él es el pícaro y es quien es capaz de burlar cualquier obstáculo que le prepara tío Coyote o de jugarle sucio a Tío Elefante y Tía Ballena.

“No hay para qué decir que tío Elefante y tía Ballena quedaron enemigos y se quitaron el habla para siempre. Y cabalmente eso era lo que tío Conejo andaba buscando, para que no volvieran a hacer planes de gobernar ellos dos la Tierra” (Lyra, 2012: 94).

Lo interesante es que al poner el relación a estos cuentos del tío conejo con personajes similares provenientes del folklore se observa que la narración se forma por medio de una matriz que funciona como una especie de pre-texto, donde hay un patrón o modelo preexistente que en este caso estuvo almacenado en la mente de Carmen Lyra por medio del recuerdo de la niñez pero que también puede estarlo en la memoria del receptor, y sirve como un núcleo de una versión – en el caso de la autora – o de una variante – en el caso de los que lo leen por primera vez pero que ya conocen al conejo como un personaje literario-. Lo interesante aquí es que al actualizarlo, al narrarlo, Carmen Lyra no lo hace desde un lugar de un escritor erudito o de un folklorista, sino que recrea esos modelos pre-textuales provenientes de la oralidad en un contexto histórico de producción de su obra determinado

Pareciera que a Tío Conejo nada lo detiene, nada es imposible para él. Es un claro ejemplo en el que la inteligencia y la sagacidad pueden imponerse ante la fuerza física, mostrando que muchas veces con pocos elementos y una gran imaginación se pueden atravesar situaciones difíciles.

Por ejemplo puede leerse:

“—¿Sabe lo que vamos a hacer? —dijo el indino de tío Conejo. Pues mire, tío Coyote, vamos a pegar una carrera en esa cuesta, para que se nos baje el suero, y enseguida volvemos a acabar con lo que falta.

El otro convino, tío Conejo lo cogió de una mano y salió con él cuesta abajo.

Tío Coyote no pudo ni gritar y en media cuesta se oyó como cuando revienta una vejiga de res inflada. ¡Pues qué era! Pues el pobre tío Coyote, que llevaba la panza como una timba, había reventado en la carrera.

Y tío Conejo que por dos veces se había visto a palitos para no ir a parar a la panza de tío Coyote, pudo ya andar tranquilo para arriba y para abajo” (Lyra, 2012: 86).

Este animal que, como se ha dicho antes, es un pícaro es capaz hasta de burlar al mismo “Tatica” Dios. En Por qué tío Conejo tiene las orejas tan largas los diálogos entre Dios y Tío Conejo son sumamente interesantes y el lector puede

descubrir acerca del tamaño de dichas orejas. Aquí no hay burla sino una relación interesante en la que Tío Conejo le pide a Tatica Dios ser más grande de tamaño y para eso debe llevarle una serie de pieles de animales, hecho que lo cumple a medias e intenta engañar al propio Dios quien se da cuenta de eso

“Entonces lo cogió de las orejas y les dio tan gran jalonazo que se las estiró tamaño poco. (Ha de saberse que antes, antes, tío Conejo tenía las orejas chirrisquitillas). Después le dijo:

—¡Y te me quitás de aquí, zángano!

Tío Conejo salió a pito y caja, sobándose las orejas y Tatica Dios al verlo por detrás, no pudo dejar de echarse una carcajada y con esto se le fue el mal humor” (Lyra, 2012: 91).

Si se lo piensa desde una perspectiva filosófica, Tío Conejo resulta ser una combinación interesante entre un estoico y un cínico. De los primeros se observa en su comportamiento el hecho de vivir conforme a la naturaleza, el vivir el momento presente, indiferencia ante las circunstancias adversas de la vida en algunos de los relatos y un fortalecimiento individual que lo lleva a luchar en contra de algunos imposibles. Con los cínicos, este personaje puede ser unido por su idea de la libertad y el hecho de regirse por normas provenientes del mundo natural. Muchas veces la imprudencia y la falta de vergüenza a la hora de mentir se hacen presentes para seguir caracterizándolo.

Sin lugar a dudas, Tío Conejo es un pícaro, un ser maravilloso que debe ser analizado una y otra vez desde distintas perspectivas.

Referencias bibliográficas

Bonilla y San Martín (1916) *Cervantes y su obra*, Madrid

Lyra, C. (2012) *Cuentos de mi ti Panchita*, San José: Imprenta Nacional.

Pfandl, L. (1933) *Historia de la Literatura nacional española en la Edad de Oro*, Barcelona



El mundo de Constancio C. Vigil

Lic. Bertha Bilbao Richter³⁰

Constancio C. Vigil y sus libros para niños

Autor: Marcelo Bianchi Bustos

Editorial: AALIJ

ISBN: 978-987-46164-7-0

Constancio C. Vigil y sus libros para niños se suma a los cinco volúmenes que contienen las tesis de los Miembros de Número de la Academia Infantil y Juvenil de la Argentina, oportunamente presentadas por estudiosos del género para el reconocimiento institucional de la entidad. Como todos ellos, este sexto volumen se edita bajo el sello de la Academia mencionada y con el auspicio del Fondo Nacional de las Artes, y en particular, forma parte de la Colección Literatura Infantil y Juvenil del Instituto Literario y Cultural Hispánico (ILCH) con sede en California, fundado y dirigido por la Dra. Juana Alcira Arancibia. Da a conocer, así también, la tesis del Dr. Marcelo Bianchi Bustos, con reformulaciones y ampliaciones para esta versión final de su meduloso trabajo ensayístico sobre la obra de Constancio C. Vigil, hoy olvidada e injustamente minimizada y cuya revalorización el ensayista se propone.



El punto de partida es el relevamiento de textos comentativos ya publicados. Apreciamos así el registro conceptual de C. Amor (1951), de Sylvia Puente de Oyénard y referencias parciales a algunos cuentos del autor estudiado, como las de Germán Berdiales y otros contemporáneos que rubricaron paratextos, en especial contraportadas o reseñas periodísticas, habida cuenta de los escasos trabajos académicos, todos parciales, sobre la obra del narrador, ensayista y lúcido empresario creador de revistas de enorme difusión en América.

Bianchi Bustos enfoca la obra total de Vigil en relación con su contexto histórico social y pedagógico; da a conocer su prolijo análisis de la visión subyacente o expresa en la obra del escritor uruguayo, la función que le asigna a la literatura como constructora de valores en la conciencia de los neo lectores, el adoctrinamiento religioso católico, el nacionalismo y la intertextualidad en tanto comparación y cotejo de la obra vigiliana con otras de la literatura tradicional y de la época. Justifica el didactismo y cierto tono catequístico por el momento histórico en que vivió y realizó su obra desde nuestro país, el más leído escritor para niños hispanoparlantes, años después traducida a otras lenguas. Nos recuerda la obligatoriedad de la enseñanza religiosa y el apoyo que brindó al autor la Iglesia y el Gobierno a sus empresas editoriales y en la promoción de una obra prolífica, como del mismo modo, las imposiciones de la "escuela

nueva" con su tendencia moralizante. De ahí, reconoce el ensayista, la importancia de la obra de Vigil asentada en sólidos pilares: Dios, Patria, Hogar, Escuela.

³⁰ Vicepresidenta del ILCH (sede Buenos Aires) y Miembro de Número de la Academia de Literatura Infantil y Juvenil

El investigador y docente da cuenta de su sólida formación en literatura comparada por su discurso dialógico con los teóricos del rubro y la aplicación concreta a su estudio. Son interesantes sus observaciones acerca de la estructura de los textos vigilianos, como los relatos insertados que la tradición literaria clásica aporta, aunque en *Vigil* con renovadas focalizaciones e intensidades semánticas, así también la trasposición simbólica de realidades concretas representadas, como la escuela rural de significativo nombre "El Sombrerito" o el escarabajo pelotero, no deja de advertir los procedimientos polifónicos, la intertextualidad desde las teorías de Genette y Bajtin, las citas, las referencias intra textuales en las obras de *Vigil* y el uso de expresiones de tradición folklórica y del habla popular. Todo esto y más para ejemplificar los cronotopos bajtinianos, es decir, de articulaciones de tiempo y espacio. A nivel de acción emerge primero el cronotopo de la novela de aventura, es decir la obra como sucesión de episodios encadenados conforman el argumento; un segundo cronotopo pragmático y actancial es el del viaje, que posibilita los encuentros para un crecimiento, luego se advierten otros, como el cronotopo idílico, en tanto mostración de una naturaleza que merece cuidado y respeto, y no se puede dejar de mencionar el cronotopo sociocostumbrista como parte de las actividades rutinarias, pero todos, al servicio del cronotopo de formación, que alude al aprendizaje de un sujeto o personaje a lo largo de toda su vida.

Finalmente, Marcelo Bianchi Bustos observa procesos que hoy se encuentran en curso, como la estratificación social, lo conductual, la discriminación, los estereotipos masculino-femenino, la violencia, por citar algunos, y que se muestran en una literatura con continuidades y subversiones, cánones y contracánones, ese es el ritmo de nuestra historia literaria en general y de la genealogía infanto juvenil, por razones de mayor peso.

Un ensayo logrado y merecedor de atentas lecturas. Un ensayo respetuoso, en su máxima dignidad de la voz y la escritura de un talentoso escritor para niños y adolescentes.



Animales en verso: un animalario de la A a la Z

Natalia Jáuregui Lorda³¹

Autora: Sandra Siemens
Ilustradora: Ximena García
Editorial: SM
Colección: El Barco de Vapor

Sandra Siemens nos invita a ingresar a un desfile de animales diversos, que reúne desde los insectos más pequeños, como hormigas, luciérnagas y mariposas, hasta iguanas, mantarrayas y walabíes albinos, y animales en peligro de extinción, tales como el quirquincho y el yagareté.

Y este banquete al que nos convida la autora, presenta una variedad de exquisitos platos para degustar: poemas lúdicos en los que se juega trastocando las palabras, o se encadenan en una retahíla las lágrimas de una ballena con un grillo y su violín; enigmas que develar a través de originales adivinanzas; caligramas disparatados o del absurdo sobre elefantes que duermen en el ojo de una aguja y sueñan con ser gigantes, o jorobas de dromedarios donde cabe el mundo entero; haikus dedicados a un koala enamorado de un eucalipto, y coplas de urracas astutas, entre tantos otros variados textos poéticos.



UN GATO RENGO

UN GATO REN

DIO UN SAL

MEDIO COR

Y CAYÓ REDON

DE PANZA AL PI

SE DOBLÓ UNA ORÉ

SE APLASTÓ EL BIGÓ

SE CALLÓ LA BO

Y NO DIJO NA

NI MIAU

NI MU.

VAMPIRO RESFRIADO

EL VURCIÉLAGO

VESPLIEGA SUS VALAS DE VERCIOPELO

VUELA

EN LA VEGRA NOCHE

VOSCURA

VOSCURA

MÁS VOSCURA DE UN VOBO.

VERDÓN, NO ERA EL MURCIÉLAGO.

ES VARECIDO.

EL QUE VESPLIEGA SUS VALAS VEGRAS

ES EL MAMPIRO.

³¹ Especialista Superior en Literatura Infantil y Juvenil. Profesora del ISPEI "Sara C. de Eccleston".

Cebras indecisas, focas ondulantes, narvales juguetones y xilócopas carpinteras, desfilan a través de pequeñas anécdotas y descripciones, entramadas por preguntas retóricas, graciosas enumeraciones, inspiradas metáforas y comparaciones, y ocurrentes aliteraciones:

CÁLCULOS PARA UNA JIRAFÁ

¿CUÁNTOS OVILLOS

DE LANA
VACÍA.

NECESITA

UNA BUFANDA

PARA ENVOLVER

EL CUELLO DE UNA JIRAFÁ?

¿CUÁNTAS PERLAS

PARA UN COLLAR?

¿CUÁNTOS LITROS

DE JARABE

LOS DÍAS

QUE TIENE TOS?

ÑANDÚ ANGURRIENTO

EL ÑANDÚ

SALIÓ TEMPRANO Y CON LA PANZA

SE COMIÓ LO QUE ENCONTRÓ:

UNA BURBUJA VENCIDA,

DOS CEBOLLAS PARA EMPOLLAR,

TRES SARDINAS ENGRIPADAS,

CUATRO SOMBREROS CROCANTES,

CINCO PAQUETES DE LLUVIA,

SEIS RELOJITOS ENANOS,

SIETE UVAS DEL SAHARA,

OCHO ACEITUNAS CON PLUMAS,

NUEVE ESTRELLAS ENLATADAS,

DIEZ TOMATES DISTRAÍDOS.

VOLVIÓ RODANDO A SU NIDO.

SU MAMÁ YA LO ESPERABA

CON MUCHO TÉ DIGESTIVO.

Por su parte, la ilustradora Ximena García, realza la belleza de los poemas que van de la A(raña) a la Z(arigüeya) con sugerentes dibujos que refuerzan los efectos, emociones y sensaciones que producen los textos poéticos, que van del asombro y la emoción, a la comicidad y la ternura.

Animales en verso es una propuesta originalísima de abecedario poético de animales que deleita a todos; desde los más pequeños que se inician en la degustación de la poesía y se arrojan con incomparable valentía a la realización de una arriesgada empresa: las primeras lecturas autónomas en letra imprenta mayúscula. ¡Que Viva la Poesía!



La maravillosa niña de la larga trenza. Una nueva adaptación de *Rapunzel*

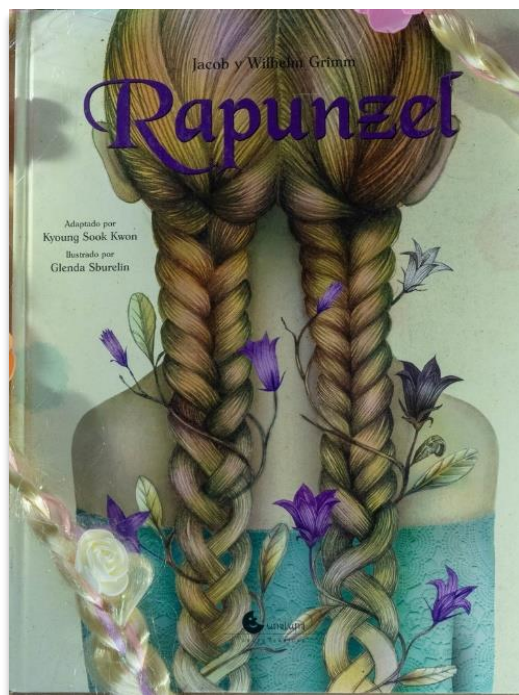
Marcelo Bianchi Bustos³²

Rapunzel

Autor: J. y W. Grimm – Versión de Kyoung Sook Kwon

Editorial: Una luna

ISBN: 978-84-946460-7-2



“Rapunzel, niña hechizera Échame tu cabellera”

Cuando escuchamos estas palabras nos llevan a nuestros recuerdos de la niñez y al mundo de Rapunzel. El cuento clásico recopilado por los Hermanos Grimm atrae a niños y grandes de todos los continentes. Si lugar a dudas esta niña con su larga trenza forma parte del capital lector de muchos de nosotros. Escritoras como Graciela Montes o Elsa Bornemann la homenajearon en cuentos como “Julia, la de los pelos largos” o “Una tranza tan larga”, respectivamente. Pixar por su parte usa elementos del cuento al situar a Fiona, la protagonista de la historia de Shrek, en una torre y caracteriza a Rapunzel como fría, calculadora y traicionera.

Esta nueva adaptación de Kyoung Sook Kwon es bastante fiel al original. Tal vez el cambio más importante tienen que ver con la frase que usa la bruja para pedirle a la joven que le arroje su gran tranza: “Rapunzel, Rapunzel, deja tu pelo caer para que pueda trepar por él”. El significado es igual y lo que es importante es que conserva la rima que les permite a los niños aprenderlo – sin proponérselo – y que participen activamente en la lectura de la historia repitiendo esa frase.

Las ilustraciones que ocupan las páginas de este libro de gran tamaño son de Glenda Sburclin, una ilustradora italiana de libros infantiles. En 2009 fue seleccionada en el "8th IBBY Regional Conference" de Northwestern University en Chicago, que la incluyó entre los 23 mejores ilustradores de la Feria del Libro Infantil de Bolonia, al año siguiente el "dpi" La revista la incluirá entre los 12 mejores ilustradores del festival boloñés, exhibiendo sus obras en dos exposiciones en Taiwán: "In Fingers, Extra Space" (Parque Creativo para el Festival de juguetes de Taipei, Taipei) y "Imaginary Fairy Wonderland - dpi International Group Exhibition" (Ciudad de Kaohsiung). En 2018 expuso en la exposición itinerante, comisariada por Viive Noor, en el Centro de Literatura Infantil de Estonia en Tallin (Estonia) y otros importantes Centros Culturales de Literatura de Estonia. Poseedora de un arte

³² Ph.D. en Literatura Comparada, Especialista en Literatura Infantil. Vicepresidente 1° de la Academia de Literatura Infantil y Juvenil. Miembro del ILCH. Profesor de Literatura Infantil del ISPEI “Sara C. de Eccleston” y de la ENS N° 11 “Ricardo Levene”.

especial, utiliza distintas técnicas para ilustrar este libro. Si bien se trata de un libro ilustrado, la belleza de las imágenes hace que su visionado sea necesario. Los detalles, el mundo que crea, la presencia de los naif pero reactualizado son algunas de sus características. La presencia de las aves y de las flores marca todas las ilustraciones del libro, el motivo de eso está en el propio texto y en las palabras de Rapunzel:

“En el medio del bosque se levantaba una alta torre, aunque no tenía escalera, sino solo una pequeña ventana en la parte superior. Día y noche se oía una hermosa voz que salía de allí:

“Rapunzel es mi nombre
Y esta es mi melodía.
Los pájaros y as flores
Son mi única compañía”.

Un hermoso libro. Una nueva versión de un clásico que a nivel diegético no ofrece grandes de diferencias pero que, sobre todo por el nivel de las ilustraciones, es una verdadera obra de arte.



Nuevas sagas para nuevos lectores.

Sobre la obra de María de la Paz Pérez Calvo

Marcelo Bianchi Bustos³³

MARTÍN EL GUARDIÁN 1: LA AVENTURA COMIENZA EN SUMER de MARÍA DE LA PAZ PEREZ CALVO

Mendoza, Zeta Editores, 2013

ISBN 978-987-0533-19-1. Y siguientes.

Dentro del patrimonio literario argentino existe una conjunción entre la literatura fantástica, la literatura juvenil y las sagas épicas que apenas se encuentra desarrollada. La saga *Martín el Guardián* cumple con estas tres características. Enmarcada dentro de la literatura fantástica la obra, destinada al público adolescente, está compuesta por cinco volúmenes publicados entre los años 2007 y 2015 por Zeta Editores. La historia relata las aventuras de Martín, un chico de doce años que viaja sorpresivamente por el tiempo a tierra sumeria, donde es nombrado Guardián de un antiguo Documento que confiere Sabiduría y Poderes insospechados.

La aventura comienza en Sumer da inicio a la pentalogía. Martín, un niño que cursa el primer año del secundario, al que "le cuesta mucho estudiar y hacerse de amigos, por lo que detesta ir a la escuela" viaja de modo inexplicable al pasado. A partir de este viaje, comenzarán las aventuras. A Martín lo nombran Guardián de un documento poderoso y secreto, y cada vez que duerma viajará al mundo remoto de Sumer, donde comienza a recibir lecciones para ser un buen guardián. Pero no todo sale como han planeado él y su maestro, Gabur. Martín queda solo en Sumer, con el Rollo en las manos y sin saber cómo controlar sus poderes. Vivirá extrañas y escalofrantes aventuras antes de poder regresar a casa. Se hará de buenos amigos en su travesía por el tiempo, pero también descubrirá un temible enemigo. La presencia del antagonista es un elemento insoslayable en toda fantasía épica, así como las batallas entre héroe y villano por defender el objeto sagrado.

El problema es que hallándose despierto Martín no recuerda lo que vive estando dormido. Sin embargo, después de la llegada del Rollo de Barsalnunna a su vida ya nada será como antes.

En *Los Emperadores Celestes* (2008) continúan las peripecias de nuestro joven protagonista. Esta vez, sus viajes lo llevan hacia China, a un valle escondido en las cumbres del Himalaya, no sin antes pasar, con mayores o menores contratiempos, por Jonesboro, Johannesburgo, Baviera y la propia ciudad de Buenos Aires que es su origen. *La Hermandad de los Guardianes* (2010) es el tercer libro. Debemos hacer notar que cada libro es un año en la vida de Martín, por lo que nuestro protagonista ya está cursando el tercer año y cumple 15 años. De un modo súbito y accidentado a Martín se le revela todo aquello que vive estando dormido. Y ahora que todo lo recuerda decide convocar a los amigos del pasado, los llamados Elegidos, para formar una buena defensa contra Pioterkrébs, el sumerio que lo persigue para robarle el Rollo y que se muestra cada vez más cruel y poderoso.

Con *El Código Negro* (2013) la saga pareciera dejar sus atributos infantiles y se vuelve más dura. Los conflictos se agudizan y complejizan en consonancia con la edad de su protagonista (y posiblemente de sus lectores), y las batallas épicas se narran con mayor crudeza y fatalidad.

³³ Ph.D. en Literatura Comparada, Especialista en Literatura Infantil. Vicepresidente 1° de la Academia de Literatura Infantil y Juvenil. Miembro del ILCH. Profesor de Literatura Infantil del ISPEI "Sara C. de Eccleston" y de la ENS N° 11 "Ricardo Levene".

Con el quinto volumen, *El Rollo de Barsalnunna* (2015) culmina la saga y culminan las peripecias de nuestro protagonista. En esta oportunidad deberá enfrentarse a las más adversas situaciones para dar fin a la implacable persecución de la que desde el primer libro es objeto.

Así como el protagonista se ve enfrentado a sus debilidades y miedos, la obra permite al lector asomarse a sus propios temores, dudas y vacilaciones. La intencionalidad de la autora de destinar la obra a un público adolescente queda evidenciada en las temáticas que abarca: conflictivas familiares, la escuela, la identidad, la pertenencia y aceptación, los amigos, primeros amores, la proyección al futuro y la maduración.

La prosa es amena y fluida. Las novelas, entretenidas y cuidadosamente escritas, poseen saltos temporales perfectamente señalizados que le dan una agilidad y rapidez dignas de película. La presencia de descripciones y unos (pocos) párrafos extensos se ven súbitamente interrumpidos por escenas de fuerte impacto, humorísticas, de suspenso o tensión emocional, que subyugan al lector. Estos juegos con los tiempos mentales de concentración y descanso en la lectura adolescente son un verdadero acierto pues se complementan exitosamente las funciones catalíticas y actanciales creando la sensación de 'no poder dejar de leer'.

Cada libro está compuesto por exactamente once capítulos. La elección y limitación de capítulos no es azarosa; de hecho, la historia está cargada de simbología y signos, desde los más populares 'cuatro elementos' pasando por no tan conocidas referencias simbólicas de diferentes culturas ancestrales (mesopotámicas, orientales, aztecas) incluyendo numerología y conjeturas matemáticas. Por ejemplo, el número 11, un número que en matemáticas es llamado 'maestro', adquiere un significado esotérico asociado a la capacidad de alcanzar la iluminación espiritual. Es más, es tanto el aprecio que pone la autora en símbolos secretos y misterios que hasta se permite jugar con su lector y lo desafía a encontrar un mensaje oculto, un mensaje compuesto por cinco frases, una por cada libro, que podrá encontrarse siguiendo las reglas de un acróstico.

Básicamente la historia de *Martín* gira en torno a la búsqueda de la Sabiduría. El *Rollo de Barsalnunna* no es otra cosa que un Documento que otorga todas las respuestas y hace entrega de toda la sabiduría a quien lo lee. En la última novela se incluye este mismo Rollo para disfrute de sus lectores. Son dos hojas escritas en un lenguaje arcaico, con palabras ambiguas y estilo poético que incentivan ciertamente la imaginación y la curiosidad.

En *Para jugar en la vereda*, la primera Antología de literatura infanto-juvenil de autores mendocinos, la autora, licenciada en letras e investigadora Brenda Sánchez, destaca que "la novela no es un género muy transitado en la producción mendocina de libros para niños. Por lo que las aventuras de Martín el Guardián desde su planteo como serie [...] resultan bastante novedosas en el ámbito de la edición regional".

Se podría agregar que tampoco es un género muy transitado a nivel nacional. La saga no solo desafía el corpus tradicional ofrecido a niños y jóvenes, que inicia en poesía y culmina en cuento, o a lo sumo en alguna novela corta, sino que también desafía los prejuicios editoriales de que 'los chicos no leen'. Solo hace falta ver la gran aceptación que ha tenido la obra a lo largo de estos años.

Martín el Guardián tiene cómo complacer a todos: diversidad de escenarios a los que se llega gracias a los viajes por el tiempo que van realizando sus protagonistas; persecuciones y escaramuzas en las que no falta la puesta en acción de increíbles poderes sobrenaturales; amistades que se fortalecen y el amor que se insinúa; símbolos y misterios. Los escenarios a los que llegan Martín y sus amigos, con sus datos históricos y geográficos, son fidedignos; y si bien existe una abundancia de 'viajes' en cada obra, las menciones históricas no quitan fluidez a la lectura ni desmerecen el carácter épico aventurero de la trama.

Es una obra adecuada para chicos y chicas a partir de los once años. El género de la fantasía épica está fundamentalmente dirigido a lectores adolescentes y adultos, aunque entre estos últimos goza de poca 'respetabilidad'. Pero a quienes gustan de los misterios; a quienes gustan del suspenso, la acción y la puesta en juego de poderes sobrenaturales; a quienes disfrutan (o sufren, o sufrieron) el ir a la escuela y ver las buenas (o patéticas) notas en su libreta de calificaciones... la saga *Martín el Guardián* les ofrece aventuras fantásticas, viajes por el tiempo, desopilantes peripecias, batallas épicas y las tribulaciones y ocurrencias de un singular grupo de adolescentes.

Editada por Zeta Editores (Mendoza), la saga Martín el Guardián se compone de cinco libros:

La aventura comienza en Sumer. 1ª ed. 2007, 2ª 2011, 3ª 2013. 230 p. ISBN 978-987-05-3319-1

Los Emperadores Celestes. 2008. 270 p. ISBN 978-987-9126-42-4

La Hermandad de los Guardianes. 2010. 276 p. ISBN 978-987-9126-81-3

El Código Negro. 2013. 280 p. ISBN 978-987-1794-45-4

El Rollo de Barsalnunna. 2015. 274 p. ISBN 978-987-3980-01-5

OBRA CITADA

Sánchez, Brenda. *Para jugar en la vereda. Cuentos e historietas de autores de Mendoza para niños*. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras UnCuyo, (obra inédita, 2013)



EL MESTIZAJE EN AMERICA

Mito y realidad en José María Arguedas

María Fernanda Macimiani³⁴

Autora: Zulma Esther Prina³⁵

Segunda Edición corregida aumentada 2020.

Prólogo: Honoria Zelaya de Nader

Editorial Master Digital

I.S.B.N.: 978-987-47644-0-9

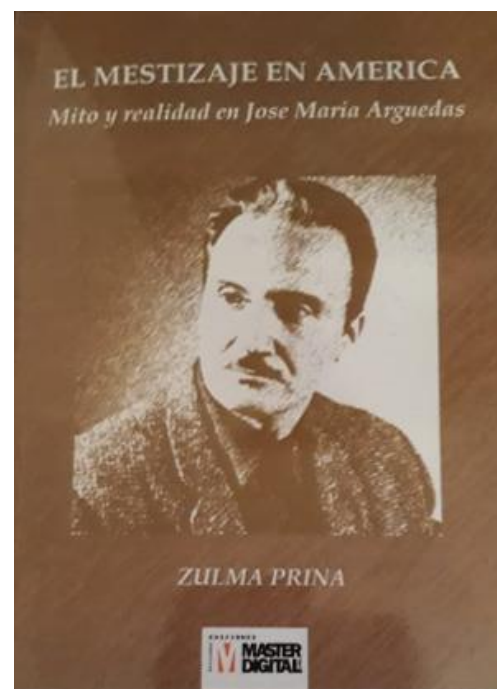
AUSPICIOS: ACADEMIAS LATINOAMERICANA, PERUANA Y URUGUAYA DE LIJ

En este libro Zulma Prina analiza el problema que generó la conquista y la colonización en la civilización incaica. Y por supuesto, que se extendió al Continente latinoamericano y de ello, el resultado del mestizaje. Una civilización con una cultura tan opuesta a la occidental y las consecuencias.

La autora hace un recorte y se centra en el mundo inca. Este recorte le permite mostrar la lucha entre dos culturas y relacionarlo con la obra del escritor José María Arguedas. Toma a este escritor peruano porque su obra refleja todos los cambios bruscos que sufre una cultura tan opuesta a la del colonizador español.

Arguedas escribe sus cuentos y novelas desde su propia experiencia. Zulma Prina analiza algunas obras, que dan muestras de que son las propias vivencias del autor. Se verá cómo el mestizo será el excluido, por eso aparece permanentemente el tema de la soledad y el extrañamiento.

Este libro nos lleva, a los orígenes y la cosmovisión mítica. Analiza la relación con el pensamiento indígena. Trata en profundidad la noción de mito y la



³⁴ María Fernanda Macimiani Directora de www.leemeuncuento.com.ar dedicada a la Promoción de Lectura desde hace veinte años. Obtuvo el Premio Pregonero y el Hormiguita Viajera. Integra la Comisión Directiva de SADE 3F y es Corresponsal de la ALIJ en 3F. Escritora, Coordinadora de Talleres Literarios.

³⁵ Zulma Esther Prina es Profesora en Letras por la U.B.A. Mgtr. en Análisis del discurso por la U.B.A. y en Literatura para niños y jóvenes por la U.N.R. Investigadora en Literatura infantil y juvenil y en Literatura hispanoamericana. Publicó veintiséis libros de ensayo, novela y poesía. Participa con artículos de investigación en revistas de educación y de literatura en el país y en España. Es invitada a distintos lugares del país y del exterior, para dar conferencias y talleres. ES Miembro de Honor y Miembro de Número de la Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil (AALIJ).
zulmaprina@gmail.com <https://zulmaprina.com.ar/web>

incidencia en el espíritu del indígena. Sus creencias, su sentido de la vida en comunión con los tres espacios: el mundo de arriba, el mundo de acá y el mundo de abajo.

Dentro del mundo narrado por Arguedas, la solución vida-muerte está dada desde el plano mítico. Dice la autora que la literatura ha sido el camino más contundente para la lucha de Arguedas.

Luego analiza los elementos lingüísticos que éste utiliza para encontrar la manera de unir dos culturas por medio del lenguaje. Con respecto al lenguaje buscado por Arguedas dice la autora en el Capítulo X. Cito:

"José María Arguedas estudió, experimentó en su obra nuevas formas, para transmitir, por medio del idioma oficial, una concepción de vida tan diferente. Logró un nuevo lenguaje, donde el lector puede reconocer en cada personaje, como expresáramos anteriormente, no solamente al indio y al español, sino a cada representante de los distintos estratos sociales: el pongo, el colono, el mestizo, el indio alimeñado, el gamonal. Sin embargo, su aspiración va mucho más allá en sus sueños. Intenta dar vida al hombre nuevo, al indio que surgirá redimido, para forjar un país más justo y más suyo. Un hombre nuevo con un nuevo destino, el de América liberada.

Una utopía que aún hoy seguimos buscando."

Arguedas entiende que el hombre nuevo no llega ni llegará.

Hay en Arguedas un doble juego vida-muerte, que encuentra al final la convergencia en el acto real del suicidio. La solución será recuperar la vida en la función mítica.

Esta publicación incluye imágenes de material antiguo, de gran valor documental.

Esta edición ampliada fue prologada por la Lic. Honoria Zelaya de Nader.

Fragmento del Prólogo de la presente edición:

"Desde tiempos fundacionales la fórmula que el hombre ha construido para acrecentar su poder de supervivencia es la de la creación de mundos imaginarios capaces de servir para cambiar el mundo real.

La presente edición, no sólo espeja la notable solvencia académica de Zulma Prina, quien ha logrado cumplir sus objetivos, merced a lecturas múltiples tanto denotativas como, connotativas, simbólicas y míticas, sino también demostrar cómo el autor de Los Ríos Profundos, nos ha legado una obra de resonancias abarcadoras que apela tanto desde la conciencia identitaria, como desde lo antropológico, lo sociológico, lo filosófico, lo mítico, lo simbólico. En consecuencia, Prina no deja de lado el subrayar con firmeza que tanto en sus ficciones como en sus acciones Arguedas reitera que para que haya unidad social es menester que antes haya diversidad".

Lic. Honoria Zelaya de Nader

La obra incluye, el Prólogo de la Primera Edición del Dr. David Lagmanovich.

Esta obra puede ser un material muy interesante para los alumnos de nivel secundario, ya que permite un ameno camino por la literatura de un gran autor latinoamericano.

La Presentación virtual de la obra puede apreciarse en el video que se encuentra en la web oficial de la autora:

<https://zulmaprina.com.ar/web/2020/06/30/el-mestizaje-en-america-mito-y-realidad-en-jose-maria-arguedas/>

PODESTÁ CUENTA, La función continúa.

Marcelo Bianchi Bustos

Proyecto ganador de una Beca a la creación artística, del Fondo Nacional de las Artes
y Municipio de Tres de Febrero.

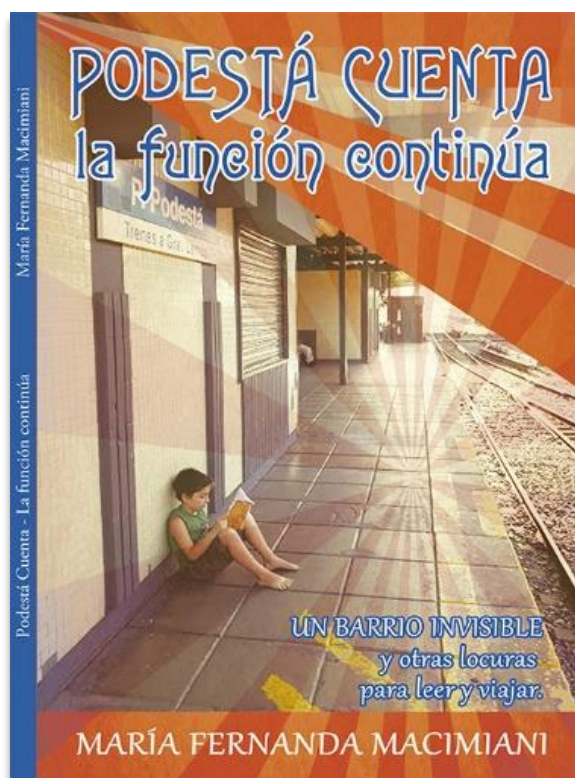
Autora y Coordinadora: María Fernanda Macimiani

Investigación de la historia de un barrio y un artista del teatro nacional mediante textos literarios.

Participantes: Taller Literario Puente Espejo y Taller Infantil Léeme un cuento

I.S.B.N: 978-987-4182-93-7

La obra comunitaria que coordinó María Fernanda Macimiani³⁶ fue posible, según la autora, gracias a la Beca del FNA. En ella participaron distintos sectores sociales de un barrio que comparte nombre con un gran artista, pieza clave en la historia del teatro criollo. Este proyecto literario y social, reunió las voces del párroco del barrio, vecinos y vecinas que aportaron recuerdos de la vida cotidiana, del origen de los clubes, de plazas, de calles, la bandera del distrito, del cementerio, del arroyo, las inundaciones, de personajes que fueron rescatados del olvido.



La obra se ve intervenida por dibujos, fotos y frases de artistas y pensadores, la primera en leerse es:

*"La gratitud, como ciertas flores, no se da en la altura
y mejor reverdece en la tierra buena de los humildes".*

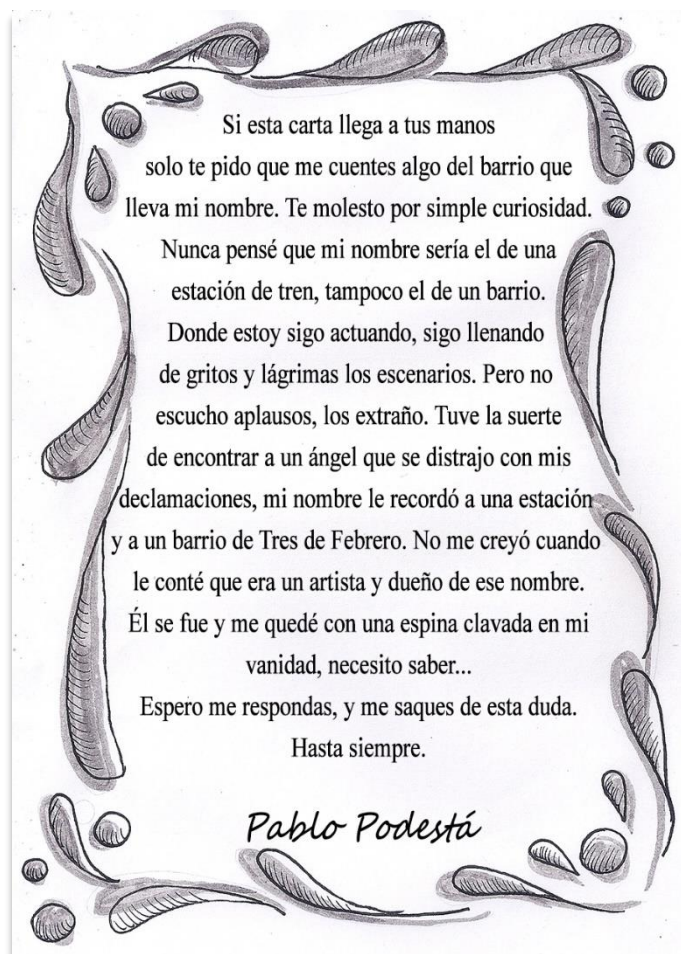
José Martí

Pablo Podestá, el artista aparece en poemas y cuentos, en los que se evidencia un estudio y conocimiento de los detalles de la vida y obra del actor, de su familia y su entorno histórico. Seguramente resultado del trabajo del taller literario Puente Espejo, que se convirtió en un grupo de investigación a lo largo de siete meses intensos; en ese tiempo entrevistaron a vecinos sorprendidos ante esta propuesta. Con los relatos y documentos aportados por gente del barrio M. Fernanda armó consignas de escritura de las cuales surgieron ficciones basadas en hechos que fueron importantes.

Los géneros son diversos, podemos encontrarnos con leyendas urbanas como LA MUJER DE BLANCO de María Fernanda Macimiani o

COMO LO IMAGINÓ CUCHETTI de Julieta Lis Arcari sobre la creación de la bandera local. En este libro se muestran personajes populares como en DOÑA PURA, un poema de Marga Pereyra. La ciencia ficción también tiene lugar en la obra, como en LA CASA MÁS TECNOLÓGICA DE "BARRIO ALTOS DE PODESTÁ" de Claudia Claverie. La nostalgia de varios tangos y microrrelatos como es el caso de EQUIPAJE DE ARTISTAS de Graciela Amelio. El recorrido por las páginas nos hace encontrar una riqueza de miradas, quizá porque los autores tienen distintas edades y situaciones sociales, aunque todos son vecinos y comparten la pasión por el arte.

³⁶ Corresponsal de ALIJ en Tres de febrero. Escritora y Coordinadora de talleres. Integra la CD de SADE 3F. Directora de Léeme un cuento. Promotora de lectura. Premios Pregonero y Hormiguita Viajera. <https://www.facebook.com/mariafernanda.macimiani>



Carta de Pablo Podestá a los lectores por M. F. Macimiani

chicos del taller infantil que coordina Macimiani. Esta fresca aportada por las voces infantiles también desde la pertenencia, el barrio, el circo no es la única en la obra. La literatura infantil tiene lugar en poemas y cuentos escritos por los autores adultos, textos que, según cuenta la coordinadora del proyecto, son leídos en escuelas de la zona.

Fotografías antiguas, recetas, tangos, ilustraciones hechas especialmente para el libro, recuerdos de una comunidad son los que completan la obra *PODESTÁ CUENTA*. María Fernanda Macimiani realizó un trabajo integral valiéndose de sus conocimientos de diseño y la colaboración del grupo que se ocupó de ilustrar y seleccionar las fotografías. La foto de tapa fue tomada en la estación del Ferrocarril Urquiza, Pablo Podestá, y el niño que se ve leyendo, descalzo sentado en el andén es Lautaro Jiménez, hijo menor de la autora y pequeño escritor integrante del Taller Léeme un cuento. Todo un barrio unido en el arte.

La literatura infantil y juvenil es parte de este libro de ficciones con base en historias reales, publicada como proyecto cultural por nuestra Corresponsal en Tres de Febrero.

Más información en: <https://proyectopodesta.leemeuncuento.com.ar/>

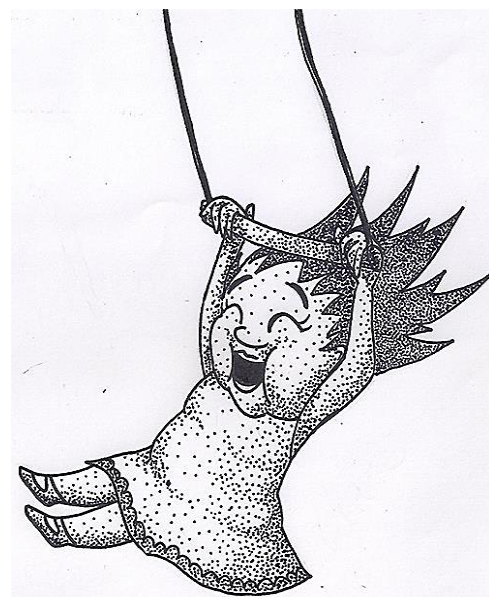
La cuestión de género aparece en el relato de una joven artista miembro del taller y estudiante de artes visuales, en la historia de amor, *EL PRIMER BESO* de Lucía Gómez Cefali. Historias cotidianas como la de *ALLÁ POR LOS SETENTA, EN PABLO PODESTÁ...* de Ezequiel Hogan.

Cada uno de los textos evidencian una fuerte pertenencia al lugar que se quiere mostrar, una necesidad de hacer visible a un barrio de Tres de febrero, según la autora *UN BARRIO INVISIBLE*, como titula el texto con el que nos da la bienvenida en las primeras páginas o en el poema dedicado al Centro de Veteranos de Guerra de 3 de Febrero.

Todos estos títulos son solo pequeñas muestras del contenido diverso, ameno y crítico que contiene la obra que recibió aportes de la escritora uruguaya, Zunilda Borsani, ya que la familia Podestá tiene origen en ese país hermano. El historiador Horacio Callegari aportó material bibliográfico y fue entrevistado como parte de la investigación. La historia del circo, el teatro, los artistas aparecen en varios de los relatos y poemas.

Es curioso encontrar varias cartas dedicadas a Pablo Podestá, como un juego creativo y nostálgico de varios autores. Algunos de los textos no se ajustan a ningún género formal ya que se trata de textos experimentales.

La curiosidad continúa al ver haikus, poemas y relatos escritos por



Dibujos de Lucía G. Cefali.

Miembros de la Academia de Literatura Infantil y Juvenil

COMISIÓN DIRECTIVA DE LA A.L.I.J. ABRIL 2020

Con vigencia hasta: 18/04/2021 y ratificada por la ASAMBLEA 18/04/2020

- Graciela Inés Pellizzari – Presidente
- Marcelo E. Bianchi Bustos – Vice-Presidente 1°
- Alejandra Burzac – Vice -Presidente 2°
- Alicia E. Origgi – Secretaria
- Viviana Manrique – Pro-Secretaria
- Bertha Bilbao -Tesorera
- Graciela Bucci – Pro-Tesorera
- María Julia Druille – Vocal
- Claudia H. Sánchez – Vocal
- Roberto Argüello Patiño – Vocal
- Cecilia Ma. Labanca – Vocal
- Carolina Eguren – Sarah Mulligan – Vocal
- Ana Ma. Oddo – Vocal

Órgano de Fiscalización: con vigencia hasta el 18/04/2021

- Fernando Abel Penelas- Germán Cáceres – Revisor de Cuentas Titular
- María Inés Weibel – Revisora de Cuentas Suplente 1°
- Beatriz Olga Allocati – Revisora de Cuentas 2°

COMISIÓN de LECTURA:

Con vigencia desde:18/04/2020, hasta 18/04/ 2021

- Ana Emilia Silva – Socia
- María Belén Aleman – Socia y Miembro de Número
- Graciela Bucci – Socia y Miembro de Número

ASOCIACIÓN CIVIL-

MIEMBROS DE NÚMERO QUE REPRESENTAN A DESTACADOS AUTORES FALLECIDOS EN 22 SILLONES SIMBÓLICOS

MIEMBROS DE NÚMERO – AUTORES

- 1.- María Belén Alemán – Graciela Cabal
- 2.- Marcelo Bianchi Bustos – Martha A. Salotti
- 3.- Bertha Bilbao Richter – Conrado Nalé Roxlo
- 4.- Graciela Bucci – Marco Denevi
- 5.- Fernando Penelas (Germán Cáceres) – Álvaro Yunque
- 6.- Ma. Czarnowski de Guzmán – Ricardo Güiraldes
- 7.- Ma. Luisa Dellatorre – Gustavo Roldán
- 8.- Ma. Julia Druille – José Sebastián Tallón

-
- 9.- Ma. Isabel Greco – Manuel García Ferré
 - 10.-Cecilia Kalejman – Julio Cortázar
 - 11.-Cecilia Ma. Labanca – Elsa I. Bornemann
 - 12.-Adelaida Mangani – Javier Villafañe
 - 13.-Viviana Manrique – José Murillo
 - 14.-Silvina Marsimian – Horacio Quiroga
 - 15.- Alicia E. Origgi – Ma. Elena Walsh
 - 16.- Honoria Zelaya de Nader – Enrique Banchs
 - 17.-Cristina Pizarro – Fryda S. de Mantovani
 - 18.- Zulma Prina – Ma. Hortensia Lacau
 - 19.- María del Carmen Tacconi – Enrique Anderson Imbert
 - 20.-Paulina Uviña – Aarón Cupit
 - 21.- Mabel Zimmermann – Silvina Ocampo
 - 22.- Graciela I. Pellizzari – Dora Pastoriza de Etchebarne
 - 23.- Mónica Rivelli – Juan Carlos Dávalos
 - 24.- Ma. Carolina Eguren (Sarah Mulligan) – Liliana Bodoc
 - 25.- Cecilia Glanzmann – Alfonsina Storni
 - 26.- Alejandra Burzac – Rafael Gijena Sánchez
 - 27.- Claudia h. Sánchez – Eduarda Mansilla

MIEMBROS INTERDISCIPLINARES

Natacha Mara Mell – Víctor Iturralde Rúa

LISTA DE MIEMBROS DE HONOR AL 2020

1. † Ovide Menin
2. Juana Arancibia
3. María Granata
4. Perla Suez
5. † Saúl Oscar Rojas
6. Sandra Siemens
7. Fernando Sorrentino
8. † Nélida Norris
9. Elbia Di Fabio
10. Olga Fernández Latour de Botas
11. Lidia Blanco
12. Pedro Luis Barcia
13. Zulma Prina
14. Cristina Pizarro
15. Silvia Puente de Oyenard

Por Resolución N° 002365 del 25 de febrero de 2015, La Inspección General de Justicia, otorga a la Academia de Literatura infantil y juvenil, Asociación Civil, la Personería Jurídica

AFIP otorga el N° de CUIT 30 71497805-1

*MIEMBROS CORRESPONSALES EN LAS DISTINTAS PROVINCIAS

Esp. María Belén Alemán (Provincia de Salta)
Lic. Alejandra Burzac (Provincias del NOA)
Prof. Mónica Cazón (Provincia de Tucumán)
Luciano Jorrat (Provincia de Tucumán)
Prof. Cecilia Glanzmann (Trelew, Provincia de Chubut)
Prof. MariBetti Pereyra (La Carlota, Provincia de Córdoba)
Prof. Gabriela Perrera (Venado Tuerto, Provincia de Santa Fe)
Prof. Mario Fidel Tolaba (La Quiaca, Provincia de Jujuy)
Prof. Paulina Uviña (Comodoro Rivadavia, Provincia de Chubut)

Dra. Honoria Zelaya de Nader (Prov. de Tucumán)
Coord. María Fernanda Macimiani (Tres de Febrero, Provincia de Bs.As.)
Prof. Marcelo Bianchi Bustos (Pilar, Provincia de Buenos Aires)
Prof. Roberto Argüello (La Matanza, Provincia De Bs.As.)
Prof. Mabel Zimmermann (Rafaela, Provincia de Santa Fe)
Lic. Sarah Mulligan (Rosario, Santa Fe)
Verónica de los Ángeles Gutierrez, (Corresponsal de Tilcara, Jujuy)



WEB OFICIAL

[www. academiaargentinelij.org](http://www.academiaargentinelij.org)

SECCIÓN "MIRADAS Y VOCES DE LA LIJ"

[www. academiaargentinelij.org/miradas-y-voces-de-la-lij/](http://www.academiaargentinelij.org/miradas-y-voces-de-la-lij/)

MIRADAS Y VOCES DE LA LIJ N°28

Publicada en Septiembre de 2020



